

OCTOÍJOS DE LOS LUNES

Tono 1

Vísperas de Domingo

Los Stijos con las estrofas

del día

Melodía: “Oh mártires alabados...”:

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

En Tu bondad, Oh Señor, Tú hiciste todas las cosas por Tu Palabra y Espíritu, y también me creaste un ser vivo dotado de razón, para que pudiera glorificar Tu nombre omnipotente. Pero, más que nadie, siempre actúo deshonoradamente por mis hechos vergonzosos; pero ten piedad de mí, te lo ruego.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Yo reconozco tu divina nobleza y la patria incorrupta, Oh alma miserable, y me esfuerzo siempre por alcanzarlas con buenas obras. Que nada corrupto me captive. Tú eres mi parte superior, mientras que el cuerpo es tierra y se corrompe. Que lo más bajo no venza a lo más alto.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Ve al Supremamente bueno, Oh alma maldita; acérquense a Él con lágrimas ardientes; antes de tu condenación confiesa todas las cosas que has hecho; y haz que tu Creador sea misericordioso contigo, Oh miserable. Pide perdón, no sea que el Señor te cierre la puerta.

del Menaio

si no hay Menaio, de los santos Ángeles

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Oh Ángeles , que estáis ante el trono de Dios, iluminados por sus esplendores, Oh vosotros, lumbreras secundarias que resplandecéis eternamente con efusión de luz: Rogad a Cristo, que conceda a nuestras almas paz y gran misericordia.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabáadlo, todos los pueblos.

Oh Ángeles inmortales que son noéticamente ricos, que reciben vida verdaderamente indestructible de la Vida primordial: Ustedes se han convertido en santos videntes de gloria y sabiduría eternas, están llenos de luz y se han revelado de manera excelente como faros que participan de ella.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh arcángeles, Ángeles, principados, tronos, dominios, serafines de seis alas y divinos querubines de muchos ojos, órganos de sabiduría, potestades y divinas autoridades: Rogad a Cristo, que conceda a nuestras almas paz y gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María inmaculada, que sobrepasas toda mente, carruaje sumamente puro: Por tus intercesiones todopoderosas, guíame a mí, que estoy acosado y cercado por muchos pecados, a la amplia extensión del arrepentimiento; porque como Madre del Poderoso, tú puedes lograr todas las cosas.

El Proquimeno

Tono 7

He aquí ahora, bendecid al Señor, todos los siervos del Señor. (dos veces)

Stijo: Vosotros que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

He aquí ahora, bendecid al Señor, todos los siervos del Señor.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

Grande es el abismo de mis muchas transgresiones, Oh Salvador, y me hundo gravemente a causa de mis ofensas. Concédeme tu mano, como lo hiciste con Pedro, Oh Dios. ¡Sálvame y ten piedad de mí!

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en

las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

En cuanto he sido condenado por malos pensamientos y obras, Oh Salvador, concédeme el pensamiento de volver a Ti, Oh Dios, para que pueda clamar en voz alta: ¡Sálvame, Oh buen Benefactor, y ten piedad de mí!

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

a los Mártires

Por las oraciones de todos los santos y de la Madre de Dios, Oh Señor, concédenos Tu paz, y ten piedad de nosotros, ya que sólo Tú eres compasivo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Alegría de las filas del cielo, y poderosa intercesión por la humanidad en la tierra, Oh Virgen purísima: sálvanos a los que recurrimos a ti, porque en ti, después de Dios, hemos puesto nuestra esperanza, Oh Teotocos

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Teotoquio

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: “Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo”.

COMPLETA

CANON

ODA 1

A la Teotocos

Tu brazo derecho victorioso, de una manera digna de Dios, ha sido glorificado en fuerza, oh Inmortal; porque con su fuerza infinita destrozó al enemigo, abriendo de nuevo un camino a los israelitas a través del abismo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Inefablemente concebiste a Dios, Oh Purísima Señora, y sobrenaturalmente diste a luz a Aquel que ha librado a los mortales de sus transgresiones. Por tanto, te suplico: ¡Líbrame de mis múltiples transgresiones!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aunque estoy sumergido en tribulaciones y el abismo de innumerables pecados y dolores, sin embargo, a través de tu poderosa guía y súplica, Oh todo inmaculado, dirígeme a la divina quietud del arrepentimiento.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De las múltiples desgracias de toda mi vida, líbrame, Oh intercesor, para que pueda alzar mi voz en acción de gracias a ti: Oh pura Teotocos, ¡sálvame del tormento que está por venir!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tranquiliza los asaltos de las malas circunstancias y los peligros, Oh toda-inmaculada Madre de nuestro Redentor, Creador y Dios, concediéndome la gracia de la salvación y la purificación.

ODA 3

Solo tú conoces la debilidad de la naturaleza humana y en compasión has asumido su forma; Cíñeme con el poder de lo alto, para que pueda clamar a Ti: ¡Santo es el templo animado de Tu gloria inefable, oh Amante de la Humanidad!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡La vista de tu rostro puro deleita a los Ángeles y es salvífico para los mortales, pero es terrible para los espíritus de maldad! ¡Y, honrándola y venerándola con fe, Oh Teotocos, iluminamos nuestras almas!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con sangre virginal de ti, el Creador y Señor se envolvió en carne. Oh toda inmaculada, pídele que, en su inefable misericordia, se apiade de mí, que me he corrompido por mis actos indecorosos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Adquirido como preservador de nuestra vida y baluarte inexpugnable, te encuentre también después de mi fin para ser una protección y una ayuda invencible, llevándome a Dios y concediéndome la gloria y la vida eterna, Oh santísima inmaculada.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sin simiente fue tu concepción, e incorrupto tu nacimiento, Oh pura; porque Dios nació manifiestamente, corrigiendo la caída de la naturaleza humana. Por lo tanto, te cantamos a ti, que eres el verdadero Teotocos.

ODA 4

Al verte con ojos proféticos como la montaña cubierta por la gracia de Dios, Habacuc proclamó que el Santo de Israel saldría de ti, para nuestra salvación y restauración.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Un impulso irrefrenable por el mal se apodera de mí a través de la actividad del enemigo y mis propios hábitos malvados. Ayúdame, Oh Señora, a que la más perniciosa no caiga sobre mí del todo, privándome del arrepentimiento por la muerte.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Todo el tiempo de mi vida lo he desperdiciado en la prodigalidad de la maldad; y ahora sus siervos conducen mi humilde alma a crueles heridas. ¡Ayúdame, Oh Virgen Naciente de Dios!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh toda inmaculada, escucha mi grito de dolor, que hago brotar en gemidos desde lo más profundo de mi alma; y concédeme la liberación de las deudas que, miserable que soy, he contraído a causa de mis pensamientos y carácter sin sentido.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Soberana Señora del mundo, Oh Teotocos, ¡ayúdame! El enemigo más perverso busca con maldad devorarme a través de mis dolorosas imaginaciones y pensamientos, que me separan de Dios. Por tanto, no me desampares, ni me desprecies.

ODA 5

Tú has brillado sobre nosotros con el resplandor de Tu venida, oh Cristo, e iluminado los confines del mundo con Tu Cruz, ilumina con la luz de tu entendimiento los corazones de aquellos que con razón Te adoran.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡He aquí, he adquirido una pronta asistencia para la salvación! Por lo tanto, caigo ante ti y clamo con lágrimas: Oh Teotocos, ¡líbrame de los dardos del extraño y de las difíciles pruebas que están por venir!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Tú eres mi fuerza, eres mi gloria y mi alegría! Tú eres mi preservadora, mi ayuda, mi amparo y mi intercesora invencible, Oh Santísima Virgen Teotocos. ¡Por tanto, salva a tu siervo!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con la aspersion de tu divina súplica, Oh Purísima Teotocos, limpia mi alma miserable que ha sido mancillada por las pasiones, concediéndole la vestidura espléndida de tu salvación.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres el firme guía de mi vida, liberándola de las tres olas de muchas malas circunstancias incluso en el momento de mi partida. Te suplico: ¡Adelante, salvándome, Oh Madre de Cristo Dios!

ODA 6

El abismo más profundo nos ha rodeado, y no hay quien nos libre, sí, hemos sido contados como ovejas para el matadero; salva a tu pueblo, oh Dios nuestro, porque tú eres la fortaleza y la restauración de los débiles.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Purísima Naciente de Dios que no supiste matrimonio, extiende hacia mí tu mano y rescátame del abismo de los males que, miserable como soy, he traído sobre mi alma atormentada de pasión por la insensatez.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Levántate tú, Oh pura, para ayudar a tu siervo que, poniendo mi esperanza en ti y en Dios, se apresura a tu ayuda invencible, para que el enemigo no pueda apoderarse de mí y destruirme.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Teotocos, te suplico, el sanador de los enfermos, que levantas a los caídos y limpias a los pecadores, y con lágrimas me postro y clamo a ti: ¡Como eres poderoso, sálvame que estoy pereciendo!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ten piedad de mi humilde alma, Oh pura, ve tú delante de ella y rescátala, arrebatándola de las garras del maligno; porque procura echarlo al abismo a causa de los males que ha obrado mi gran pereza.

Señor, ten piedad, (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Tono 1

Melodía: "Tu tumba, Oh Salvador...":

Oh Purísima, todos te hemos adquirido como nuestra suplicante ante el Señor, y nos apresuramos a tu santa iglesia a pedirte ayuda, Oh Siempre virgen. Por tanto, líbranos a los que te bendecimos de la malicia de los demonios, del tormento y de la terrible condenación.

ODA 7

Nosotros, los fieles, te percibimos, oh Teotocos, como un horno noético; porque así como Él, el supremamente exaltado, salvó a los tres niños, así ha remodelado completamente la humanidad caída, en tu seno, Oh Tú, alabado y supremamente glorificado Dios de nuestros padres.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú fuiste tabernáculo divino para el Maestro, habiéndolo concebido en tu vientre y

pariéndolo en la carne, Oh único inmaculado. Por tanto, líbranos de los sufrimientos, dolores, tribulaciones y deudas, porque tú tienes fuerza y gran poder.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señora pura, pon fin al dolor insoportable de mi alma desdichada, dándome la verdadera alegría y liberándome de las furiosas olas de las mis muchas transgresiones. Porque tú eres mi refugio y liberación.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En ti he puesto toda mi esperanza de salvación; porque te he adquirido como torre y cimiento invencible, señal de firmeza, y por ti espero recibir el reino, Oh Señora.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú fuiste el amanecer del Sol de gloria, Oh pura Señora; porque a través de ti, Él, apareciendo, liberó a todos de las tinieblas y la ignorancia, y de las fétidas transgresiones. Por tanto, te clamo: ¡Libérame de las tinieblas exteriores!

ODA 8

En el horno como en una fundición de fuego los niños israelitas brillaron más que el oro con la belleza de la piedad, mientras exclamaban: Bendecid al Señor todas las obras del Señor, cantad y exaltadlo supremamente a través de todos los siglos

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El torbellino de las pasiones aflige cruelmente mi alma, Oh Teotocos. Como has dado a luz al Autor y Dador de la paz y la tranquilidad, Oh pura, lléname de sereno gozo y alegría, preservándome en la paz.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú nos has sido revelada como la mediadora de la salvación que ha dado a luz al Salvador y Maestro de todos, Oh Teotocos. Por tanto, te suplico: Concede la salvación a mi humilde alma, para que con fe pueda cantarte himnos por todos los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo concebido inefablemente al Dios y Creador de todo, sálvame de la corrupción y de toda tentación, y concédeme siempre clamar: ¡Bendecid al Señor, obras todas del Señor! Himno y exaltarlo supremamente a través de todos los siglos!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, tú has dado a luz al Dios y Creador de todo. A él suplicas, que conceda limpieza de las transgresiones y liberación de las tribulaciones, peligros, del fuego eterno y de la condenación, a los que sin cesar glorifican tu gloria.

ODA 9

La zarza, que ardió sin consumirse, prefiguró tu parto puro, oh Teotocos. Por lo cual te suplicamos ahora: apaga el furioso horno de las tentaciones que nos acosan, para que podamos engrandecerte sin cesar.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre de Dios toda inmaculada, ábreme las profundidades de tu misericordia, y líbrame de la boca de el lobo noético, que busca devorarme y arruinarme. Ten piedad, te lo ruego, y no te alejes de mí, tu siervo vergonzoso.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sé tú el intercesor de toda mi vida y mi ayuda constante, Oh todo puro, y líbrame de los múltiples peligros y penas, y de la blasfemia de mis enemigos, y líbrame del fuego eterno.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú sola eres la visitación de los enfermos. Tú solo eres el que endereza a los caídos. Tú solo eres nuestro guía y entrada a Dios. Tú sola eres la mediadora de los bienes eternos. ¡Ten piedad de mí, que solo he pecado más que todos los demás!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Acepta mi súplica llorosa, y concédeme la remisión de las ofensas y muchos males que he cometido, Oh Teotocos, Señora de todos los himnos; porque perezco completamente en mi desesperación sin límites.

.

MAITINES

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Teotoquio

Tono 4

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: “Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo”.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 1

Yo, el pródigo, concebido en iniquidades, no me atrevo a contemplar las alturas del cielo; pero arriesgándome a ofender Tu amor por la humanidad, clamo: ¡Límpime, Oh Dios, y sálvame!

Stijo: Oh Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu ira.

Si el justo se salva a duras penas, ¿dónde me encontraré yo, pecador, que no he soportado la carga y el calor del día? Sin embargo, cuéntame entre los jornaleros de la hora undécima, y sálvame.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh purísima Teotocos, bendita en los cielos y glorificada en la tierra ¡Alégrate, novia soltera!

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 1

Melodía: “Tu tumba, Oh Salvador...”:

Apresúrate a abrirme tus brazos paternos, aunque he desperdiciado mi vida en la prodigalidad. No desdeñes ahora mi empobrecido corazón, Oh Salvador, que tienes ante

tus ojos las inagotables riquezas de tus misericordias. Porque a Ti, Oh Señor, clamo con compunción: Oh ¡Padre, he pecado contra el cielo y ante Ti!

Stijo: Oh Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu ira.

Tu tribunal es terrible, Tu juicio justo, y mis obras son malas. Sin embargo, Tú, Oh Misericordioso, ve delante de mí y sálvame. Libérame del tormento, Oh Maestro, y líbrame de la suerte de los que están a tu izquierda; sí, concédeme estar a tu diestra, Oh Juez justo.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

a los Mártires

Oh Señor, los gloriosos portadores de la pasión fueron investidos por Ti con la gloria del sufrimiento y la dignidad de las coronas; porque soportando heridas vencieron a los inicuos, y por el poder divino recibieron la victoria del cielo. Por sus súplicas, líbrame también del enemigo invisible, Oh Salvador, y sálvame.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Endereza mi alma miserable, Oh pura, y ten piedad de ella, que por la multitud de mis transgresiones ha caído de cabeza en el pozo de la destrucción, Oh toda inmaculada; y en la hora terrible de la muerte líbrame de los demonios interrogadores y de todo tormento.

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Tono 1

Melodía: “Tu Tumba, Oh Salvador...”:

Habiéndome apartado sin pensar de Ti, Oh Todo Compasivo, he desperdiciado mi vida en la prodigalidad, siempre trabajando por las pasiones irracionales; pero a las súplicas a los Ángeles, Oh Padre amoroso, acéptame como lo hiciste con el hijo pródigo, y sálvame.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Purísima Doncella, la única que eres más alta que los ejércitos inmateriales y sobrepasas las filas del cielo, tú recibes elogios apropiados de ellos; pero con los Ángeles ruega a tu Hijo, que yo, que soy el único condenado, sea librado de la tiranía de las pasiones.

CANON

de Jose

de arrepentimiento

ODA 1

Tu victorioso brazo derecho, de una manera digna de Dios, ha sido glorificado en fuerza, oh Inmortal; porque con su fuerza infinita destrozó al enemigo, abriendo de nuevo un camino a los israelitas a través del abismo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Según la magnitud de tu misericordia, Oh Cristo, borra la multitud de mis pecados, te ruego, y concédeme el pensamiento de volver a ti, para que pueda glorificar tu bondad, que es incomprensible.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

En la bondad amorosa de Tus compasiones, Tú apareciste en la tierra como un hombre encarnado; por tanto, acéptame, que he pecado más que cualquier otro hombre, Oh Palabra de Dios, y que ahora me postro ante Tus misericordias en arrepentimiento.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Emulando la muerte de Cristo Quien por su propia voluntad padeció la muerte, Oh alabados y justos gloriosos, habéis soportado múltiples sufrimientos y muerte; por tanto, habéis recibido la vida inmortal, Oh mártires.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Llevando gloriosamente el fuego del amor divino dentro de vosotros, Oh mártires, no temisteis el fuego, sino que por el exceso ardiente del dolor consumisteis por completo toda la yesca del politeísmo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Con nosotros las filas de los seres te cantan, Oh toda himnada Virgen; porque al Infinito, que se encarnó en tu vientre, tú le diste a luz, permaneciendo virgen como eras antes de dar a luz, Oh Esposa de Dios.

a los Ángeles

de Teófono

Tono 1

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Tu victorioso brazo derecho, de una manera digna de Dios, ha sido glorificado en fuerza, oh Inmortal; porque con su fuerza infinita destrozó al enemigo, abriendo de nuevo un camino a los israelitas a través del abismo.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

De pie en esplendor ante el trono del Maestro, Quien es igualmente eterno con el Padre, y es Su Ángel del gran Consejo, Oh Santísimos Ángeles, orad por mí, que os canto, para que Él pueda inspirar mis palabras.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

De pie en esplendor ante el trono del Maestro, Quien es igualmente eterno con el Padre, y es Su Ángel del gran Consejo, Oh Santísimos Ángeles, orad por mí, que os canto, para que Él pueda inspirar mis palabras.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Considerando lo antiguo, la Mente divina creó las filas a los Ángeles, que reciben el reflejo de la luz de la Deidad y el resplandor de la Resplandor de los tres Soles, en la medida de lo posible.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel que como Dios adornó las filas de los ejércitos en lo alto hizo Su morada dentro de tu vientre, que no conoció matrimonio y es más exaltado que los serafines, Oh Teotocos; y se hizo carne inmutable.

Katabasia

de la temporada

ODA 3

del arrepentimiento

Solo tú conoces la debilidad de la naturaleza humana y en compasión has asumido su forma; Cíñeme con el poder de lo alto, para que pueda clamar a Ti: ¡Santo es el templo animado de Tu gloria inefable, oh Amante de la Humanidad!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Levántate y da un paso adelante, Oh alma mía, y clama a tu Creador, Quien conoce todas tus cosas ocultas; y da frutos de arrepentimiento, para que el Señor misericordioso tenga misericordia de ti y te libre del fuego eterno.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Sólo Bueno, purifícame, límpiame y sálvame, porque como el publicano clamo a ti con temor: ¡Soy arrastrado por una multitud de pecados, estoy aplastado bajo el peso de mis transgresiones, y estoy lleno de vergüenza inconmensurable!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

a los Mártires:

Llenos de sabiduría y de verdadero entendimiento, los mártires revelaron que la sabiduría de los paganos era locura; destruyeron la maldad de sus filosofías, y sufriendo grandemente, como es debido, han recibido coronas de victoria, regocijándose.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Confesando la Trinidad de Personas, la Unidad en esencia, Oh atletas espirituales, destruisteis la falsedad del politeísmo con la Fe divina, y os revelasteis como lumbreras, iluminando los corazones de todos con rayos de gracia.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh pura y santa Esposa de Dios, en la santidad has dado a luz al Hijo y al Verbo, que es igualmente sin principio con el Padre, que reposa en los santos, y en el Espíritu Santo santifica a los que piadosamente lo llaman santo.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Solo tú conoces la debilidad de la naturaleza humana y en compasión has asumido su forma; Cíñeme con el poder de lo alto, para que pueda clamar a Ti: ¡Santo es el templo animado de Tu gloria inefable, oh Amante de la Humanidad!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Directamente acercándose a la Luz deificante, y llenos de ella de múltiples formas, los serafines fueron manifiestamente los primeros en ser iluminados por los resplandores primarios, y se convirtieron en lumbreras secundarias, deificados por la Divinidad.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Directamente acercándose a la Luz deificante, y llenos de ella de múltiples formas, los serafines fueron manifiestamente los primeros en ser iluminados por los resplandores primarios, y se convirtieron en lumbreras secundarias, deificados por la Divinidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Deseando fervientemente cantar el resplandor a los Ángeles que imparten ayuda de Dios, oh vosotros fieles, en pureza de mente y con bocas muy puras, roguemos recibir su refulgencia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Considerado digno de contemplar la Mente trascendente tal como es digna, Gabriel te trajo un grito de alegría, Oh Virgen totalmente inmaculada, declarándote manifiestamente la concepción de la Palabra y proclamando tu parto.

Katabasia

de la temporada

ODA 4

del arrepentimiento

Al verte con ojos proféticos como la montaña cubierta por la gracia de Dios, Habacuc proclamó que el Santo de Israel saldría de ti, para nuestra salvación y restauración.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

¿A qué te puedo comparar, Oh alma mía, que haces el mal y no haces el bien? Vuélvete y clama a Aquel que por su propia voluntad se empobreció por ti: ¡Tú, que conoces los corazones de todos, ten piedad y sálvame!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Salvador, que has señalado el arrepentimiento para los que se apartan, concédemelo a mí, Oh Dios Bueno, concédeme la compunción y los suspiros antes del final de mi vida, como lo hiciste con la ramera de antaño que se abrazó a Tu pies, Oh Maestro.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Rebosantes de las aguas del Espíritu, los mártires fueron revelados por Dios como ríos de agua viva; secando los torrentes de turbia ilusión por el Espíritu, y dando de beber a la mente de los fieles.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Los mártires divinos lucharon mucho, pues soportaron el fuego y la espada, y la imposición de toda clase de males. Por sus súplicas, Oh Palabra de Dios, libra del grande y eterno tormento a los que Te alaban con fe.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Hijo compasivo, Quien trasciende los tiempos y las estaciones, Quien en el principio fue engendrado del Padre no engendrado, y Quien se encarnó de ti, Oh Virgen, nació dentro del tiempo, deseando abolir la guerra temporal de los mortales.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Al verte con ojos proféticos como la montaña cubierta por la gracia de Dios, Habacuc proclamó que el Santo de Israel saldría de ti, para nuestra salvación y restauración.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

¡Como los primeros adornos del universo! los tronos, y querubines y serafines resplandecieron directamente con divinos rayos; y ordenándose ahora en sus filas sagradas deificantes, cantan: ¡Gloria a Tu poder, Oh Señor!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

¡Como los primeros adornos del universo! los tronos, y querubines y serafines resplandecieron directamente con divinos rayos; y ordenándose ahora en sus filas sagradas deificantes, cantan: ¡Gloria a Tu poder, Oh Señor!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con incesantes himnos triples a la Trinidad, los sagrados serafines alaban la triple Unidad de la Deidad, revelando el misterio más puro de la teología y enseñando la fe ortodoxa.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquel que se entiende que trasciende toda la creación en Su poder creador dador de vida, verdaderamente obrando milagros en la tierra con esplendores virginales, hizo Su morada dentro de tu vientre puro, Oh el más puro.

Katabasia

de la temporada

ODA 5

del arrepentimiento

Tú has brillado sobre nosotros con el resplandor de Tu venida, oh Cristo, e iluminado los confines del mundo con Tu Cruz, ilumina con la luz de tu entendimiento los corazones de aquellos que con razón Te adoran.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

He caído en la corrupción de las pasiones, y temo tu justo juicio, Oh justo Señor; por tanto, te ruego que me fortalezcas para hacer buenas obras a fin de que pueda ser justificado.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Tú conoces las cosas ocultas y secretas de mi corazón, Oh Dios mío, Creador y Señor; por tanto, no me condenes en la hora del juicio, cuando vengas a juzgar a toda la humanidad.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Al probar el fuego, los santos manifestaron el ardor de su amor divino; por lo que, empapados, los Portadores de Dios se regocijaban en la expectativa de lo que vendría.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Fortalecidos por la esperanza de cosas buenas, los mártires soportaron con mucha paciencia el descuartizamiento, y con las cuerdas de su gran resistencia estrangularon al muy astuto.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las bocas de los oradores son incapaces de transmitir la inefable maravilla de tu parto, Oh Esposa de Dios; porque tú diste a luz al Inefable, y en tus brazos tuviste a Aquel que sostiene todas las cosas en Su mano.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Tú has brillado sobre nosotros con el resplandor de Tu venida, oh Cristo, e iluminado los confines del mundo con Tu Cruz, ilumina con la luz de tu entendimiento los corazones de aquellos que con razón Te adoran.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Incendiados por el amor divino, los dominios, principados y potestades, los rangos secundarios, cantan la única Esencia y Poder de la Divinidad con voces incesantes.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Incendiados por el amor divino, los dominios, principados y potestades, los rangos secundarios, cantan la única Esencia y Poder de la Divinidad con voces incesantes.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Las filas angélicas, los Ángeles y principados, y los innumerables ejércitos del cielo son guiados por el Espíritu: se les enseña a adorar con esplendor la Esencia iluminadora en tres Hipóstasis.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Fuiste adornado más grandemente que la majestad a los Ángeles; porque habiendo dado a luz al Creador y Señor a los Ángeles, Oh purísima Madre de Dios, de tu misma sangre inefablemente le has dado a luz en la carne.

Katabasia

de la temporada

ODA 6

del arrepentimiento

El abismo más profundo nos ha rodeado, y no hay quien nos libre, sí, hemos sido contados como ovejas para el matadero; salva a tu pueblo, oh Dios nuestro, porque tú eres la fortaleza y la restauración de los débiles.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Como médico, Oh Cristo, sana los sufrimientos de mi corazón, y límpiame de toda

contaminación con ríos de compunción, Oh mi Jesús, para que pueda cantar y magnificar Tu compasión.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Vuélveme descarriado por los caminos de la perdición y caído en el abismo de las ofensas, Oh Cristo, y llévame por las sendas rectas de tus honrosas justificaciones, para que pueda glorificarte.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Como verdaderas joyas de gran precio derramadas por la Piedra, no desechasteis la Roca de la vida, ni ofrecisteis sacrificios a lápidas, como gloriosos mártires coronados por el Señor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Habiendo labrado sus almas con el arado de la fe, por el Espíritu divino los mártires produjeron el grano del sufrimiento cien veces más, y han sido considerados dignos del alimento bendito.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos

Al dar a luz al Fuego de los ministros ardientes, de una manera primordial se mostró que los superas a ellos y a toda la creación, Oh Virgen purísima y todo inmaculada, y divinamente gozosa, que eres bendita entre las mujeres.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El abismo más profundo nos ha rodeado, y no hay quien nos libre, sí, hemos sido contados como ovejas para el matadero; salva a tu pueblo, oh Dios nuestro, porque tú eres la fortaleza y la restauración de los débiles.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Las filas de los seres, de pie ante el trono de Tu gloria, oh Señor que amas a la humanidad, Te adoran con incesantes voces angelicales, porque Tú eres su fuerza, oh Cristo, y su himno.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Las filas de los seres , de pie ante el trono de Tu gloria, oh Señor que amas a la humanidad, Te adoran con incesantes voces angelicales, porque Tú eres su fuerza, oh Cristo, y su himno.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Las filas de los seres , de pie ante el trono de Tu gloria, oh Señor que amas a la humanidad, Te adoran con incesantes voces angelicales, porque Tú eres su fuerza, oh Cristo, y su himno.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Contemplando Tu rostro, la inconcebible belleza y supremamente divina magnificencia de Tu divino resplandor, los Ángeles se iluminan; porque Tú eres su luz y alegría.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Verbo que antes era lo incorpóreo, que realiza todas las cosas por Su voluntad, y sacó de la inexistencia a los ejércitos de los seres , se encarnó de ti, Oh purísimo, en que Él es Todopoderoso.

Katabasia

de la temporada

Kontaquio

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh príncipes de los líderes de los ejércitos de Dios, servidores de la gloria divina, instructores de hombres y comandantes de Ángeles, pedid todo lo que sea bueno para nosotros y misericordia generosa, oh Príncipes de los líderes a los Ángeles.

ODA 7

del arrepentimiento

Nosotros, los fieles, te percibimos, oh Teotocos, como un horno noético; porque así como Él, el supremamente exaltado, salvó a los tres jóvenes, así ha remodelado completamente la humanidad caída, en tu seno, Oh Tú, alabado y supremamente glorificado Dios de nuestros padres.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Con la virtud como compañera, Daniel domó a los leones de antaño. Emúlalo, Oh alma mía, y elevando siempre tus ojos a Dios, deja impotente a aquel que siempre ruge como un león, deseando apoderarse de ti.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

He profanado gravemente mi alma con exceso de fornicación. Oh Cristo que has exaltado la virtud, acéptame como el pródigo, y ten piedad de mí que canto: ¡Todo el himno y el más glorioso es el Dios de nuestros padres!

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Derecho poderosamente fortalecido por la ley de Cristo, los mártires invencibles hicieron impotentes los consejos de los inicuos; y habiendo llegado legítimamente al final de su vida, cantaron: Oh ¡Dios de nuestros padres, alabado por todos los himnos, bendito seas!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh mártires del Señor divinamente iluminados, incendiados por la luz de la Trinidad, destruisteis manifiestamente la oscuridad del tormento y la oscuridad del engaño, cantando: ¡Todo el himno y el más glorioso es el Dios de nuestros padres!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En ti se restauran las leyes de la naturaleza, porque, más allá de las leyes de la carne, has dado a luz, Oh todo inmaculado, a Cristo, el Dador de la ley, que proclama la liberación de todos los que cantan: Todo- alabado y glorioso es el Dios de nuestros padres!

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Nosotros, los fieles, te percibimos, oh Teotocos, como un horno noético; porque así como Él, el supremamente exaltado, salvó a los tres jóvenes, así ha remodelado completamente la humanidad caída, en tu seno, Oh Tú, alabado y supremamente glorificado Dios de nuestros padres.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Tú eres Luz sin principio, que resplandeció desde el Padre de la luz, Oh Maestro, e hiciste de los ejércitos a los Ángeles espejos que reflejaban Tu resplandor inmarcesible. ¡Bendito y glorioso es el Dios de nuestros padres!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh Señor de todos, manifiestamente salvas a la raza humana a través de las súplicas a los Ángeles, porque las has asignado a todos los creyentes que de manera ortodoxa te alaban, el Dios de todos los himnos y glorioso de nuestros padres.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La lengua y la mente no pueden contar Tus maravillas y la majestad de Tus obras, Oh Maestro; porque Tú has iluminado toda la belleza de las huestes celestiales. ¡Bendito y glorioso es el Dios de nuestros padres!

Ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

El Hijo, que antes fue engendrado por el Padre sin madre, se encarnó de ti, Oh puro, haciéndose por nosotros como nosotros. A él sirven ahora los regimientos de los seres como el alabado y glorioso Dios de nuestros padres.

Katabasia

de la temporada

ODA 8

del arrepentimiento

En el horno como en una fundición de fuego los niños israelitas brillaron más que el oro con la belleza de la piedad, mientras exclamaban: Bendecid al Señor todas las obras del Señor, cantad y exaltadlo supremamente a través de todos los siglos .

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Cristo, mi compasivo Redentor, de las tinieblas del pecado que me acosa y de todas las tentaciones líbrame de los que claman: ¡Bendecid al Señor, obras todas del Señor! Himno y exaltarlo supremamente a través de todos los siglos!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Cuando vengas en gloria a juzgar al mundo, Oh Cristo, hazme estar con tus elegidos, que claman y dicen: ¡Bendecid al Señor, obras todas del Señor! Himno y exaltarlo supremamente a través de todos los siglos!

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Habéis pasado a la tierra de Cristo, Oh santos mártires; porque habiendo luchado mucho en la tierra, habéis recibido la vida del cielo, cantando: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor! Himno y exaltarlo supremamente a través de todos los siglos!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

a los Mártires: Habiéndoos despojado del cuerpo corrupto, como mártires victoriosos, os vestisteis para Cristo con la vestidura de la inmortalidad, y clamáis desde los cielos: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor! Himno y exaltarlo supremamente a través de todos los siglos!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Desde lejos, voces sagradas proclamaron que eres la Madre de Dios Quien creó todas las cosas, Oh la más pura. A Él cantamos: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor! Himno y exaltarlo supremamente a través de todos los siglos

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

En el horno como en una fundición de fuego los niños israelitas brillaron más que el oro con la belleza de la piedad, mientras exclamaban: Benedicid al Señor todas las obras del Señor, cantad y exaltadlo supremamente a través de todos los siglos .

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Emulando los ejércitos a los Ángeles, que están iluminados y completamente iluminados por los rayos de la belleza del Sol triple, Oh fieles, cantemos: ¡Bendigan al Señor, todas las obras del Señor! Himno y exaltarlo supremamente a través de todos los siglos!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Como fuente de todas las cosas buenas, el poder divino de la Deidad produjo las huestes divinas una s luminarias secundarias que reciben la Luz primordial y claman: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor! Himno y exaltarlo supremamente a través de todos los siglos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La Mente primordial y el Creador hicieron trans-esencialmente celestiales las inteligencias

angélicas, que claramente se acercan a Él y claman: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor! Himno y exaltarlo supremamente a través de todos los siglos!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A Aquel que fue engendrado por el Padre antes de tiempo de una manera pasada describiendo tú inefablemente nos diste a luz, Oh Virgen toda inmaculada. A Él clamamos: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor! Himno y exaltarlo supremamente a través de todos los siglos!

Katabasia

de la temporada

ODA 9

del arrepentimiento

La zarza, que ardió sin consumirse, prefiguró tu parto puro, oh Teotocos. Por lo cual ahora te suplicamos: apaga el furioso horno de las tentaciones que nos acosan, para que sin cesar te engrandezcamos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Como la mujer cananea te clamo: ¡Ten piedad de mí, Oh Verbo! Porque tengo un alma que es presa de los asaltos de los demonios, que sin pensar comete iniquidades y que carece de todo temor piadoso de Ti, Oh Longánime

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Señor, pon los pies de mi alma sobre la roca de tus preceptos; pisotea a la serpiente, que descaradamente quiere hacerme tropezar, y líbrame de su maldad, por cuanto eres bueno y muy misericordioso. manifiestamente alcanzasteis el puerto del reino celestial, deleitándoos en la tranquilidad divina.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Se os consideró dignos de convertirlos en mártires radiantes de la Luz que nunca se pone, y habéis hecho vuestra morada en la Iglesia de los primogénitos; y os regocijáis con los coros angelicales, y con ellos imploráis al Dador de vida en nuestro nombre.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú das a luz a Aquel que sustenta todas las cosas, y amamantas a Aquel que da alimento a todos. Grande y temible más allá de la comprensión es el misterio de ti, Oh Virgen Teotocos, que eres adorada en santidad. Por tanto, te bendecimos con fe.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

La zarza, que ardió sin consumirse, prefiguró tu parto puro, oh Teotocos. Por lo cual ahora te suplicamos: apaga el furioso horno de las tentaciones que nos acosan, para que sin cesar te engrandezcamos.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh Salvador, Tú creaste las inteligencias incorpóreas para compartir Tu gloria inefable. Por ellos preservas ahora a Tu pueblo, que acude a Ti con fe y amor, para que te engrandezcamos directamente, Oh Maestro.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Envía un ángel de paz para preservar tu rebaño, Oh Todopoderoso; porque Tú eres la Causa de la paz y el amor, preservando la Fe divinamente sabia y destruyendo todas las herejías con Tu poder.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Todo el deleite que cantamos, el resplandor del deleite celestial, planta en Tus Iglesias, Oh Maestro; y concédenos el estado en el que con piedad podamos incesantemente magnificarte, el Salvador.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Las filas de Ángeles ahora incesantemente cantan tu parto, Oh más pura, porque están en fila, contemplando y compartiendo Su alegría; y sin cesar te engrandecen, la Teotocos.

Katabasia

de la temporada

Exapostilario

Como Dios adornaste los cielos con estrellas, y por medio de tus Ángeles conduces a la luz a toda la tierra, oh Creador de todas las cosas, salva a los que te alaban.

Dulzura a los Ángeles, alegría de los afligidos, protectora de los cristianos, Virgen Madre del Señor, ayúdame y líbrame de los tormentos eternos.

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

El otro mundo te espera, Oh alma, y el Juez reprenderá tus ocultas y malas acciones. Por tanto, no os detengáis entre las cosas que están aquí, sino avanzad antes de tiempo, clamando al Juez: ¡Límpiame, Oh Dios, y sálvame!

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y las obras de nuestras manos nos guíen correctamente, sí, las obras de nuestras manos nos guíen correctamente.

a los Mártires

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y las obras de nuestras manos nos guíen correctamente, sí, las obras de nuestras manos nos guíen correctamente.

Venid, Oh pueblo, y con himnos y cánticos espirituales honremos todos a los portadores de la pasión de Cristo, porque ellos son las luminarias del mundo y los predicadores de la Fe, la fuente que siempre fluye de donde proceden las curaciones. derrama sobre los fieles. Por sus súplicas, Oh Cristo Dios nuestro, concede paz a tu mundo y gran misericordia a nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh tú que eres más santa que todos los poderes santos y más honorable que toda la creación, Oh Teotocos, tú Soberana Señora del mundo, que diste a luz al Salvador, por tus súplicas sálvanos de innumerables transgresiones y dificultades, en que eres bueno.

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

LA LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de arrepentimiento

Por la comida el enemigo sacó a Adán del paraíso, pero por la cruz Cristo devolvió a él al ladrón que clamaba: ¡Acuérdate de mí, Oh Señor, cuando vengas en tu reino!

Por tu bondad, Oh Cristo Dios, concédeme un manantial de compunción para limpiarme de todas las contaminaciones de innumerables males, y hazme partícipe de tu reino, Oh Benefactor.

Traemos las filas de Tus Ángeles ante Ti para hacer súplicas, Oh Cristo. Ten piedad de nosotros a través de ellos, en que Tú eres supremamente bueno, pasando por alto todas nuestras transgresiones, ya sean cometidas en conocimiento Oh en ignorancia.

a los Mártires

Con las efusiones de vuestra sangre ahogasteis manifiestamente al faraón noético, Oh santos; y ahora derramáis torrentes de milagros que secan el abismo de las enfermedades. Por tanto, sois llamados bienaventurados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Que todos nosotros, los fieles, adoremos al Padre, glorifiquemos al Hijo y cantemos al Espíritu Santo, gritando y diciendo: Oh ¡Santísima Trinidad, sálvanos a todos!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh inmaculada, que has dado a luz a la Luz eterna, con luz guía mi alma que siempre ha sido oscurecida por los asaltos de los demonios, y por tu mediación líbrala del fuego que ha de venir.

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Kontaquio

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh príncipes de los líderes de los ejércitos de Dios, servidores de la gloria divina, instructores de hombres y comandantes de Ángeles, pedid todo lo que sea bueno para nosotros y misericordia generosa, oh Príncipes de los líderes a los Ángeles.

El Proquimeno

Tono 4

Él hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego. **(dos veces)**

Stijo: Bendice al Señor, oh alma mía; Señor Dios mío, has sido engrandecido sobremanera.

Él hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

La Epístola

Aleluya

Aleluya, aleluya, aleluya.

Tono 5

Stijo: Alabadle, todos sus Ángeles; alabadle todos sus ejércitos.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Stijo: Porque Él habló, y se hicieron; Él mandó, y fueron creados.

Aleluya, aleluya, aleluya.

El Evangelio

El Himno de comunión

El hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

Tono 2

Vísperas de Domingo

Los Stijos con las estrofas del día

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Llévame al verdadero arrepentimiento y concédeme a mi pobre alma un deseo de compunción. Despiértame de mi sueño; ablanda mi corazón endurecido; aleja las tinieblas de mi pereza; y disipa las lúgubres sombras de la desesperación, ¡oh Verbo! Habiendo recobrado el dominio propio, que pueda aferrarme a Ti siempre y caminar de acuerdo a Tu voluntad.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

¡Oh Cristo, solo Tú perdonas! ¡Oh Verbo, sólo Tú superas toda bondad, paciencia y compasión! Me postro ante Ti y te suplico fervientemente, clamándote en oración sincera: “¡Sálvame, porque he pecado! Sálvame en Tu gran amor para que pueda derramar mi agradecimiento hacia Ti mientras digo: 'Yo soy el pródigo, oh Señor; ¡pero concédeme el perdón de mis pecados para que pueda caminar siempre a la luz de tu bondad!’”

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

¡Oh Dios mío, ahora confieso ante Ti todos los pecados que he cometido contra Ti en pensamiento, palabra y obra! Porque he desperdiciado todo el tiempo de todo este día; y, lleno de pecado, he llegado al principio de esta noche. Por lo tanto, me inclino ante Ti,

clamando: “¡Oh mi Señor y mi Salvador, he pecado contra Ti! ¡Concédeme el perdón y sálvame!”

del Menaio

si no hay Menaio, de los santos Ángeles

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

¡Venid, celebremos con himnos y cánticos espirituales a los comandantes de las huestes en lo alto! Dos Arcángeles son los líderes de los coros de todos los Ángeles sin cuerpo, y ambos reciben fama sin fin: Gabriel es el príncipe de los que viven en el tiempo de gracia, mientras que Miguel, la cabeza de los Arcángeles, es el capitán de los que están bajo la Ley y los tiempos antes de Moisés

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

¡Oh bendito Miguel, tú eres la luz a los Ángeles en el cielo, el comandante en jefe inigualable de los coros, el iniciado y primer heraldo de los secretos misterios de Dios, el que contempla las cosas de lo alto! Te rogamos que liberes de toda aflicción y peligro a los que recurren a ti; ¡porque eres nuestro protector siempre vigilante ante el Señor!

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

¡Salve, oh comandante a los Ángeles, iniciado en los inefables secretos de las obras de Dios, gran príncipe de los poderes, oh arcángel Gabriel, lleno de gloria y de renombre! Tú apareciste como ministro de los asombrosos misterios de los planes de Dios que estaban ocultos desde toda la eternidad cuando viniste a nosotros anunciándonos la infinita condescendencia del Señor nuestro Dios para con nuestra raza.

v: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Mientras pienso en la hora de mi juicio, tiemblo al recordar mis innumerables pecados. ¿Qué defensa presentaré? ¿Cómo huiré de la vergüenza que me sobrevendrá a causa del libertinaje de mi vida? En lágrimas, te clamo en voz alta: “¡Oh Virgen santa, tú diste a luz a Cristo, la Perla de gran precio! ¡Purifica mi alma y sálvame!”

El Proquimeno

Tono 7

He aquí ahora, bendecid al Señor, todos los siervos del Señor. **(dos veces)**

Stijo: Vosotros que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

He aquí ahora, bendecid al Señor, todos los siervos del Señor.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

¡Oh Salvador, he pecado contra ti como el hijo pródigo! ¡Oh Padre, recíbeme cuando me arrepienta, y ten piedad de mí, oh Dios mío!

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, ¡así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Oh Cristo, mi Salvador, tomo prestada la oración del publicano: sé propicio para mí como lo fuiste para él; ¡Perdóname y ten piedad de mí, oh Dios mío!

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

a los Mártires

No teniendo deseo de los placeres de esta tierra aquí abajo, los santos mártires han recibido tesoros en el cielo y se han hecho conciudadanos con los Ángeles. ¡En sus oraciones, oh Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Puerta infranqueable del Señor, místicamente sellada, Oh bendita Virgen Teotocos: recibe nuestras oraciones y preséntalas a tu Hijo y a tu Dios, para que Él pueda salvar nuestras almas a través de ti.

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas

de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Teotoquio

Tono 4

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: “Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo”.

COMPLETA

CANON

ODA 1

Una vez, el poder todopoderoso aplastó a todo el ejército del faraón en las profundidades, y el Verbo encarnado destruyó el pecado pernicioso. Todo-glorioso es el Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo tomado nuestra forma de ti, el Sol que nunca se pone te mostró manifiestamente como un cielo noético y espléndido. Por tanto, líbrame del hedor de las pasiones, para que con amor te cante, la única Virgen Madre.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te suplico, oh Señora, que eres las tenazas que sostuvieron la brasa noética que purificó la naturaleza humana: lava la contaminación de mis múltiples transgresiones, y con tus súplicas líbrame de las pasiones profanadoras.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh pura Teotocos, que diste a luz a Cristo, la fuente de la misericordia, y abriste el Edén a los hombres: ábreme las puertas de tu misericordia, y concédeme el perdón de las ofensas, oh Señora del mundo .

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Rompe las ataduras de mis transgresiones, oh Señora siempre virgen, rogando a tu Hijo y Dios; y derriba el pecado que me oprime, para que, salvado, pueda siempre cantarte, oh todo inmaculado.

ODA 3

Habiéndome afirmado sobre la roca de la fe, ensanchaste mi boca sobre mis enemigos; porque mi espíritu se regocijaba cuando cantaba: ¡No hay santo como nuestro Dios, y no hay más justo que Tú, oh Señor!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Disipa las tinieblas y tinieblas de mis pasiones con los rayos de tus súplicas, e ilumíname, oh pura Señora que diste a luz a Cristo, el Sol que nunca se pone, Que brilló desde el Sol antes del lucero del alba.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con tu nacimiento, oh toda pura, has restaurado el tabernáculo caído y roto de David tu padre; por tanto, oh Teotocos, levántame, tu siervo, que estoy aplastado por las transgresiones y las pasiones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sé tú una espada, oh Virgen, que ahuyentas los pecados y las pasiones de mi alma, y muéstrame ser otro jardín del paraíso, preservado por ti inatacable, ofreciéndote las flores del Espíritu.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Extendiendo la mano de la compasión, recíbeme, oh Teotocos, y de toda condenación líbrame que acudo a ti, postrándome ante ti e invocando tu ayuda.

ODA 4

Te canto un himno, porque oí hablar de Ti, oh Señor, y tuve miedo; porque Tú vienes a mí, buscándome que estoy perdido. Por tanto, glorifico la gran condescendencia hacia mí, oh Misericordioso.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tomando la levadura de la naturaleza humana como masa, el Creador la hizo pura y santa; y lavándome de la contaminación de las pasiones, me ha limpiado del lodo de mis transgresiones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con el remedio de tus oraciones, como con vendas y aceite, oh pura Maestra, cura ahora las llagas de mi alma y las heridas del pecado, en que tú diste a luz a la divina Curación de la naturaleza.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Suelta las ataduras de mis pasiones, oh Señora, y rompe las cadenas de mis pecados con la espada de tus oraciones, oh tú que diste a luz a Cristo Quien otorga la liberación a los atados en el Hades.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cura las pasiones de mi alma que más miserablemente me envuelven en tinieblas, e ilumina mis pensamientos, oh pura, alejando las tinieblas de los demonios que me oprimen y me tienden trampas a todos el día.

ODA 5

Oh Cristo, mi Salvador, Tú, iluminación de los que yacen en la oscuridad y salvación de los desesperados, me levanto temprano hacia Ti: Ilumíname con Tu esplendor, porque no conozco otro Dios que Tú.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú has librado al mundo de la antigua maldición, oh Señora que diste a luz a Cristo, la Bendición del mundo. Líbrame de pensamientos indecorosos y de todo dolor, porque solo tú eres el gozo de los fieles.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Una horda de demonios rodea la ciudad de mi alma y lucha poderosamente para tomarla cautiva. Oh toda gloriosa Señora, ciudad del Rey de todo, defiéndeme con tus súplicas como con murallas protegidas, y sálvame.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La tormenta cruel de la sedición de los espíritus del mal turba mi mente. Anticipa rápidamente mi necesidad, y aquíétala, oh tú que diste a luz a Cristo, el único Timonel todopoderoso de toda la creación.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotocos, brilla la luz del arrepentimiento sobre mí que estoy encerrado en las tinieblas de la perdición. Echa una mano a mí que yace postrado, y por tus súplicas levántame, oh puro, para que pueda cumplir los juicios de Dios.

ODA 6

Arremolinado en el abismo del pecado, llamo al insondable abismo de Tu amorosa bondad: ¡Sácame de la corrupción, oh Dios!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Así como diste a luz a la Vida eterna, oh pura, cuando mi alma se aparte de mi cuerpo, mata a la muerte con tus súplicas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La serpiente que aborrece al hombre me persigue, sometiéndome a pruebas. Oh Señora, quítalo a la nada, porque tú engendraste a Aquel que aplastó las cabezas de las serpientes.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh tú que diste a luz a Cristo nuestro Dios, el Camino de la vida, al camino recto dirígeme a mí que camino con pasos vacilantes.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sana los sufrimientos de mi alma y vence la perplejidad del dolor, oh pura pura que diste a luz a Dios, para la salvación sobre de los hombres.

"¡Señor, ten piedad!" (tres veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Tono 2

Como manantial de bondad amorosa, oh Teotocos, concédenos misericordia. Mira a la gente que ha pecado, y muestra, como siempre, tu poder; porque, confiando en ti, te clamamos: ¡Alégrate!", como una vez lo hizo Gabriel, el comandante supremo de los seres incorporeales.

ODA 7

Los niños sabios no adoraron el cuerpo dorado, sino que entraron ellos mismos en la llama y se burlaron de los dioses de los paganos. Gritaron a gran voz en medio de la llama, y el Ángel los roció, diciendo: La oración de vuestras bocas ya ha sido oída.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las olas de las pasiones turban mi mente y estremecen mi alma; sin embargo, oh Virgen que diste a luz a Aquel que por su mandato divino refrenó el mar embravecido, transpórtame a la tranquilidad de los desapasionamientos y detén la agitación de mi carne.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Conociéndote como la puerta del Oriente noético que has aparecido del cielo, oh Virgen, yo, tu siervo, ruego que a través de ti pueda entrar en los cielos. Por tanto, acéptame, oh Señora, y guíame con tu luz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Crucificado en la Cruz por su propia voluntad, Cristo tu Hijo avergonzó a los príncipes de las tinieblas y destruyó el poder corruptor de la muerte. Así, oh toda pura Señora, matas el entendimiento de mi carne plagado de pasiones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

No ceses, oh pura, de orar a Dios que ha nacido de ti, por aquellos que se acercan a ti con fe y piden liberación, oh única ayuda del mundo, tú esperanza y ayuda de los desesperados y ayuda de los que son siempre sacudidos por la tempestad en medio de los males.

ODA 8

Los jóvenes tres veces benditos, desdeñando la imagen dorada y contemplando la imagen inmutable y viviente de Dios, cantaron en medio de la llama: ¡Que toda la creación existente cante al Señor y lo exalte supremamente por todos los siglos!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, tabernáculo divinamente hecho del Lugar Santísimo, de Aquel que te mostró como la imagen del tabernáculo antiguo, teniendo en medio de ti al gran Sumo Sacerdote: Muestra mi corazón como un tabernáculo santo del Altísimo: Cristo, el Rey de todos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo llevado, oh Virgen, el arca divina y las tablas de la ley, la pura Palabra de Dios, Cristo, tu Hijo incircunscripto, con tus oraciones, como con el dedo de Dios, inscríbalo en la superficie de mi alma. .

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como de un monte ha sido cortada una piedra preciosa de tu vientre, oh toda inmaculada Maestra, y como el único Todopoderoso ha quebrantado los pilares de toda falsedad. Así destruyes ahora las imágenes de las pasiones de mi alma, habiendo roto las fauces del enemigo noético.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con las aguas de la vida, oh Virgen Teotocos, riega mi corazón que ha sido chamuscado por la llama del pecado, preservándome siempre en la compunción, que canta con temor: Que toda la creación existente cante al Señor y ¡exáltalo supremamente por todos los siglos!

ODA 9

Te exaltamos, oh bendita y purísima Teotocos, que a través de tu vientre virginal inefablemente encarnaste a Dios, la Luminaria que resplandecía ante el sol y ha venido a nosotros en la carne.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú hiciste resplandecer a Cristo, el Sol de justicia, oh puro, y se mostró como un cielo todo radiante. Por tus súplicas destruye la noche de mis pasiones, ilumina mi alma, e ilumina y alegra mi corazón.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Condena y pisotea a mi adversario, oh Teotocos, y líbrame de su opresión; porque tú engendraste al Bueno y Justo que reposa en el seno de Dios y ha condenado la muerte.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aquel que como Dios formó la esencia de los se encarnó de ti, oh Virgen Doncella. Por tanto, por tus súplicas, líbrame a mí, tu siervo, de las malas circunstancias y de la comprensión carnal de las pasiones de la carne.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Has eliminado el dolor de Eva, habiendo dado a luz al nuevo Adán que creó la naturaleza del primer Adán. Por tanto, borra también con el registro de mis transgresiones, liberándome de los peligros, las penas y las pasiones.

MAITINES

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Teotoquio

Tono 4

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: “Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo”.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Mis pecados se han apoderado de mí como las olas del mar; y como un pequeño bote en el océano, ¡soy sacudido por la tormenta de mis iniquidades! ¡Oh Señor, guíame a un puerto pacífico y sálvame a través del arrepentimiento!

Stijo: Oh Señor, en tu ira, no me reprendas; no me castigues en tu ira.

Soy un árbol estéril, oh Señor, porque no doy frutos de arrepentimiento. ¡Temo el hacha que me cortará y el fuego que nunca se extinguirá! Por eso te ruego: ¡antes que me llegue el fin, oh Señor, sálvame mediante el arrepentimiento.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotocos, ya que te convertiste en una fuente de misericordia, considéranos dignos de tu compasión; mira a un pueblo que ha pecado; muestra tu poder como siempre lo haces. Porque hemos puesto nuestra confianza en ti, te saludamos, como una vez lo hizo Gabriel, el Capitán a los Ángeles.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Como David, también yo clamo a Ti: "¡Ten piedad de mí, porque he pecado! ¡Oh Salvador, lava mis pecados con mis lágrimas de arrepentimiento y ten piedad de mí!"

Stijo: Oh Señor, en tu ira, no me reprendas; no me castigues en tu ira.

"¡Ten piedad de mí, oh Dios! ¡Ten piedad de mí!" lloró David por su doble pecado. Pero he cometido innumerables pecados y, sin embargo, no tengo lágrimas para derramar como él. ¡Oh Dios, ten piedad de mí en la grandeza de tu amor!"

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotocos, te magnificamos mientras clamamos en voz alta: "¡Salve, oh Puerta sellada del Señor, por la cual el Paraíso se abrió una vez más para que la humanidad entre y se regocije!"

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Oh coros santísimos a los Ángeles del cielo: interceded ante el divino Maestro de toda bondad para que, en la hora del terrible juicio, nos libre del amargo castigo, de la malicia de los demonios, de las tinieblas de las pasiones y de toda amenaza que pende sobre nosotros, ya que buscamos refugio bajo tu protección.

Stijo: Admirable es Dios entre sus santos, el Dios de Israel.

Oh Señor, tú cubriste los cielos con nubes; y en la tierra, Tú fuiste la cobertura y protección de los mártires. Soportaron pacientemente los tormentos infligidos por los impíos y descubrieron los falsos errores de la idolatría. ¡Líbranos del enemigo invisible por su intercesión y sálvanos, oh Dios nuestro Salvador!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Quién ha oído hablar de una madre que conservó su virginidad, Oh de una virgen que se convirtió en madre? Pero tú, oh Teotocos, has sobrepasado el orden de la naturaleza. ¡Por eso nosotros los fieles te engrandecemos!

CANON

ODA 1

¡Venid todos! ¡Cantemos a Cristo nuestro Dios que dividió el mar para el pueblo que había rescatado de la esclavitud de los egipcios, porque Él es gloriosamente triunfante!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Oh Verbo, después de haberte hecho carne, has venido, como dijiste, a llamar no a los justos, sino a los pecadores; recíbeme que he pecado mucho: sálvame mientras vuelvo a Ti.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Solo, me esclavicé al pecado; solo, abrí las puertas a las pasiones; Oh Verbo, en Tu misericordia, sálvame mientras regreso a Ti.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Junto al trono donde estás sentado en el cielo, están los mártires, coronados de santidad. Han triunfado sobre la audacia del diablo y han recibido el premio de la vida inmortal.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Derramando sobre nosotros un torrente de curaciones, los mártires victoriosos secan el torrente de las pasiones de nuestra carne por el poder del Espíritu Santo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, que has dado a luz a la Divinidad impasible, sanas mi alma, herida por las pasiones; líbrame de los fuegos eternos, porque tú posees la plenitud de la gracia de Dios.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

¡Venid todos! ¡Cantemos a Cristo nuestro Dios que dividió el mar para el pueblo que había rescatado de la esclavitud de los egipcios, porque Él es gloriosamente triunfante!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh Cristo, Tú has hecho resplandecer los coros a los Ángeles como carbones que llevan el Fuego divino de Tu divinidad, y Te glorifican como el Señor Poderoso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Teniendo la virtud de la incorpórea y la gloria de la inmortalidad, los Ángeles son iluminados por su cercanía y relación contigo, oh Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Cristo, Tus Ángeles radiantes manifiestan la inmaterialidad en su naturaleza; ellos son un tipo y símbolo de pureza.-Oh Virgen inmaculada, los Ángeles gozosamente ministran a Aquel a quien tú has engendrado maravillosamente, porque tú diste a luz a su Señor y su Dios.

Katabasia

de la Temporada

ODA 3

Oh Señor, que quitaste nuestros pecados en la Cruz, fortalece nuestros corazones en Tu amor e implanta una reverencia por Tu Nombre en los corazones de aquellos que Te alaban.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Oh Cristo, nacido de un vientre sin mancha, te suplico que renueves mi alma, manchada por las pasiones, mediante el arrepentimiento; y haz que brille con luz eterna.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

He seguido el amargo consejo del enemigo y he cometido toda clase de pecados; y en gran manera he despertado Tu ira, oh Señor paciente y Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

-Protegidos por la armadura de Tu Cruz, los mártires victoriosos, valientes soldados de Cristo, han arrasado como una fortaleza las murallas del error.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Reforzando vuestra debilidad con el poder de Dios, oh atletas generosos del Señor, habéis destruido totalmente la fuerza de nuestro enemigo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh María, incensario de oro de la Divinidad, derrama sobre mi corazón la dulce fragancia de Cristo; fortalece mi corazón de todo terror, para que no vacile ante los ataques del enemigo.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

He aquí, los arcos de los poderosos son rotos por Tu poder, oh Cristo, mientras que de ahora en adelante los tambaleantes se ciñen con Tu fuerza.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

El Dios que es por naturaleza inmortal, en Su gracia y sabiduría ha dado el atributo de inmortalidad a los Ángeles que Él creó.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ustedes, los Ángeles, están de pie con gran amor en la presencia de Cristo: intercedan ahora para que todos seamos partícipes de la salvación.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh siempre Virgen María, tú diste un comienzo al mismo Creador del tiempo cuando lo trajiste al mundo y al tiempo.

Katabasia

de la Temporada

ODA 4

Te canto, oh Señor, porque he oído tu renombre y estoy lleno de asombro: porque has venido a mí, la oveja perdida que buscabas; ¡y por eso glorifico Tu condescendencia para conmigo!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

He caído en el lodo del pecado, oh Señor, y he perdido esa belleza que viene de lo alto; y temo el castigo. Oh Señor, haz brillar el esplendor del arrepentimiento sobre mi pobre alma.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Con sus mentiras, el astuto seductor me apartó de Ti, oh Dios de todos, y me tragó como presa suya; líbrame de su maldad, y por medio del arrepentimiento, tráeme de vuelta a Ti.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Mi vida se ha convertido en un camino directo a mi propia perdición; en un instante, ven a salvarme, como una vez salvaste a la mujer adúltera, que cambió de vida por tu palabra, oh Cristo; así puedo cantarte, ¡oh único Señor sin pecado!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

El impío, que voluntariamente fue autor del mal, quiso obligar a los Mártires a adorar dioses falsos y sin vida; pero fue aniquilado por su confesión del único Dios y Creador.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Adorando la Unidad en su Esencia, la Trinidad en sus Personas, la Divinidad increada, oh santos mártires de Cristo, no rendisteis ningún homenaje a las criaturas; y fuisteis sometidos a toda clase de tormentos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Señor se encarnó en tu casto seno y se unió a los hombres por su propia voluntad; Él recibe en arrepentimiento a los que una vez fueron esclavos del pecado, por medio de tus oraciones, oh Virgen inmaculada.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Oh Señor, he oído hablar de Tu obra de salvación; ¡Oh Amante de la Humanidad, glorifico Tu maravilloso poder!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Tomo por mis abogados a tus Ángeles en el cielo: escúchadlos en Tu bondad, oh Señor, y líbrame de mis pecados.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Acercándose al Espíritu supremo y Causa de todo bien, los espíritus divinos resplandecen en toda pureza con una inteligencia que sobrepasa todo entendimiento.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Las órdenes divinas, las jerarquías celestiales quedan resguardadas de todo peligro mortal por orden del Espíritu Santo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, viéndote de lejos dando a luz como un niño al Dios y Verbo que se hizo carne, lo predijo Isaías.

Katabasia

de la Temporada

ODA 5

Tú eres la Fuente de Luz y el Creador de los siglos, oh Señor: Dirígenos a la luz de Tus mandamientos, porque no conocemos otro Dios sino Tú.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Tú das luz a los ciegos, oh Señor: devuelve la vista a mi ceguera espiritual; concédeme despertarme a las buenas obras, rechazando la parálisis y el sueño.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Concede la curación a mi alma, gravemente herida por el mordisco del pecado, oh único Salvador, que una vez sanaste al viajero que había caído en manos de los ladrones.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

La multitud de los mártires avergonzó a la horda de los impíos, soportando todos sus tormentos para gozar eternamente de felicidad con los Ángeles del cielo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Brillando como innumerables fuegos, los atletas del Señor aparecen como estrellas radiantes; como lumbreras, con su paciencia hacen brillar la Luz del Espíritu Santo sobre las almas de los fieles.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Has dado a luz como un Niño recién nacido al Dios que existe antes de todos los siglos, porque tú, oh Virgen, concebiste al Dios-Hombre, teniendo dos naturalezas y dos voluntades.

a los Ángeles

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Aquel a quien Isaías profetizó como un carbón ardiente, el Sol de Justicia, amaneció de un seno virginal para brillar sobre los que yacían en las tinieblas del error, para otorgarles el conocimiento y la luz de Dios.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Los Serafines y Querubines, radiantes de la cercana Luz de la Majestad de Dios, junto con los sublimes Tronos, comunican a las demás jerarquías esa luz que ellos mismos reciben de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Fuente de toda luz, Palabra de Dios, Yo reúnes a tu alrededor seres como espejos centelleantes que reciben la luz directamente de tu luz en armonía y alegría.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.:

Descendiendo del cielo, Gabriel, el santo Arcángel, te anunció, oh casta Esposa de Dios, la felicidad que pondría fin a la tristeza de nuestros primeros padres.

Katabasia

de la Temporada

ODA 6

Desde las profundidades de mis pecados, clamo a las profundidades insondables de Tu compasión: "¡Oh Dios mío, sácame del pozo!"

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Abatido por la malicia de la serpiente, yazgo en un lecho de desesperación: ¡Oh Cristo, Salvador mío, levántame por Tu palabra como lo hiciste con el paralítico!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Sacudido por el soplo del dragón y sacudido por la tempestad del pecado, clamo a Ti, oh Señor y Amante de los hombres: "¡Sálvame como Pedro en las olas!"

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Oh santos mártires, superando a la naturaleza, sufristeis más allá de toda fuerza; así ahora te regocijas en los bienes que sobrepasan todo entendimiento.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Siendo buenos, hermosos y valientes, habéis sido unidos a Cristo en su bondad y hermosura; interceded sin cesar ante Él por nosotros que os cantamos, ¡oh santos mártires!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Él te ha escogido de entre todas las generaciones, oh Belleza de Jacob, amada del Creador; Oh Virgen santa, se ha aparecido como una estrella naciendo sobre nosotros desde tu vientre.

a los Ángeles

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh Maestro, escucha la oración y la súplica que mi alma derrama en mi angustia y angustia, que la salves de todos los peligros, porque solo Tú eres la fuente de nuestra salvación.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Los Ángeles, esos seres que son prototipos de Tu gloria y de Tu esplendor, oh Cristo, nuestro Señor, permanecen a lo largo de los siglos como rayos divinos de la Luz eterna.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Fortalecidos por el Dios santo y poderoso, los Serafines cantan sin cesar el himno tres veces santo, revelándonos el culto a la Santísima Trinidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como una vez juró a David, el Señor ha cumplido verdaderamente Su palabra al resucitar de tu vientre, oh Virgen santa, porque tú diste a luz al gran Rey de Todo.

Katabasia

de la Temporada

Kontaquio

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh príncipes de los líderes de los ejércitos de Dios, servidores de la gloria divina, instructores de hombres y comandantes de Ángeles, pedid todo lo que sea bueno para nosotros y misericordia generosa, oh Príncipes de los líderes a los Ángeles.

ODA 7

Renunciando a la adoración perversa de la imagen dorada erigida en la llanura de Dura, los jóvenes se cubrieron con un rocío refrescante en medio de las llamas mientras cantaban: "Bendito seas, oh Señor, el Dios de nuestros padres. !"

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Bajo el ataque de los demonios que me han Seducido, estoy lejos de Tus brazos que se extienden hacia mí: la vergüenza cubre mi rostro; pero yo vuelvo a Ti y clamo como el Hijo Pródigo: "¡He pecado! ¡No me rechaces, oh Tú que te encarnaste para salvarme!"

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Oh Dios de todos, que una vez salvaste a los ninivitas arrepentidos que estaban amenazados de muerte; ahora, oh Amante de la Humanidad, salva de terrible castigo mi alma manchada por innumerables pecados.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

El maligno, que tramaba heriros, fue herido él mismo, oh santos, divinos y bienaventurados mártires, y su llaga no tiene remedio; pero tus heridas se convirtieron en fuentes de curación para los fieles, heridos por el antiguo engañador.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Ni fieras, ni amenazas de tiranos, ni espadas afiladas, ni ultrajes ni sierras os asustaron; pero sufristeis como si fuerais extraños a vuestros propios cuerpos, oh santos mártires que habéis sido justamente coronados.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La Luz inmaterial habitó en tu vientre para ahuyentar la impiedad en el resplandor del conocimiento de Dios; Oh Esposa de Dios y Virgen inmaculada, celebramos a tu Hijo y clamamos a Él: "¡Bendito seas, Señor, el Dios de nuestros Padres!"

a los Ángeles

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Los jóvenes se mostraron oradores, pues desde lo profundo de sus corazones, empapado en la sabiduría de Dios, levantaron este himno en sus labios: "Oh nuestro Señor, el Dios de nuestros Padres, bendito eres Tú. !"

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Los espíritus que incesantemente revolotean alrededor del trono de Tu gloria inigualable en el cielo cantan con sus labios inmateriales: "¡Oh Señor nuestro, Dios de nuestros padres, bendito eres!"

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Cristo, al verte llevado corporalmente a las alturas de los cielos, todos los Ángeles abrieron las puertas del cielo mientras cantaban: "¡Oh Señor nuestro, Dios de nuestros padres, bendito eres!"

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Viendo que eres la recapitulación de los Profetas y de la Ley, oh Virgen, Gabriel te gritó: "¡Mira, oh Virgen santa y bendita, vas a dar a luz a nuestro Señor, el Dios de nuestros Padres!"

Katabasia

de la Temporada

ODA 8

Dios descendió al horno para ayudar a los jóvenes del pueblo hebreo, y transformó las llamas en un rocío refrescante. Todas vuestras obras suyas, cantadle como Señor y exaltadle sobre todo por los siglos de los siglos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Caído en poder del maligno, serví a su astucia y engaño; al ver mi completa perdición, se hinchó de orgullo. Pero líbrame, oh Señor, Dios de ternura, refugio para los que se han descarriado.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Líbrame de la tiranía de las pasiones que mantienen mi cuerpo en inquebrantable

servidumbre, oh tú que rompiste las ataduras del Hades; Oh Cristo, Salvador del mundo, dirígeme por los caminos de tu salvación.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Ay, los autores de nuestras pasiones han desatado toda su perversidad contra mí; pero, oh bienaventurados mártires, imitadores de la Pasión de Cristo, líbrame de los que conspiran contra mí.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Nunca os habéis inclinado ante los ídolos, como los jóvenes, fuisteis arrojados al horno de los tormentos, oh santos mártires; pero el rocío divino os preservó de la llama, mientras cantáis a Cristo sobre todo para siempre.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por el poder de tus oraciones, oh Virgen santa, Madre de Dios, concede la curación a mi alma, agotada por los ataques del maligno, para que yo pueda glorificarte sobre todo para siempre.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Renunciando a la imagen áurea, los jóvenes tres veces benditos contemplaron la Imagen viviente e inmutable de Dios. En medio de las llamas, entonaron este himno: "¡Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte sobre todo para siempre!".

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Como reflejo de tu bondad, oh Verbo, ordenaste a los Ángeles que cumplieran tus mandamientos y viniste en ayuda de los que cantan: "¡Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte sobre todo para siempre!"

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Tú dotaste a los ciudadanos del cielo de sublimes virtudes, iluminando a todas las jerarquías angélicas; Oh Cristo, recibe sus voces incesantes, cantando: "¡Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte sobre todo para siempre!"

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con alegría deseamos unirnos a los divinos himnos a los Ángeles en el cielo y cantar al divino Maestro: "¡Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte sobre todo por los siglos!"

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La verdadera Sabiduría, que dirige todas las cosas, te miró con amor, oh Madre pura e inmaculada; Él tomó Su morada en ti, y nosotros cantamos Su gloria, "¡Que toda la creación bendiga al Señor y lo exalte sobre todo para siempre!"

Katabasia

de la Temporada

ODA 9

El Verbo, Dios verdadero de Dios verdadero, que en Su inefable sabiduría vino a restaurar a Adán después de la caída del hombre provocada por el pecado, se encarnó por nosotros de una Virgen santa. Con un solo corazón, nosotros los fieles lo magnificamos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

¡He aquí, el momento de actuar! ¿Por qué mientes en la pereza, alma mía? Levántate; con lágrimas enciende tu lámpara y corre hacia el Esposo de nuestras almas que se acerca; no os demoréis, no sea que os cierre la puerta del cielo,

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

¿Qué temor me asaltará cuando todas mis obras sean expuestas ante Tu tribunal en la presencia a los Ángeles y los hombres? ¡Cuán terrible el castigo que espera a todos los pecadores! Líbrame, oh Cristo, y concédeme lágrimas de arrepentimiento antes del final.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Marcados por el amor al Cordero y al Pastor, los atletas gloriosos del Señor se dejaron sacrificar gozosamente como corderos sin mancha que derraman su sangre; ¡y en verdad ahora adornan la Asamblea de los primogénitos, la santa Iglesia en el cielo!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Bajo los rayos del Sol divino, oh estrellas resplandecientes, comunicáis a todas las almas: el resplandor de vuestras hazañas, oh mártires generosos, y ahuyentáis las tinieblas del error; así nosotros los fieles te llamamos bienaventurado,

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Sálvame, oh Señor! ¡Perdóname cuando vengas a pronunciar mi juicio! ¡No me condenes al fuego, ni me castigues en tu ira! Cede a las oraciones de la Virgen que te dio a luz, oh Cristo. y las oraciones de los innumerables Ángeles y la asamblea de los mártires.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios nuestro, gloria a Ti!

Palabra de Dios, dulce objeto de mi deseo, Hijo de la Virgen, Dios de los dioses, Señor más santo que todos los santos, todos te engrandecemos junto con la que te trajo al mundo.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

De manera simbólica, los Ángeles vestidos de blanco fueron vistos radiantemente por los Discípulos del Señor, anunciando Tu segunda venida, oh Cristo; con ellos, todos te engrandecemos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Benefactor, en un exceso de Tu bondad, Tú concediste el reflejo directo de Tu Luz original a los espíritus que Tú creaste en el cielo, oh Verbo; y en nuestros himnos te engrandecemos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima, reconociendo el esplendor que emanaba de tu virginidad, lleno de temor, el divino Arcángel te gritó su alegría; y. todos te magnificamos como Teotocos.

Katabasia

de la Temporada

Exapostilario

¡Oh Tú que, siendo Dios, adornaste los cielos con estrellas e iluminaste el mundo entero con Tus Ángeles, Oh Creador de todo, salva a los que cantan Tus alabanzas!

Oh Dulzura a los Ángeles, Alegría de los afligidos, Auxiliadora de los Cristianos, Oh Virgen y Madre del Señor: ¡sé mi sostén y sálvame del dolor eterno!

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

Cuando reflexiono sobre mis locuras, me refugio en tu compasión como el publicano, el hijo pródigo y la ramera llorona, y me postro ante ti. ¡Antes de que sea condenado, oh Dios mío, perdóname y ten piedad de mí en Tu bondad!

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Oh Señor, que naciste de una Virgen, no mires mis pecados, sino purifica mi corazón y hazlo templo del Espíritu Santo. ¡No me alejes de Tu rostro, oh Tú en quien hay abundante redención!

a los Mártires

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y las obras de nuestras manos nos guíen correctamente, sí, las obras de nuestras manos nos guíen correctamente.

Habiendo sufrido por Cristo hasta la muerte, oh testigos victoriosos del Señor, encomendasteis vuestras almas en las manos de Dios en el cielo. Tus reliquias han sido llevadas por todo el mundo. Sacerdotes y gobernantes se inclinan con reverencia ante ellos, y todas las naciones claman en voz alta con alegría: “¡Oh preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus fieles!”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Como un olivo verde que da su fruto a su tiempo, la Virgen te hizo nacer como Fruto de Vida, ¡oh Señor, para conceder al mundo una gran misericordia!

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

LA LITURGIA

Las Bienaventuranzas

del arrepentimiento

Haciendo uso de las palabras del Buen Ladrón, oh Cristo, te clamamos: "¡Acuérdate de nosotros, oh Señor, cuando vengas a tu Reino!"

No mires la multitud de mis pecados, te lo ruego, oh Amante de la Humanidad: pero concédeme una parte de tu divino esplendor.

de los Mártires

En el cielo los innumerables Ángeles interceden ante Ti, oh Señor, en nombre de todos los fieles que Te cantan con corazones amorosos.

¡Por las oraciones de tus santos mártires, oh Jesús, Señor de bondad, acéptanos y ten piedad de nosotros en la terrible hora del juicio!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Glorifiquemos al Padre eterno! Dejarte ¡Inclínense ante el Hijo! ¡Con fe, cantemos todos del Espíritu Santo!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

El fruto de tu vientre, oh María, ha hecho ciudadanos del cielo a los que una vez encontraron la muerte por un fruto.

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas

de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Kontaquio

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh príncipes de los líderes de los ejércitos de Dios, servidores de la gloria divina, instructores de hombres y comandantes de Ángeles, pedid todo lo que sea bueno para nosotros y misericordia generosa, oh Príncipes de los líderes a los Ángeles.

El Proquimeno

Tono 4

Él hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego. **(dos veces)**

Stijo: Bendice al Señor, oh alma mía; Señor Dios mío, has sido engrandecido sobremanera.

El hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

La Epístola

Aleluya

Aleluya, aleluya, aleluya.

Tono 5

Stijo: Alabadle, todos sus Ángeles; alabadle todos sus ejércitos.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Stijo: Porque Él habló, y se hicieron; Él mandó, y fueron creados.

Aleluya, aleluya, aleluya.

El Evangelio

El Himno de comunión

El hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

Tono 3

Vísperas del Domingo

Los Stijos con las estrofas

del día

Melodía: «Grande es el poder de Tus mártires...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Oh padre celestial, acéptame como lo hiciste con el hijo pródigo arrepentido, aunque pecco mucho y te amargo, el buen Maestro que eres misericordioso por naturaleza; y hazme uno de tus mercenarios.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

He pasado el tiempo de mi vida en la pereza y me he acercado a la Fin, miserable que soy. No pienso en el juicio que me espera, ni en mi alejamiento de Dios. Pero, habiéndome vuelto a Ti, oh Salvador, líbrame de ellos.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

De la Gehena, del crujir de dientes y de toda otra retribución eterna, libra mi humilde alma, oh supremamente bueno Señor; que con fe pueda cantar himnos al Dios misericordioso, que eres por naturaleza el Amante de la Humanidad.

del Menaio

si no hay Menaio, de los santos Ángeles

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Tú creaste los coros de seres , oh Señor, para todos mostrando la riqueza de Tu bondad; y de la inexistencia Tú trajiste a la existencia a aquellos que ahora glorifican Tu gloria con voces nunca silenciosas.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, todos los pueblos.

Grande es el poder de tus Ángeles, oh Cristo; porque, aunque , protegen al mundo, preservando a las Iglesias con Tu poder, oh Maestro; y te suplican en nombre del mundo entero.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Contemplando Tu belleza única y de tres Soles, las huestes que Te ministran revelan esplendores derivados a aquellos en el mundo; y resplandeciendo como uno solo, nos imparten la gloria divina.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y pro los siglos de los siglos. Amén.

oh Purísima, que tienes dominio sobre toda la creación, por tu ferviente intercesión y oración maternal libera mi mente, que está gravemente acosada por las pasiones, y esclavízame a tu Hijo y Dios.

El Proquimeno

Tono 7

He aquí ahora, bendecid al Señor, todos los siervos del Señor. (dos veces)

Stijo: Vosotros que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

He aquí ahora, bendecid al Señor, todos los siervos del Señor.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

Tono 3

Nuestro himno vespertino te traemos, oh Cristo, con incienso y odas espirituales, ten piedad y salva nuestras almas.

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Sálvame, Señor Dios mío, en cuanto que eres la salvación de todos. Para el la tempestad de las pasiones me inquieta, y el yugo de mis transgresiones pesa pesadamente sobre mí. Extiende Tu mano de ayuda y llévame a la luz de la compunción, pues sólo Tú eres compasivo y Amante de la Humanidad.

Stijo: Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros, porque en gran manera estamos llenos de humillación. Mucho se ha llenado nuestra alma de ello; venga el oprobio sobre los que prosperan, y la humillación sobre los soberbios.

a los Mártires

¡Grande es el poder de Tu Cruz, oh Señor! Porque aunque era plantada en un lugar, obra en todo el mundo, haciendo apóstoles a los pescadores y mártires a los paganos, para que oren por nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señora, intercesora de todos los que te ruegan: En ti encontramos audacia, de ti nos jactamos, y en ti hemos puesto toda nuestra esperanza. Ruega a Aquél que nació de ti en favor de tus siervos inútiles.

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Teotoquio

Tono 4

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: “Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo”.

COMPLETA

CANON

ODA 1

a la Teotokos

El que en la antigüedad reunió las aguas en una sola por Su decreto divino, dividió el mar para el pueblo de Israel. Porque El es nuestro Dios y supremamente glorioso, A El solo cantemos, porque El ha sido glorificado.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh Santísima Virgen María, la única que eres de gran renombre, más gloriosa que los querubines, oh hija de David y hermosura de Jacob, la Madre de nuestro Dios: tu gloria ha sido engrandecida sobremanera, y todos nosotros te glorificamos con fe.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Llevaste en tus brazos como a un hombre a Aquel que extendió el cielo como una piel por Su palabra. Por tanto, pídele constantemente, oh puro, que libere mi alma de la irracionalidad de las pasiones y de todo dolor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen que fuiste anunciada antes de todos los siglos, tú eres el manto de púrpura purísima del Rey de la gloria, en el cual Aquel que había vestido a nuestro antepasado Adán con vestiduras de piel se vistió en los postreros días: cúbreme también con tu protección.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen que diste a luz a Cristo, tú has extinguido el fuego insoportable del pecado, que en la antigüedad corrompió a la raza humana. Por tanto, seca los torrentes de las pasiones de mi alma con tus oraciones.

ODA 3

Oh Altísimo, Gobernante de todo, que de la nada has establecido todas las cosas, formado por Tu Palabra, perfeccionado por el Espíritu, confírmame en Tu amor.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

El Maestro y Señor que tiene dominio sobre el fuego ha sido llamado tu Hijo, oh puro; por tanto, líbrame de las obras de las pasiones por tus intercesiones, oh Señora.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

De la tempestad de las pasiones carnales líbrame pronto, tu siervo, oh purísimo que has dado a luz la Calma de la salvación y la Fuente del desapego.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como el candelabro luminoso de la Luz que nunca se apaga, oh purísima, tú has iluminado al mundo. Por tanto, con tus rayos disipa las nubes de mi alma.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señora que has dado a luz inefablemente a Cristo, el Dador de la vida, avívame que estoy muerto del alma a causa de la multitud de mis malas pasiones.

ODA 4

Tú nos has mostrado misericordia, oh Señor, porque entregaste a tu Hijo unigénito a la muerte por nosotros. Por tanto, con acción de gracias clamamos a Ti, "¡Gloria a Tu poder, oh Señor!"

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

El asedio del entendimiento carnal me ha acosado y ha hecho cautiva mi alma; sin embargo, tú, oh Señora que has dado a luz a la Mente que trasciende todo entendimiento del mundo, concédeme tu paz.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

De tu vientre derramaste la Mirra noética sobre el mundo; por tanto, libra mi alma de las impurezas de las pasiones, oh purísima, y concédeme la mirra del desapasionamiento con tus súplicas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sabiendo que eres la vasija de oro que manifiestamente contiene a Cristo, el Dios-hombre, el Maná de vida, te ruego: alimenta mi alma que está hambrienta y dale de beber el torrente del Espíritu.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En la antigüedad, sin restricciones, Eva provocó la muerte; pero tú has producido la verdadera vida por tu pura virginidad. Por tanto, líbrame de una muerte pecaminosa por tus súplicas.

ODA 5

El Invisible ha aparecido en la tierra, y el Inaccesible ha habitado voluntariamente entre la humanidad; y, madrugando al alba, Te cantamos, Oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Como nuestra liberación, tu Hijo ha librado a todos de la corrupción, oh Virgen; líbrame, pues, del entendimiento carnal y de la presencia de las pasiones.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Por el fuego de tus oraciones quema todas las espinas de mis pensamientos llenos de pasión, oh Teotokos que has purificado la naturaleza del hombre como con tenazas y ascuas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú eres la novilla divina del toro divino que en su amor por la humanidad fue sacrificado por nosotros. Con su sangre divina purificas mi corazón.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En la antigüedad adquirí el hermoso manto de las virtudes, pero lo he desechado en mi pereza; pero tú, oh Virgen, vísteme ahora de uno aún más espléndido por tus súplicas.

ODA 6

Las profundidades más extremas del pecado me han rodeado, y mi espíritu perece. pero tú, oh Maestro, extiende tu alto brazo y como Pedro, oh timonel, sálvame. afirmaste la tierra sobre las aguas, hazme firme con tus oraciones.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Al dar a luz a la Perla de gran precio, liberaste a los mortales de su deuda; por tanto, oh purísima, suelta pronto las ataduras de mis transgresiones, pasiones y dolores.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El supremo Dios bueno que nació de tu vientre te ha dado a los fieles como refugio y protección divina; por tanto, oh purísima, cúbreme con tus manos, y protégeme.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

A menudo envuelto en frenesí por las olas de la vida, y siempre agitado por las tempestades de las obras del enemigo, ahora clamo a ti: oh Teotokos, ¡ayúdame!

El Himno de la sesión

Tono 3

Melodía: «De la Fe divina...»

Tú fuiste el tabernáculo divino del Verbo, oh única Madre Virgen toda pura que superaba en pureza a los Ángeles. Por las aguas divinas de tus súplicas límpiame que, más que todos los demás, me he convertido en polvo, contaminado por las transgresiones carnales; y concédeme gran misericordia, oh pura.

ODA 7

Como en la antigüedad rociaste a los tres niños piadosos en las llamas caldeas, así también con el fuego radiante de tu divinidad ilumínanos a los que clamamos a ti, "¡Bendito seas, el Dios de nuestros padres!"

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Multitudes de demonios malvados y hordas de pasiones carnales me han rodeado; sin embargo, como diste a luz a Cristo, que es poderoso en las batallas, líbrame de frecuentes dolores y crueles caídas.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Aquel que es el único que no puede ser abordado por los seres querúbicos y es reverenciado por las filas a los Ángeles hizo Su morada dentro de ti, oh puro, y nos ha renovado. oh Señora, por medio de Él, hazme terrible para los enemigos invisibles.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Virgen, tú fuiste un jardín noético del paraíso del que brotó el Árbol de la vida; y Adán, participando de él, ha sido librado del fruto de la muerte. Por tanto, tráeme ahora dulzura y líbrame del sabor de las pasiones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Líbrame del lodo de las pasiones de mi cuerpo, y de las tentaciones de los demonios, oh tú que has dado a luz al Redentor por amor a nosotros, como la habitación del Altísimo y santificado templo del Dios de nuestros padres.

ODA 8

Unidos juntos en el fuego insoportable, pero no dañados por la llama, los niños, campeones de la piedad, cantaron un himno divino: Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente en todo siglos.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh nube de la Luz que formó las grandes luminarias del uniStijo: con tus rayos disipa todas las tinieblas, de día y de noche, de todas mis pasiones y transgresiones, y muéstrame ser un hijo de la luz, oh Dador de Dios.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Por la Lluvia que descendió del cielo a tu vientre, oh Teotokos, ilumina y rocía mi alma y mi corazón, y apaga la llama de las pasiones y dolores, para que yo pueda glorificarte con fervor por todos los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh pura, tú engendraste inefablemente la Sabiduría de Dios que unió lo terrenal y lo celestial, sacando todas las cosas de la inexistencia; por su palabra concédeme sabiduría y entendimiento, para que pueda cantar claramente tu nacimiento divino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Soberana Señora del mundo, clamo en voz alta y ruego que mi alma y mi cuerpo sean rociados con tus súplicas, y que pueda ser rápidamente librado de las angustias del pecado y del mal de las pasiones; porque tú eres la curación de toda la Humanidad.

ODA 9

En el monte Sinaí, Moisés te vio en la zarza, como alguien que concibió el fuego de la Deidad dentro de tu vientre, y, sin embargo, permaneció sin consumirse. Daniel te vio como un monte no cortado por mano de hombre, e Isaías te proclamó como la Vara que brotó de la raíz de David.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Se te mostró como un paño tejido divinamente para Cristo, de donde el Espíritu preparó la vestidura divina de la carne. Por tanto, por tus súplicas, oh pura, vísteme también con la vestidura de la castidad.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh vid noética que nos diste las uvas divinas, por las cuales se nos ha dado a beber el agua de la incorrupción: por tus oraciones derrama sobre mi alma la compunción y el vino de la purificación.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh cámara nupcial pura y santa, por cuya naturaleza Dios unió Su naturaleza a la de los mortales, te suplico: úneme a tu Hijo, e imparte en mí la vida divina por medio de tus oraciones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen que diste a luz a Cristo, fuente de incorrupción, tú transformaste el pasto de la naturaleza humana corrompida. Por tanto, con tus súplicas amortigua los asaltos tormentosos de las pasiones que me consumen.

MAITINES

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Teotoquio

Tono 4

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: “Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo”.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 3

Morada en la tierra, oh alma mía, arrepíentete, porque el polvo no canta en el sepulcro, ni es librado de las transgresiones. Pero clama a Cristo Dios: oh Tú que conoces el corazón de los hombres, ¡he pecado contra ti! Antes de juzgarme, ten piedad y misericordia de mí, oh Dios.

Stijo: oh Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu ira.

¿Por qué, alma mía, continúas en las ofensas? ¿Por qué soportas la anulación del arrepentimiento? Recuerda el juicio venidero y clama a Cristo Dios: oh Señor sin pecado que conoces el corazón de los hombres: he pecado; ¡ten piedad de mí!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Asombrado por la belleza de tu virginidad y el resplandor supremo de tu pureza, Gabriel te llamó, oh Teotokos: ¿Qué himno digno de alabanza puedo ofrecerte? ¿Y qué nombre te pondré? Estoy en duda y estoy asombrado. Por tanto, como mandado, a ti clamo: Alégrate, Oh Llena de Gracia.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 3

En el terrible juicio me denunciaré a mí mismo, no habiendo necesidad de acusadores, y me condenaré a mí mismo, no habiendo necesidad de testigos; porque los libros de mi conciencia serán abiertos, y las cosas que he hecho en secreto serán expuestas. Por lo tanto, oh Dios que examinará mis obras en ese juicio universal, límpiame y sálvame.

Stijo: oh Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu ira.

Tú conoces la profundidad de mis ofensas, oh Señor. Dame una mano amiga, como lo hiciste con Pedro, y sálvame.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

a los Mártires

El gran coraje de vuestra resistencia venció las asechanzas del enemigo, el autor del mal, oh alabados portadores de pasiones; por tanto, se os ha considerado dignos de la bienaventuranza eterna. Pero orad al Señor, para que salve al rebaño de personas que aman a Cristo, siendo vosotros testigos de la Verdad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Alégrate, oh María, Virgen Madre, monte santo, jardín del Edén, de quien nació Cristo Dios, Verbo sin semilla, y por quien la vida ha brotado sobre el mundo.

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Tono 3

Melodía: «Emocionado por la hermosura de tu virginidad...»

Quando estemos ante tu tribunal inexorable y juicio divino, ante el cual las huestes de los cielos están temblando, ¿cómo entonces me presentaré ante ti, oh Juez justísimo? He hecho obras dignas de condenación y de fuego. Sin embargo, ante las súplicas de tus Ángeles, ¡ten piedad de mí y sálvame!

Por tu palabra hiciste que existieran los que están en los cielos y los que están en la tierra, en que eres Todopoderoso; y los coros angélicos, de pie ante Ti con temor, Te ofrecen himnos incesantes, oh Maestro, iluminando todos los confines de la tierra con Tu luz. Y con ellos también Te clamamos: ¡Por Tu tierna compasión, sálvanos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como una vid sin cultivar, oh Virgen, hiciste brotar el racimo de uvas más hermoso que derrama sobre nosotros el vino de la salvación alegrando las almas y los cuerpos de todos. Por tanto, bendiciéndote siempre como causa de los bienes, con el ángel te clamamos: ¡Alégrate, oh tú que estás lleno de gracia!

ODA 1

del arrepentimiento

de José

Habiendo hundido los carros de Faraón en las profundidades, Tú partiste el mar, oh Señor, y salvaste al pueblo de Israel, que Te alababa con himnos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Sin pecado, líbrame de las miríadas de transgresiones que he cometido sin pensar, concediéndome lágrimas de compunción, como una vez hiciste con la ramera.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Por las virtudes muéstrame ser Tu templo, aunque me he convertido en una cueva de

ladrones por mis actos indecorosos, oh Tú que, como Amante de la Humanidad, naciste voluntariamente en una cueva.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Pilotados por el Espíritu divino, navegasteis en la tempestad de los tormentos, oh mártires divinamente inspirados, y habéis llegado al puerto de Dios.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Iluminados por la gracia del Espíritu, oh mártires alabados, regocijados, escapasteis de las tinieblas más profundas de la locura de la idolatría.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh todo santo y purísimo, ayudador de los pecadores, restauración de los caídos: Concédeme el arrepentimiento de la compunción, que he pecado mucho.

a los Ángeles

de Teófilo

Tono 3

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Cantemos un cántico nuevo oh vosotros, a Aquel que nació de la Virgen para nuestra salvación e hizo a los de la tierra uno con los del cielo porque Él ha sido glorificado.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Como la Luz sin principio, que imparte todo resplandor, oh Cristo Dios, ilumina mis pensamientos por la intercesión de Tus huestes.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Regocijándose angelicalmente, los coros a los Ángeles son místicamente iluminados por una riquísima comunión de Tus bellos esplendores, oh Salvador.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como buen Creador de la vida, el Espíritu, que hace el bien y procede del Padre, ha afirmado las huestes celestiales por su intangible gracia divina.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh muy noéticamente rico Gabriel, divino capitán en jefe de los coros : A ella que es gozosa lanza el grito de alegría: ¡Alégrate, oh toda inmaculada!

Katabasia

de la Temporada

ODA 3

del arrepentimiento

Establéceme firmemente oh Señor Quien eres abundantemente misericordioso; y extiende tu mano hacia mí, como lo hiciste con Pedro, y sálvame.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Como Tú salvaste a Pedro que se ahogaba, oh Amante de la Humanidad, así también sácame a mí de las profundidades de mis transgresiones.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El engañador me trajo la muerte, matándome con las pasiones; pero Tú, oh Dador de vida, revíveme con ejemplos de arrepentimiento.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Injustamente consumidos por el fuego material, oh mártires, inmaterialmente fuisteis consumidos por el deseo del Inmaterial.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Desgarrados, los mártires despreciaron la mutilación y las persecuciones del engañador; y fueron considerados dignos de coronas.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh María de vocación real, por tus súplicas libérame que estoy acosado por muchas pasiones que destruyen el alma.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Has roto el arco del enemigo y aplastado sus escudos con Tu poder, oh Maestro Cristo, nuestra confirmación, ¡santo eres Tú oh Señor!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh Buen Dios, Tú has mostrado los coros angélicos como ríos y arroyos que fluyen con bondad, brillando con el resplandor de Tu misterio oculto.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Para que Tú pudieras mostrar manifiestamente los tesoros de Tus riquezas y Tu poderío, oh Maestro Cristo, Tú formaste las huestes noéticas para compartir Tu gloria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De pie, temblando ante Ti y sirviéndote, las luminarias angélicas siempre cantan Tu infinito poder, oh Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Maestro de todo lo que es, tomando inmutablemente toda la humanidad de ti, oh Madre de Dios, te mostró como una fuente de gracia.

Katabasia

de la Temporada

ODA 4

del arrepentimiento

¿Te enojaste por los ríos?, ¿Tu ira sobre los ríos, Oh Tus luchas sobre los mares?
Desata las ataduras de mis pasiones, oh Señor, y atándome con arrepentimiento,
muéstrame ser partícipe de tus bienes.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Ilumíname con radiantes ejemplos de arrepentimiento, oh Cristo mi Sol, disipando la profunda noche de mis males.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh sabios atletas espirituales, se os mostró como carbones encendidos que consumían la yesca de la impiedad, e iluminaban a los que estaban en tinieblas.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Emulasteis la muerte de Cristo, oh mártires, habiendo sido sometidos a diversos dolores; por tanto, habéis heredado la vida divina.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Concédeme el verdadero arrepentimiento, y aquieta el tumulto de mis pasiones, oh puro intercesor de los pecadores.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Extraño e inefable fue el misterio de Tu natividad. Oí hablar de Ti, y tuve miedo; y, regocijándome, clamo a Ti: ¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh nubes que recibieron la refulgencia del triple Sol, ornamentos de la Trinidad: Impulsados por el poder del Espíritu fuisteis llevados a lo alto por la voluntad divina.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Los Ángeles fueron enviados al mundo como guardianes de la salvación de los piadosos que creerían en Ti, oh Salvador; y guardan a tus siervos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los Ángeles están místicamente iluminados por su pura proximidad a Ti y Tu divina refulgencia; y claman en voz alta: ¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como un sirviente, vengo como un suplicante ante ore tu protección, oh Inmaculada. Líbrame del torbellino de las pasiones, oh Dador de Dios, que sin sufrimiento has dado a luz a nuestra Causa.

Katabasia

de la Temporada

ODA 5

del arrepentimiento

Por tu luz inmarcesible, oh Cristo, ilumina mi alma humilde y guíala en tu temor porque tus mandamientos son luz.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

No me dejes despojado de buenas obras en Tu tribunal, oh Amante de la Humanidad; antes bien, mediante el arrepentimiento, vísteme con vestiduras de buenas obras.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

He sido herido por la espada de las pasiones y arrojado al pozo de la desesperación. No me desprecies, oh Maestro, sino cúrame con la medicina de la conversión.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Aunque vuestros clavos fueron cruelmente arrancados, y fuisteis lacerados con heridas y muertos a espada, no doblasteis vuestras rodillas ante las imágenes esculpidas.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El mundo está siempre adornado con vuestros sufrimientos, oh mártires; por tanto, habéis recibido una morada con los Ángeles.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh tú que, por palabra del arcángel, solo diste a luz al Verbo en la carne, pero

permaneciste virgen, líbrame de actos irracionales, para que pueda cantarte himnos con palabras honorables.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El Invisible ha aparecido en la tierra, y el Inaccesible ha habitado voluntariamente entre la humanidad; y, madrugando al alba, Te cantamos, Oh Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Iluminados con luz tres veces radiante, oh fieles, con los ejércitos angélicos cantemos la única Divinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Luminarias que se mueven dentro del resplandor incesante de la Divinidad supremamente divina, las filas angélicas, manifiestamente enriquecidas, dan expresión.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Los serafines, Ángeles iluminados por el Espíritu de la Deidad, nos enseñan a adorar al único Principio divino que es totalmente sin principio, expresando manifiestamente el grito tres veces santo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Descendiendo del cielo, el arcángel Gabriel te anunció: oh toda pura Doncella Teotokos, que darías a luz sin semilla al Dador de la vida.

Katabasia

de la Temporada

ODA 6

del arrepentimiento

Oh Amante de la Humanidad, no desprecies a aquellos que han llegado al final de los tiempos y son asaltados con destrucción por las tres olas de peligros, pero clama en voz alta: oh Salvador, sálvanos, como salvaste al profeta del monstruo marino!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Engreído de mente, como el fariseo de antaño, he caído gravemente en transgresiones, oh Cristo, y viéndome, el engañador se alegra. oh Tú que lo humillaste junto a la Cruz, ten piedad de mí que ahora estoy abatido.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Amante del pecado en esta vida como ninguna otra, oh Maestro, he desperdiciado Tu longanimidad, miserable que soy, y sigo sin sentido. Pero por Tu tierna compasión conviérteme.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Con ira colérica condenando a los divinamente sabios a ser atravesados y consumidos por el fuego, los violadores de la ley los mostraron como verdaderamente más lustrosos que el oro, y herederos de Cristo.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Atravesando pruebas llenas de batallas y tremendas luchas, y heridas más allá de lo soportable por la naturaleza humana, vencisteis al príncipe de las tinieblas y recibisteis coronas de Dios, oh atletas espirituales.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Te cantamos, la verdadera Madre del Creador, como el arca de la ley, la mesa verdaderamente sagrada, nuestro propiciatorio, el templo animado de Dios y el candelabro de oro.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Como una imagen de habitación en las profundidades más lejanas del Hades, Jonás gritó en voz alta: ¡Lleva mi vida de la corrupción, oh Amante de la Humanidad!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Sus voces nunca se calmaron, los arcángeles y los Ángeles, los principados, las autoridades y los poderes cantan poderosamente el resplandor primordial y que todo lo logra de la Deidad.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Como una imagen de habitación en las profundidades más lejanas del Hades, Jonás gritó en voz alta: ¡Lleva mi vida de la corrupción, oh Amante de la Humanidad!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Sus voces nunca se calmaron, los arcángeles y los Ángeles, los principados, las autoridades y los poderes cantan poderosamente el resplandor primordial y que todo lo logra de la Deidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Tú, que invisiblemente adornaste el mundo noético con un arreglo totalmente armonioso de las filas a los Ángeles, te complació mucho que la honrada Iglesia emulara ese buen orden.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Manantial siempre fluyente de curaciones; por tanto, oh Virgen Teotokos, sana las heridas de mi alma

Katabasia

de la Temporada

Kontaquio

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh príncipes de los líderes de los ejércitos de Dios, servidores de la gloria divina, instructores de hombres y comandantes de Ángeles, pedid todo lo que sea bueno para nosotros y misericordia generosa, oh Príncipes de los líderes a los Ángeles.

ODA 7

del arrepentimiento

Tono 3

Los tres jóvenes en el horno, prefigurando la Trinidad: pisotearon la amenaza del fuego y gritaron en voz alta, cantando: ¡Bendito seas, oh Dios de nuestros padres!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Mi tiempo llega a su fin, oh alma mía. Mi partida está a la mano. Por tanto, muestra los frutos del arrepentimiento antes de que se te cierren las puertas, y clama a Cristo: ¡Sálvame, oh Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Labremos nuestros corazones con el arado de un entendimiento apropiado, sembrando el trigo del arrepentimiento, para que podamos cosechar el grano de justicia para Cristo, el Labrador de nuestras almas.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh mártires del Señor, faros de piedad que combatisteis contra la impiedad y os convertisteis en el enriquecimiento de los pobres: Enriqueced con las virtudes mi alma más maldita y empobrecida.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Cristo, que salvaste al publicano que suspiraba desde lo más profundo de su corazón, acepta mi débil suspiro y sálvame, por los pasionarios que te glorificaban con sus propios miembros.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh manantial que viertes el agua de la remisión, seca el hedor de mis transgresiones, concediéndome una lluvia de lágrimas, para que siempre te cante como Teotokos.

de los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Orgullosa era la llama; pero él era como un juguete para los niños; pues, pisoteando la llama encendida siete veces, cantaban: ¡Bendito seas, oh Señor Dios de nuestros padres!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Contemplando la refulgencia primordial con mente firme y mirada impertérrita, oh coros angelicales, os convertisteis en lumbreras secundarias al participar de ella, clamando en voz alta: ¡Bendito seas, oh Dios de nuestros padres!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Contemplando la refulgencia primordial con mente firme y mirada impertérrita, oh coros angelicales, os convertisteis en lumbreras secundarias al participar de ella, clamando en voz alta: ¡Bendito seas, oh Dios de nuestros padres!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Guiados por el deseo inquebrantable y el amor constante, por la proximidad os convertisteis en lumbreras secundarias a través de las bellezas del Creador, oh vosotros, coros angelicales, clamando en voz alta: ¡Bendito seas, oh Dios de nuestros padres!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En tu parto divino, oh Teotokos, has dado a luz en la carne al Verbo pre-eterno, Quien es totalmente sin principio y fue engendrado del Padre sin madre. ¡Bendito el Fruto de tu vientre, oh Señora!

Katabasia

de la Temporada

ODA 8

del arrepentimiento

En Su poder divino, el Señor descendió a las llamas y fue visto caminando con los Hijos de los Hebreos: Oh vosotros sacerdotes, bendecidlo y exaltadlo supremamente a través de todos los siglos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Por su burla Cam fue declarado esclavo por la sentencia de su padre. ¿Y qué haces, alma mía, esclavizándote a las pasiones y entregándote con desenfreno a la burla, sin ningún sentido de vergüenza ante el Padre celestial?

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Caín se rindió sin pensar a la enemistad y se convirtió en el asesino de su hermano. Y tú

te has mostrado semejante a él, porque aunque no has matado a nadie, te has traído la muerte por el amor a los placeres y los engaños de la vida, oh alma mía.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Reunidos en la fe, cantemos como corresponde las perlas escogidas del Señor, los vasos preciosos, las lámparas que resplandecen con el resplandor de la gracia divina, los portadores de la pasión del Señor.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Aceptando como incienso la sangre de los sabios portadores de la pasión, oh Palabra, por sus oraciones salva a los que se postran ante Ti en arrepentimiento, porque sólo Tú eres misericordioso.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Debido a la magnitud de mi vida pródiga, ahora me he acercado al Hades. oh Doncella tiernamente compasiva, ten piedad y sálvame, porque inefablemente diste a luz al Dios amoroso.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

La llama del fuego material se marchitó a través de la llama inmaterial provocada por los niños que ven a Dios, por lo que cantaron: ¡Bendigan al Señor, todas las obras del Señor!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Como el Creador de todo, por Tu pensamiento Tú creaste a los Ángeles; y se paran ante Ti con temor, clamando en voz alta: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor, y exaltadlo supremamente a través de todos los siglos!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Volviéndose como llamas al participar del fuego divino, las inteligencias celestiales claman en voz alta: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor, y exaltadlo supremamente a través de todos los siglos!

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Antes de las cosas visibles, Tú creaste a los Ángeles inateriales y noéticos, que Te claman sin cesar: ¡Benedicid al Señor, todas las obras del Señor, y exaltadlo supremamente a través de todos los siglos!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Teotokos, en una manera sin descripción tú has dado a luz al Verbo del Padre, encarnado, a Quien todas las obras del Señor cantan y exaltan supremamente a lo largo de los siglos.

Katabasia

de la Temporada

ODA 9

del arrepentimiento

En el monte Sinaí, Moisés te vio en la zarza, como alguien que concibió el fuego de la Deidad dentro de tu vientre, y, sin embargo, permaneció sin consumirse.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Daniel te vio como un monte no cortado por mano de hombre, e Isaías te proclamó como la Vara que brotó de la raíz de David.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Una vez, debido a su templanza, Jacob recibió la primogenitura y, incapaz de contener su estómago, Esaú cayó de su posición como hijo mayor. Que mala es la intemporal

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

¡Qué grande es la abstinencia! Cesad, oh alma mía, de cometer malas obras, y amad el aumento de los bienes.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Habiendo soportado muchos males, el íntegro Job fue coronado; porque los torrentes de las tentaciones, abalanzándose sobre él, no sacudieron la torre de su corazón. A Él siempre emulas, permaneciendo inafectada por las artimañas del maligno, oh alma mía.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Forjados en el fuego del Espíritu divino, se os mostró claramente como espadas que derribaron las hordas del adversario, oh portadores de la pasión de Cristo; y, glorificados por grandes victorias, habéis sido coronados por la diestra todopoderosa del Rey de todo.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Multitud de mártires, rogad a Dios Maestro, que ha aceptado vuestros trabajos inefables y os ha alistado en los ejércitos de los , que lave la multitud de mis innumerables males.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh espléndido palacio del Maestro, muéstrame ser una morada de luz; oh puerta infranqueable, ábreme caminos de arrepentimiento; oh tierra santa, guíame a la tierra de los mansos. oh Señora, muéstrame libre de todo dominio de las pasiones.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Herido con la dulce flecha de tu parto más puro, oh puro, maravillado de tu belleza deseable derecha, con himnos angelicales te magnificamos como es debido como la Madre de Dios.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

De pie ahora ante el grande y primordial Luz, oh divinos Ángeles de Dios, os habéis convertido en poderosos abogados de todos nosotros que os engrandecemos en cuanto nos es posible.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

De pie ahora ante el grande y primordial Luz, oh divinos Ángeles de Dios, os habéis convertido en poderosos abogados de todos nosotros que os engrandecemos en cuanto nos es posible.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Claramente juzgados dignos de glorificar a la Trinidad igual en poder, y primeros iluminados por la refulgencia de ella, concédenos que piadosamente te engrandezcamos, para que podamos ser iluminados con un resplandor reflejado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Todos sabemos que eres el fundamento de nuestra salvación; porque por tu sangre deificante, tu purísima natalidad ha salvado a los que con fe te alaban y te glorifican, oh Teotokos.

Katabasia

de la Temporada

Exapostilario

Como Dios adornaste los cielos con estrellas, y por medio de tus Ángeles conduces a la luz a toda la tierra, oh Creador de todas las cosas, salva a los que te alaban.

Dulzura a los Ángeles, alegría de los afligidos, protectora de los Cristianos, Virgen Madre del Señor, ayúdame y líbrame de los tormentos eternos.

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

Tono 3

Recoge, Señor, los pensamientos dispersos de mi mente, y purifica mi corazón estéril y desolado, concediéndome el arrepentimiento como hiciste con Pedro, para que como el publicano suspire de dolor, y como la ramera derrame lágrimas, para que lllore con una gran voz a Ti: Sálvame, oh Dios, porque sólo Tú eres compasivo y el Amante de la Humanidad.

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Mientras ofrezco una multitud de himnos, se me descubre que estoy pecando; para cantar himnos con mi lengua, mi alma se detiene en malos pensamientos. Pero tú, oh Cristo Dios, endereza a ambos mediante el arrepentimiento, y ten piedad de mí.

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y las obras de nuestras manos nos guíen correctamente, sí, las obras de nuestras manos nos guíen correctamente.

a los Mártires

Venid, oh pueblo, y honremos todos la memoria de los portadores de la santa pasión; porque, habiendo sido un espectáculo para los Ángeles y los hombres, recibieron coronas de victoria de Cristo, y oran por nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señora pura de la santidad originaria, que eres el orgullo de las filas celestiales, el tema de la himnodia de los apóstoles y el cumplimiento de los profetas, acepta nuestras súplicas.

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

Tono 3

Tú desterraste del paraíso a nuestro antepasado Adán, que había quebrantado tu mandamiento, oh Cristo; pero tú hiciste morar en ella al ladrón que te confesaba en la cruz, clamando: ¡Acuérdate de mí, oh Salvador, en tu reino!

Mirando la multitud de mis males en la multitud de tu misericordia, oh Cristo, sálvame, y en el terrible día de la condenación líbrame del tormento eterno, oh Salvador, para que pueda cantar tu bondad.

Oh Vosotros querubines y serafines, vosotros tronos, arcángeles, potestades, principados,

dominios, Ángeles y todas las autoridades, rogad al Creador, que, siendo Él el Amante de la Humanidad, pase por alto mis ofensas cuando venga a juzgar la tierra.

a los Mártires

Habiendo teñido sus vestiduras con su sangre sagrada, los atletas espirituales de Cristo, piadosamente, fueron verdaderamente considerados dignos de reinar con el Rey de las huestes celestiales; y piden remisión de las transgresiones para nosotros que las honramos como conviene.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh vosotros fieles, cantando piadosamente la única Divinidad en tres Hipóstasis: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el Consolador: con los Ángeles clamemos sin cesar con nuestras voces: Santo, santo, santo eres Tú , oh Dios que salvas nuestras almas!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura, tú nube radiante, que has dado a luz a la Luz de la Luz: guiándome a la Luz que he sido oscurecido por las pasiones y los placeres de la vida, enderézame y ora para que yo pueda recibir la gloria que ahora han recibido los que vivieron rectamente.

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Kontaquio

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh príncipes de los líderes de los ejércitos de Dios, servidores de la gloria divina, instructores de hombres y comandantes de Ángeles, pedid todo lo que sea bueno para nosotros y misericordia generosa, oh Príncipes de los líderes a los Ángeles.

El Proquimeno

Tono 4

Él hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

Stijo: Bendice al Señor, oh alma mía; Señor Dios mío, has sido engrandecido sobremanera.

El hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

La Epístola

Aleluya

Aleluya, aleluya, aleluya.

Tono 5

Stijo: Alabadle, todos sus Ángeles; alabadle todos sus ejércitos.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Stijo: Porque Él habló, y se hicieron; Él mandó, y fueron creados.

Aleluya, aleluya, aleluya.

El Evangelio

Himno de comunión

El hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

Tono 4

Vísperas de Domingo

Los Stijos con las estrofas

del día

Melodía: «Has dado una señal...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

He pecado contra Ti, oh Amante de la Humanidad, y no según mi naturaleza humana, por la cual podría pedir perdón, sino inhumanamente, más allá de mi naturaleza, más allá del perdón. Oh mi Salvador, que te hiciste hombre, trascendiendo las leyes de la naturaleza y la comprensión de la mente humana, ya que tienes por la humanidad un amor que sobrepasa el entendimiento, ten piedad de mí para que pueda volver a Ti.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor.

Tú designaste el arrepentimiento para los que pecan, y no para los justos, oh Cristo. Tengo como ejemplos al ladrón y al pródigo, Manasés y la ramera, el perseguidor Pablo, el publicano y Pedro que se apartó, pero me siento profundamente desesperado. Conociendo tu amor supremo por la humanidad, oh Salvador, me dirijo a Ti y lloro, lleno de la buena esperanza de que me aceptarás.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

A mí, que ahora estoy hundido en las pasiones del cuerpo y muy alejado de Ti, oh Rey y Dios de todo, concédeme la compunción, la eliminación de los males y la perfecta enmienda. En tu gran bondad, oh Jesús omnipotente, Salvador de nuestras almas, sálvame, pródigo, que de otro modo no tendría esperanza.

del Menaio

si no hay Menaio, de los santos Ángeles

Melodía: «Como un valiente entre los mártires...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Tú estableciste los ejércitos angelicales como moradas agradables y receptáculos muy honorables de la luz divina, oh Inmortal; colocándoles en filas piadosas como contempladores y ministros de Tu gloria, para llevar a cabo Tu palabra y cumplir Tu omnisciente y santísima voluntad.

Stijo: Oh, alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, todos los pueblos.

Deseando como Dios revelar un abismo de bondad, oh Tú, que eres sin principio, primero creaste los coros angelicales y las filas de las huestes con tu mano todopoderosa y tu mandato divino; porque era verdaderamente apropiado que el bien se derramara y saliera, para que fuera dado a muchos, oh Maestro.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Los serafines de seis alas, los querubines de muchos ojos y los tronos sumamente exaltados, los dominios, los principados, las autoridades, los arcángeles, los Ángeles y los poderes divinos Te rodean, participando directamente de Tu resplandor todo-realizador, alabando Tu gloria, oh Todopoderoso; orando a Ti en nuestro nombre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh inmaculado, que has superado las filas a los Ángeles: con los Ángeles suplica siempre a Aquel que tiene dominio sobre los Ángeles y sobre toda la creación, que nos conceda la remisión de los pecados, la liberación de las pasiones, y nos haga a nosotros, que cantamos. Su gloria, dignos herederos del sustento incorrupto.

Proquimeno

Tono 8

He aquí ahora, bendecís al Señor, todos los siervos del Señor. (dos veces)

Stijo: Vosotros los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

He aquí ahora, bendecís al Señor, todos los siervos del Señor.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

Tono 4

Deseaba borrar con lágrimas el registro de mis transgresiones y agradarte con el arrepentimiento por el resto de mi vida; pero el enemigo me engaña y hace guerra contra mi alma. Antes de que perezca por completo, ¡Oh Señor, sálvame!

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en

las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

¿Quién está enfermo y, postrándose ante tu poder sanador, no se cura? Oh Señor, Creador de todos y Médico de los enfermos: ¡Antes de que perezca del todo, sálvame!

Stijo: Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros, porque en gran manera nos llenamos de humillación. Nuestra alma se ha llenado grandemente de ello; venga el oprobio a los que prosperan, y la humillación a los soberbios.

a los Mártires

Oh Cristo Dios, que eres glorificado en las memorias de tu Santos, sé te suplican por ellos y envíanos gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Regocíjate, oh nube de Luz! ¡Alégrate, candelero radiante! ¡Alégrate, tinaja donde se guardaba el Maná! ¡Alégrate, vara de Aarón! ¡Alégrate, zarza no quemada! ¡Alégrate, cámara nupcial! ¡Alégrate, trono! ¡Alégrate, montaña santa! ¡Alégrate, refugio! ¡Alégrate, mesa divina! ¡Alégrate, portal místico! ¡Alégrate, alegría de todos!

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Teotoquio

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: “Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo”.

COMPLETA

CANON

ODA 1

a la Teotokos

Por las profundidades del Mar Rojo, marchó calzado seco el antiguo Israel, y por las manos extendidas de Moisés, alzadas en forma de cruz, el poder de Amalec fue derrotado en el desierto.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Acepta la súplica de mi alma, oh Purísima Señora que has dado a luz a Dios en la carne; porque he huido en busca de tu poderosa ayuda, para que mi esperanza no falle por completo.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Como un esclavo me postro ante ti, oh purísima Dadora de Dios, porque, como tienes gran osadía, por tus súplicas mediando ante tu Hijo, líbrame de todas las tribulaciones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Engullido por las olas del mar de la vida y acosado por crueles tentaciones, me he apresurado al tranquilo puerto de tu protección; Por tanto, líbrame de los males, oh Teotokos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con tu mirada compasiva y tranquila mira a tu siervo y apresúrate a escucharme, Oh bueno, cumpliendo la súplica de tu siervo y desbaratando los consejos del mal, Oh Purísima.

ODA 3

Tu Iglesia, oh Cristo, se regocija en Ti clamando en voz alta: Tú, oh Señor, eres mi fortaleza, mi refugio y fundamento.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh Señora, tú eres ayuda de los fieles contra el enemigo, aliada en las batallas y refugio para los afligidos.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Siendo Hijo tuyo, ruega al Dios de todos, a quien has engendrado en la carne, que en todas las circunstancias de la vida me conceda remisión de mis males.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Mira misericordiosamente nuestra humildad, Oh Señora, para que tus siervos sean librados de la ira que siempre nos asedia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Siempre salvados de todos los dolores por tus protecciones, oh buena Señora, ofrecemos alabanzas a tu Hijo.

ODA 4

He oído hablar de Ti, oh Señor y tengo miedo. Habiendo comprendido tus obras, estoy asombrado ante Ti, oh Señor.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Como tienes audacia ante tu Hijo, Oh pura Dador de Dios, librame de esta tentación presente, despreciando las constantes maquinaciones del enemigo que siempre hace la guerra sobre mí.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh coros de las filas superiores, mártires y apóstoles, asamblea de los divinos profetas, justos y venerables: con la Madre y la Teotokos orad a Cristo por nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Cristo, acoge a tu gloriosa Madre que ora por el mundo y misericordiosamente te clama: “¡Oh Hijo mío, acepta mi súplica y calma la ira que pesa sobre el mundo!”

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Me postro ante ti, oh Teotokos, y oro desde lo más profundo de mi corazón: Rescátame de estas pruebas presentes, para que, libre de los males, pueda ofrecer himnos a tu esplendor.

ODA 5

Los impíos no contemplarán tu gloria, oh Cristo, pero nosotros, que nos levantamos temprano para cantarte, te contemplaremos, la refulgencia Unigénita de la divinidad de tu Padre, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh Pura, esperanza y auxilio de los mortales, ten piedad de nuestra humildad, te lo pedimos, y libéranos de esta ira presente.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Valiéndonos de tu oración como si fuera un baluarte insuperable, Oh pura, clamamos a ti: Oh ¡Señora, ahuyenta al enemigo invisible!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Que nunca seamos avergonzados los que en ti confiamos, Oh Purísima, te rogamos con lágrimas, rindiendo homenaje a tu bondad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con tu purísima mano aleja al enemigo que lucha contra nosotros, oh todo-himnado; y que entiendan los malditos que en ti hemos puesto nuestra esperanza.

ODA 7

Irmos: Prefigurando tu entierro de tres días El profeta Jonás orando en el vientre del monstruo marino gritó en voz alta: Líbrame de la corrupción Oh Jesús, Rey de los ejércitos.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Lava nuestros pecados, te rogamos, oh Amante de la humanidad, por las súplicas de aquella que Te dio a luz sin semilla; porque por nosotros, oh Palabra, derramaste tu preciosa sangre.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Contra nosotros se ha reunido una multitud malvada de aquellos que injustamente nos hacen guerra, oh Esposa de Dios; pero arrójalos, como Pedro derribó a Simón el Mago de la antigüedad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Escucha nuestra oración, oh Señora, te rogamos, y calma las olas de la tempestad de diversos dolores con los que los enemigos se han reunido contra nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Transforma mi dolor en alegría, porque eres compasivo, reemplaza mi lamento por alegría y ten piedad, oh Cristo que, por amor de la Teotokos, transformaste el agua en vino en Caná de Galilea.

Señor, ten piedad, (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Oscurecido de mente por muchas transgresiones, yo, el pródigo, clamo en tu poderosa ayuda, oh Teotokos: ilumina los ojos de mi alma, haz brillar sobre mí un rayo radiante de arrepentimiento y vísteme con la armadura de la luz, oh Virgen pura, Dador de Dios.

ODA 7

No nos abandones hasta el fin por amor de Tu nombre, porque no hemos abandonado Tus mandamientos, y no nos quites Tu misericordia oh Señor Dios de nuestros Padres, que eres supremamente himnado a lo largo de los siglos.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

En medio de diversos peligros y tribulaciones, ahora he huido a ti, mi salvación, oh Puro, y clamo en voz alta: No permitas que me aparte, avergonzado, de mi esperanza, sino escúchame y líbrame de las trampas de los que me persiguen.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Como un esclavo doblo el cuello, desgraciado que soy, y pronuncio una lora desde lo más profundo de mi corazón; Extendiendo las manos, doblo mis rodillas y te suplico, Virgen purísima, que seas librado de las tribulaciones de quienes alguna vez me asaltan con los ataques del maligno.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh María gloriosa y pura, gloria de los mortales, te rogamos: Concédenos tu ayuda a los que oramos y adoramos piadosamente a tu Descendencia, porque no hemos adquirido otra esperanza ni ayuda que tú.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María que no conociste varón, Oh ayudadora de los fieles, que has engendrado a Dios de una manera que trasciende el entendimiento y toda la naturaleza, de las tentaciones

repentinamente libra como puros a los que te honran, ilesos de todos enemigos, visibles e invisibles.

ODA 8

Habiendo extendido las manos, Daniel cerró las fauces de los leones en su foso; mientras los jóvenes celosamente piadosos, ceñidos de virtud, apagaron el poder del fuego y clamaron en voz alta: Bendecid al Señor, todas las obras del Señor.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

No me atrevo a levantar mis manos hacia tu Hijo, oh puro, porque estoy totalmente contaminado; por lo cual, con audacia acudo a ti, oh Señora. Media con el Dios compasivo que fácilmente se apacigua, para que seamos librados de los enemigos adversos que nos afligen.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

A ti he confiado mis ojos, mi corazón y mi alma, Oh purísima; Por tanto, ten piedad, oh Señora pura, postrándote ante el Compasivo, por mí, que soy malvada e incapaz de soportar, para que Él me salve de toda necesidad, herida y dolor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

“Con Tu armamento cayeron los que luchan contra nosotros, Oh Señor, porque Tú eres poderoso, y concedes la victoria a los que confían en Ti con fe, Oh Maestro!” ora la Teotokos con Juan el precursor, el coro de los apóstoles y tus mártires.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Una vez que Gabriel te trajo el gozo de la anunciación, Oh virgen pura, y con tu parto desató el dolor de nuestra primera madre; Por lo tanto, habiendo limpiado mi alma del abatimiento, con tus oraciones hazme sin vergüenza.

ODA 9

Piedra angular no labrada a mano, oh Virgen, fue cortada de ti la montaña sin labrar: Cristo, que unió las naturalezas dispares; por eso, regocijados, te magnificamos, oh Teotokos.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Manifiesta rápidamente tu ayuda, oh Virgen Teotokos; y con ansia inclina tu oído y

escúchanos a nosotros que clamamos con fervor, líbranos de los males y líbranos con tus oraciones.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Completamente atrapado en la pereza, me encuentro en un abismo de desesperación debido a mis transgresiones; Por tanto, extiende hacia mí tu mano, oh Virgen Madre, como Cristo a Pedro, y líbrame del fondo del pecado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Calla la lengua del ingobernable y altivo que, como flecha afilada, pretende matarme, Oh Virgen; derrítelo como cera y muestra que sus consejos son vanos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Destruye todos los consejos de aquellos que se han armado contra nosotros, Oh Madre de Dios Altísimo, y llena de alegría a los que en ti confían, para que todos proclamemos con fervor tu ayuda.

MAITINES

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Teotoquio

Tono 4

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: “Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo”.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

de arrepentimiento

Oh Señor, visita mi alma humilde, que ha desperdiciado toda su vida en pecados; Acéptame como aceptaste a la ramera, y sálvame.

Stijo: Oh Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu ira.

Navegando en lo profundo de esta vida presente, considero el abismo de mis muchos males; y sin timonel para mis pensamientos, te pronuncio el grito de Pedro: ¡Sálvame, oh Cristo! ¡Sálvame, oh Dios, porque eres el Amante de la Humanidad!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eres el baluarte invencible de nosotros los cristianos, oh Virgen Teotokos; porque, huyendo hacia ti, quedamos ilesos. Y aunque volvamos a pecar, a ti te tenemos por abogado. Por lo cual, en acción de gracias clamamos a ti: ¡Alégrate, oh tú que estás llena de gracia! ¡El Señor está contigo!

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

del arrepentimiento

Pronto entraremos juntos en la cámara nupcial de Cristo, para que todos podamos escuchar la divina voz de Cristo nuestro Dios. Venid, vosotros que amáis la gloria del cielo, y habiendo encendido nuestras lámparas con fe, con las vírgenes prudentes la recibamos.

Stijo: Oh Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu ira.

Condenado por la multitud de mis transgresiones, estoy turbado por el temor del tormento, oh Cristo Dios; Desde lo más profundo de mi corazón te ofrezco lágrimas de arrepentimiento, que tienes autoridad sobre la vida y la muerte; y compungido te clamo: ¡he pecado! ¡Sálvame, oh Señor!

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

a los Mártires

Hoy los ejércitos del cielo han venido para conmemorar a los portadores de la pasión, para iluminar las mentes de los fieles e iluminar al mundo entero con su gracia. Suplicados por ellos, Oh Dios, concédenos gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo recibido la Palabra en tu vientre en el saludo del ángel, y habiendo dado a luz al Dios encarnado, Cristo Emmanuel, Oh Teotokos, ruega por nuestras almas.

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Melodía: «Ve rápidamente antes de...»

¡Oh Trinidad supremamente bendita, los coros de los incorpóreos te cantan incesantemente con sus bocas inmateriales, y de pie ante Ti con temor, gritan: ¡Santa es la Esencia en tres hipóstasis! Por sus súplicas, ten piedad de la creación de Tus manos, oh Tú, Amante de la Humanidad.

Las filas a los Ángeles permanecen con temor ante Tu trono, Oh Maestro, y siempre iluminadas por sus rayos, te cantan incesantemente el himno de la victoria, Oh Señor. Por sus sagradas oraciones concede la paz al mundo y la remisión de nuestras transgresiones.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen inmaculada que has dado a luz al Dios trascendente: suplica sin cesar junto con los incorpóreos, que nos conceda el perdón de las transgresiones y la corrección de la vida antes del fin, a nosotros que, como es debido, te canta con fe y amor, oh tú que eres el único que es todo cantado.

CANON

ODA 1

del arrepentimiento

Oh Tú que naciste de la Virgen, te imploro, ahoga, en la profundidad del desahogamiento la naturaleza trina de mi alma, como lo hiciste con las poderosas fortalezas de los guerreros, que en la mortalidad de mi carne como sobre un pandero puedo cantar un himno de victoria.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Jesús, mi Salvador, que salvaste al pródigo, aceptaste el llanto de la ramera, y por tu bondad justificaste al publicano que suspiraba: Acéptame también a mí, que me vuelvo a Ti, aunque he cometido innumerables pecados, y sálvame.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El fuego del mal devora mi alma como yesca y enciende la llama que está por venir. Oh Sufriente y Amante de la humanidad, extiéndela con el rocío de Tus misericordias, concediéndonos lágrimas de arrepentimiento.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Lleno de gran comprensión, el coro de los santos portadores de la pasión, rechazando castamente los consejos necios y los pensamientos adversos de todos los violadores de la ley, recibió honores divinos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh sabios y alabados apasionados, que en vuestra fe menospreciasteis las cosas bellas de este mundo, habéis heredado la vida celestial. Por tanto, de toda la agitación del mundo líbrame a mí, que de verdad os bendigo.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh purísimo, lumbrera radiante del Sol de gloria: enciende la llama de mi alma, que ha sido apagada por el abatimiento, y aliméntala siempre con el aceite de las obras divinas, para que pueda glorificarte con fe y amor

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Tú que naciste de la Virgen, te imploro, ahoga, en la profundidad del desapasionamiento la naturaleza trina de mi alma, como lo hiciste con las poderosas fortalezas de los guerreros, que en la mortalidad de mi carne como sobre un pandero puedo cantar un himno de victoria.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh Ángeles, que como inteligencias puras están ante la gran y primordial Mente, alimentadas por el resplandor divino: iluminame con vuestros rayos, cantando al Verbo que es la causa de todo, Oh los más gloriosos.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh Ángeles, que como inteligencias puras están ante la gran y primordial Mente, alimentadas por el resplandor divino: iluminame con vuestros rayos, cantando al Verbo que es la causa de todo, Oh los más gloriosos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Inclinados ante Dios con amor y manifiestamente iluminados por las bellezas de Dios, oh gloriosos arcángeles, habéis tomado vuestro lugar alrededor de Él en filas ordenadas, clamando al Creador un himno de victoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh inmaculada, que solo recibiste en tu vientre la Palabra, a quien los ejércitos angelicales siempre glorifican: ilumina mi alma, liberándola de los oscuros pensamientos malvados del pecado e iluminándola con la comprensión de tu Descendencia.

Katabasia

de la Temporada

ODA 3

del arrepentimiento

Desde lo alto descendiste voluntariamente a la tierra, oh Tú que eres más exaltado que todo principado noético, y desde las profundidades más extremas del Hades levantaste la humilde naturaleza humana; porque no hay nadie más santo que Tú, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Cristo Dios, que eres la Luz que nunca mengua, las tinieblas de las pasiones me han rodeado con la noche de la vida, pero porque amas a la humanidad, sálvame, iluminándome con rayos de arrepentimiento, para que pueda glorificarte.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Muéstrame como heredero de la porción de los elegidos, oh Cristo mi Salvador, separándome de la porción del adversario y mostrándome limpio con lágrimas y limosnas, para que en alabanza pueda siempre glorificarte.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Verdaderamente teñidos de rojo por vuestra sangre, vuestros pies corrieron veloces hacia los cielos, dejando atrás el mundo del pecado, Oh mártires, co-conversadores con los poderes divinos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Sometidos a heridas, vuestros cuerpos se agotaron, oh atletas espirituales de Cristo, pero la fuerza de vuestras almas se fortaleció, estando estrechamente ligadas por el amor a Aquel que por su voluntad creó todas las cosas.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Oh Soberana Señora María, que por todos has dado a luz al Señor: Ilumíname y librame, que estoy acosado por las pasiones de mi mente y oscurecido por el mal.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Desde lo alto descendiste voluntariamente a la tierra, oh Tú que eres más exaltado que todo principado noético, y desde las profundidades más extremas del Hades levantaste la humilde naturaleza humana; porque no hay nadie más santo que Tú, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh Cristo, que eres cantado por los coros celestiales: En Tu divina sabiduría mueve a las asambleas de fieles a cantar sus filas porque no hay nadie más santo que Tú, Oh Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh Cristo, que eres cantado por los coros celestiales: En Tu divina sabiduría mueve a las asambleas de fieles a cantar sus filas porque no hay nadie más santo que Tú, Oh Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Compartiendo los fervientes vínculos del amor, sois ministros ante la Fuente primordial, cantando incesantemente a la Esencia única de la Divinidad sin principio, ¡Oh arcángeles divinos!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre pura que has dado a luz a Cristo, anulaste espléndidamente la antigua maldición de Eva por las bendiciones de Aquel que corona todo; porque no hay nadie más santo que tú, nuestro ayudador.

Katabasia

de la Temporada

ODA 4

del arrepentimiento

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con Sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: Gloria a Tu poder, oh Cristo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Ahora me postro ante ti como Juez, oh Señor. Ten piedad de mí, que estoy condenado y desesperado; líbrame de tu justa sentencia y concédeme estar con tus elegidos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Amante de los hombres, sáname, oh Cristo, porque he caído en manos de ladrones salvajes y he sido herido. Derrama sobre mí el vino y el aceite del arrepentimiento, y vísteme con el manto de mi salvación.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Cuando vuestros cuerpos fueron desollados, oh mártires muy alabados, fuisteis vestidos desde lo alto con el manto de la salvación; desnudando a aquel que antiguamente desnudó a nuestro primer padre, dejándolo muerto y sin vida.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Creciendo elocuentes ante los inicuos, adornados por la piedad con la comprensión de la Palabra de Dios, Oh mártires, avergonzáis a todos los sabios y retóricos impíos, matando al enemigo.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Como la lluvia, Jesús, el Abismo de la sabiduría, descendió sobre ti, oh Virgen dadora de Dios, encontrándote sola a ti pura; refrenando así los dolorosos torrentes de impiedad con la gracia divina.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús el Dios verdadero, ha venido en una nube veloz y con Sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: Gloria a Tu poder, oh Cristo.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Con poder inaccesible Tú sacaste las inteligencias celestiales de la inexistencia, oh Palabra trascendente de Dios; y con Tu inefable gloria adornaste a los que claman en voz alta: ¡Gloria a Tu poder, Oh Cristo!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Guiados por el Espíritu y Sus riendas, e iluminados por rayos divinos, las huestes celestiales formaron filas ininterrumpidas, adorando a la única Divinidad, la Causa de todo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tus resplandores ministradores fueron considerados dignos de contemplar la hermosa belleza de Tu rostro; y, habiendo recibido así entendimiento, te claman: ¡Gloria a tu poder, oh Cristo!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La Reina Virgen está ahora de pie, ataviada con vestiduras doradas, ante el Rey su Hijo, incomparablemente más exaltado que los Ángeles, que claman: ¡Gloria a tu poder, oh Cristo!

Katabasia

de la Temporada

ODA 5

del arrepentimiento

Ahora me levantaré dijo Dios proféticamente, ahora seré glorificado, ahora seré exaltado, elevando la naturaleza humana caída, que recibí de la Virgen, a la luz noética de Mi divinidad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

¡Oh, cómo estaré ante Ti, Juez y Dios de todos, condenado y acusado de todos los males con los que he pecado sin pensar y voluntariamente, haciéndome totalmente inútil!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Sálvame, oh Señor, porque estoy lleno de muchos males; y te pido: Sana mis pecados y mis llagas graves, y no me dejes perecer solo, porque he pecado mucho contra Ti, oh Jesús mío.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Hallando manifiestamente un final bienaventurado, los atletas espirituales han recibido la gloria, glorificando a Cristo, el Designador de la contienda, con sus miembros corporales, habiendo resuelto varonilmente sufrir heridas y azotes.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

¡Oh bienaventurados atletas espirituales de Cristo!, por vuestra piadosa y hermosa forma de vida habéis heredado las riquezas del cielo, las coronas imperecederas, la luz que nunca mengua y una morada deshecha por manos de hombres, que no envejece.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Las voces de los profetas predijeron tus maravillas, oh purísimo, llamándote la montaña, la puerta y la lámpara radiante, desde donde la Luz maravillosa ilumina verdaderamente el mundo, oh pura.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Ahora me levantaré dijo Dios proféticamente, ahora seré glorificado, ahora seré exaltado, elevando la naturaleza humana caída, que recibí de la Virgen, a la luz noética de Mi divinidad.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Con temblores los querubines y serafines, los tronos y los divinos arcángeles, los

dominios, potestades y principados, las potestades y los Ángeles, glorifican a la única y adorada Deidad de la Trinidad.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Con temblores los querubines y serafines, los tronos y los divinos arcángeles, los dominios, potestades y principados, las potestades y los Ángeles, glorifican a la única y adorada Deidad de la Trinidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Se mostró que los Ángeles brillaban radiantemente con luz, oh Cristo, proclamando tu resurrección a las venerables mujeres del mundo y liberando la mente de tus enemigos con los rayos de tu divinidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Tú, que naciste inefablemente de la Virgen, liberando a la humanidad de la corrupción, por los regimientos a los Ángeles preserva ahora a Tu Iglesia, que Te glorifica con voces ortodoxas.

Katabasia

de la Temporada

ODA 6

del arrepentimiento

He llegado a las profundidades del mar y la tempestad de mis muchos pecados me ha envuelto; pero Tú levanta mi vida del abismo ¡Oh, Grandemente misericordioso!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Como mortal, no tengo entendimiento ni sentido, miserable que soy, poseedor de una conciencia siempre contaminada. ¡Oh Dios mi Creador, no me dejes perecer del todo!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Mis obras, como enemigos, me acusarán ante tu tribunal, oh Compasivo; pero líbrame pronto de ellos, oh Cristo, guiándome al arrepentimiento.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

La asamblea de los violadores de la ley quebró los huesos de los portadores de la pasión, pero no pudieron quebrantar su fe, por la cual han demostrado ser herederos de Dios, Salvador de nuestras almas.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Como piedras preciosas, los portadores de la pasión fueron asentados sobre la roca inquebrantable de la esperanza con sabiduría divina; y como templos del Espíritu Santo han hecho su morada en el templo de Dios.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Mi corazón, que ha sido oscurecido por las oscuras visitas del pecado, ilumina con la luz que está dentro de ti, oh Novia de Dios, que diste a luz a Cristo el Sol.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

He llegado a las profundidades del mar y la tempestad de mis muchos pecados me ha envuelto; pero Tú levanta mi vida del abismo ¡Oh, Grandemente misericordioso!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

De pie alrededor del Maestro, y deleitándose en pureza con la refulgencia de la Fuente de resplandor, oh ejércitos angelicales, iluminad con fe a aquellos que os cantan.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

De pie alrededor del Maestro, y deleitándose en pureza con la refulgencia de la Fuente de resplandor, oh ejércitos angelicales, iluminad con fe a aquellos que os cantan.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Tú, que en tu sabiduría creaste los coros angelicales, como Maestro, mostraste los dominios, poderes y serafines, que te honran con alabanzas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Maestro Cristo, que descansas sobre los tronos más exaltados, preservando todas las cosas. por tu divina providencia, descansaste en los brazos de la Virgen.

Katabasia

de la Temporada

ODA 7

del arrepentimiento

Los tres jóvenes en Babilonia, consideraron una tontería la orden del tirano, y clamaron en voz alta en medio de la llama: ¡Bendito eres Tú, oh Señor Dios de nuestros padres!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

¿A quién te compararé, alma mía? ¡Ay de mí, porque amo las cosas indecorosas y no busco el bien! Por tanto, apresúrate antes del fin y muestra buena conducta.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Concédeme una lluvia de lágrimas, para que quede limpio de mis males; y no me dejes perecer ahora, que he pecado contra Ti más que todos los demás, oh Salvador.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Llevando en vuestros cuerpos la mortalidad del Verbo que fue inmolado, hacéis morir al engaño; y habiendo muerto, oh gloriosos atletas espirituales, sanáis a los que mueren por las pasiones,

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

¿Qué lugar no os ocupa ahora a vosotros como iluminadores y baluarte, oh mártires?
¿Qué tierra no está santificada por vuestros sufrimientos y el amanecer de vuestras curaciones, oh gloriosos?

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Sólo tú permaneces virgen incluso después de haber dado a luz, oh Señora, que resplandeces en belleza virginal; Sólo tú escapaste del dolor de la maternidad: porque sólo tú has dado a luz a Dios, el Redentor de nuestras almas.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Los tres jóvenes en Babilonia, consideraron una tontería la orden del tirano, y clamaron en voz alta en medio de la llama: ¡Bendito eres Tú, oh Señor Dios de nuestros padres!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Con los Ángeles noéticos como testigos de lo que hemos hecho, Oh alma mía, elijamos su vida pura, porque claman: ¡Bendito eres Tú, Oh Señor Dios de nuestros padres!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Con los Ángeles noéticos como testigos de lo que hemos hecho, Oh alma mía, elijamos su vida pura, porque claman: ¡Bendito eres Tú, Oh Señor Dios de nuestros padres!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Purificado por un carbón encendido, el divino Isaías vio a los serafines de pie ante tu trono y exclamó en voz alta: ¡Bendito eres Tú, Señor Dios de nuestros padres!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como has dado a luz al Creador y Señor, Oh Virgen, has revelado que eres más exaltada que las filas de todos los seres incorpóreos. ¡Bendito el fruto de tu vientre, oh Pura!

Katabasia

de la Temporada

ODA 8

del arrepentimiento

Oh todopoderoso Redentor de todos, habiendo descendido y rociado a los niños en medio de la llama, les enseñaste a cantar: Todas vuestras obras bendecís y cantáis al Señor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Sometiéndome a las pasiones, me he revelado como perros irracionales. Oh Palabra de Dios, que eres sin principio, vuélveme a Ti y sálvame, que clamo en voz alta: ¡Bendice al Señor, todas las obras del Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El jabalí me ha devastado y asolado como una viña solitaria cultivada por el Espíritu, oh Salvador. Líbrame de él. Oh Palabra, y luego muéstrame para ser fructífero para Ti en las virtudes.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Vuestras pieles ensangrentadas tiñeron un manto divinamente tejido para vosotros, Oh mártires, y así, adornados y portadores de coronas de victoria, estáis en las alturas ante el Rey eterno.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

La sagrada armonía de los mártires anula la discordia impía que los llevaría a cometer algo que es ilegal; y habiendo sufrido legítimamente, han sido legítimamente coronados por el Señor de todo.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Toda la creación bendice tu nacimiento, que nos ha coronado de bendiciones y eliminado la maldición, Oh sólo el bendito y glorioso, que has llenado nuestra raza de gracia.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh todopoderoso Redentor de todos, habiendo descendido y rociado a los niños en medio de la llama, les enseñaste a cantar: Todas vuestras obras bendecís y cantáis al Señor.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Como única Vida inmortal y Creador, Tú formaste a los Ángeles para que participaran de la vida inmortal, enseñándoles a cantar: ¡Bendice y canta al Señor!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Como única Vida inmortal y Creador, Tú formaste a los Ángeles para que participaran de la vida inmortal, enseñándoles a cantar: ¡Bendice y canta al Señor!

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Noéticamente, de pie a tu alrededor, los arcángeles cantan con voces incesantes, honrándote divinamente como Maestro de todo: ¡Bendice y canta al Señor!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Bendito, las imágenes de la ley te prefiguraron a ti, que has dado a luz a Dios, que está unido a la materia carnal, pero que antes era inmaterial en su esencia divina. ¡Oh Virgen, bendecimos tu nacimiento!

Katabasia

de la Temporada

ODA 9

del arrepentimiento

Eva habitó bajo la maldición del pecado a causa de la debilidad de la desobediencia; pero tú, oh Virgen Teotokos, a través de la descendencia de tu embarazo has florecido bendiciendo al mundo. Por tanto, todos te magnificamos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

¡Este es el momento del arrepentimiento! ¿Por qué entonces somos perezosos? ¿Por qué estamos hundidos en el sueño? Dejemos a un lado el abatimiento y alimentemos nuestras lámparas con el aceite de las buenas obras, como está escrito, no sea que nos encontremos afuera de las puertas, lamentándonos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Mientras aún hay tiempo de arrepentirte, alma mía, apártate de los males que has

cometido con conocimiento y con ignorancia, y clama a Aquel que todo lo sabe: ¡He pecado contra ti! ¡Perdóname, Maestro, y no me desprecies, que soy indigno!

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

En lugares de gloria, en lugares de descanso de honor, Cristo ha reunido con suma claridad a los santos que sufrieron, de cada país y ciudad; y ahora brillan de alegría sobre la Iglesia de los primogénitos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Iluminados por los rayos del Espíritu divino, los preciosos santuarios de Tus santos mártires emiten gloriosamente el resplandor de las curaciones, disipando los dolores de las enfermedades, Oh sólo Señor muy misericordioso.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Ilumina mi alma con rayos de la luz que es dentro de ti, oh Novia de Dios, y levántala, porque yace en el abismo de la destrucción, derrotando a los enemigos que siempre asaltan mi corazón, y lo impulsan hacia las pasiones.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El inefable misterio oculto de Dios ha sido revelado en ti, oh Virgen purísima; pues en su tierna compasión Dios se encarnó de ti. Por lo tanto, te magnificamos como la Teotokos.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Himnando la Mente, el Padre y Origen del Hijo y del Espíritu, y habiendo recibido los dones de la gracia divina, oh Ángeles, sed diligentes y rápidos en enviarlos sobre nosotros.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Himnando la Mente, el Padre y Origen del Hijo y del Espíritu, y habiendo recibido los dones de la gracia divina, oh Ángeles, sed diligentes y rápidos en enviarlos sobre nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Bellamente adornado con el don de la incorrupción y con la gracia, cantándote a Ti, Fuente eterna de la incorrupción, oh Cristo, los divinos arcángeles te magnifican como su Benefactor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios, nosotros, los fieles, sabemos que eres la cámara nupcial y morada de la inefable Encarnación, y el arca de la ley; por tanto, te magnificamos incesantemente.

Katabasia

de a Temporada

Exapostilario

Como Dios adornaste los cielos con estrellas, y por medio de tus Ángeles conduces a la luz a toda la tierra, oh Creador de todas las cosas, salva a los que te alaban.

Dulzura a los Ángeles, alegría de los afligidos, protectora de los cristianos, Virgen Madre del Señor, ayúdame y líbrame de los tormentos eternos.

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

Lávame con mis lágrimas, oh Salvador, porque estoy contaminado por muchos pecados. Por eso me postro ante Ti clamando: "He pecado, ten piedad de mí, oh Dios".

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Soy una oveja de Tu rebaño racional, y a Ti acudo en busca de refugio, oh Buen Pastor. Me he extraviado, oh Dios, ten piedad de mí.

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y las obras de nuestras manos nos guíen correctamente, sí, las obras de nuestras manos nos guíen correctamente.

a los Mártires

¿Quién no se llena de asombro al contemplar la buena contienda en la que luchasteis, oh santos mártires? ¿Cómo habéis vencido vosotros, seres carnales, al enemigo incorpóreo, confesando a Cristo y habiéndoos armados de su Cruz? Por lo tanto, como es debido, habéis demostrado ser expulsos de los demonios y oponentes de los bárbaros, orando incesantemente para que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Alabanza de los ortodoxos: derriba la orgullosa arrogancia de los herejes, y avergüenza los rostros de aquellos que ni se inclinan ante ni honran tu preciosa imagen, oh Purísima.

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

En la antigüedad Adán fue desterrado del paraíso por el árbol, pero por el árbol de la Cruz el ladrón vino a morar en el paraíso: el uno, al probarlo, rechazó el mandamiento del Creador, pero el otro, crucificado con Cristo, confesó al Dios escondido. , clamando en voz alta: ¡Acuérdate de mí en tu reino!

He pecado más que todos los demás en la tierra y temo el tribunal implacable que ha de venir, oh Sumamente bueno. Consérvame entonces sin condena y líbrame del tormento, concediéndome el arrepentimiento que lava todas las impurezas, porque Tú eres el Amante de la Humanidad.

De pie ahora ante el Maestro de todos, oh querubines y serafines, potestades, tronos, arcángeles, dominios y huestes, santos Ángeles y excelentes principados, pedid remisión de las ofensas y corrección de vida para todos los que claman con fe: Acordaos de nosotros en ¡Tu reino!

a los Mártires

Arrojados al fuego, consumisteis por completo la yesca del engaño, oh portadores de la pasión de Cristo; y en la multitud de vuestra sangre ahogasteis la serpiente del abismo; y habiendo obtenido la victoria, os regocijáis con los ejércitos en lo alto, orando fervientemente para que seamos salvos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Refulgencia del triple Sol que brilla en la plenitud del mundo, disipando las crueles pasiones de mi alma: Envía el resplandor de la luz y las ofensas limpiadoras a mí, que ahora clamo con fe a Ti, el sin principio. Padre, el Hijo que está co-entronizado con Él, y el Espíritu. ¡Oh Trinidad, Poder omnipotente, sálvanos!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh pura, ten piedad de mí, que siempre pecho y me estorba mucho la pereza, y revélame ejemplos de arrepentimiento, concediendo compunción a mi alma perpleja, Oh Purísima,

esperanza sin vergüenza. Y acuérdate de nosotros que te cantamos con amor y clamamos con fe: Oh todo himnado Virgen

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Kontaquio

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh príncipes de los líderes de los ejércitos de Dios, servidores de la gloria divina, instructores de hombres y comandantes de Ángeles, pedid todo lo que sea bueno para nosotros y misericordia generosa, oh Príncipes de los líderes a los Ángeles.

El Proquimeno

Tono 4

Él hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

Stijo: Bendice al Señor, oh alma mía; Señor Dios mío, has sido engrandecido sobremanera.

El hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

La Epístola

Aleluya

Aleluya, aleluya, aleluya.

Tono 5

Stijo: Alabadle, todos sus Ángeles; alabadle todos sus ejércitos.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Stijo: Porque Él habló, y se hicieron; Él mandó, y fueron creados.

Aleluya, aleluya, aleluya.

El Evangelio

Himno de comunión

El hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

Tono 5

Vísperas de Domingo

Los Stijos con las estrofas

del día

Melodía: «Alégrate ...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Lloro y estoy abatido, imaginando la temor de la Palabra, por la cual yo, un miserable, no tengo la menor respuesta para mi culpa. Por lo tanto, rezo: antes de que la indecorabilidad mía me supera, antes de que me corte la muerte, antes de que deba ser condenado al lugar donde el fuego es inquietable y la oscuridad es absoluta, dónde están el gusano y el crujir de los dientes, y los pecadores se consumen, oh mi Cristo, otorgad a mi gran misericordia y liberación de mis delitos.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Desdeñando tus leyes y las Escrituras, miserable que soy, he rechazado tus Mandamientos, oh Dios mi creador. ¿Cómo evitaré el tormento que está por venir? Por lo tanto, antes del final mío, concédame perdón y una lluvia de lágrimas, impartiendo una

verdadera compunción a mí, oh Salvador. Como eres el Dios sumamente bueno, conduce lejos de mí las hordas de los demonios que buscan arrastrarme al abismo de Hades, porque te suplico: no quites de mi tu todopoderoso mano.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

¡Ay de mí! ¿Cómo me he oscurecido en mente? ¿Cómo me he retirado de ti y, miserable que soy, me esclavicé al pecado? Y, esclavizado a las pasiones, me dio totalmente al placer carnal que vive dentro de mí, quien soy lleno de pasión. Ahora espero mi partida de esta vida y del próximo juicio. Oh supremamente buen Señor, concédeme arrepentimiento lloroso y liberación de mis innumerables transgresiones, porque con fe te suplico quién otorga al mundo gran misericordia.

del Menaio si los hay; si no

de los incorpóreos

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Los honorable inicia de los misterios de Dios, la Divinidad triple radiante y consustancial, quienes ofrecen himnodia incesante con bocas incorpóreas y lenguas ardientes, llevan nuestras súplicas y oraciones, que pronunciamos con los labios contaminados, y que piden remisión de los pecados a Él, quien asumió nuestra naturaleza y es misericordiosa por naturaleza, que acepta sus súplicas en nombre de sus siervos pecaminosos, otorgando gran misericordia al mundo.

Stijo: Alabado al Señor, todas las naciones; Alabadlo, todos los pueblos.

Oh toda la multitud de Ángeles, que se acercan a mi Maestro y se paran con miedo ante su trono divino, lleno de luz inefable; Guíame a la luz de la salvación porque me he extraviado en la oscuridad del pecado, y al mando de nuestro Dios compasivo disipan la penumbra oscura y alienígena de los astutos demonios con su ayuda y gracia; porque no pueden soportar, y son expulsados, por la llegada de la luz.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh Ángeles radiantes de Dios, parados ante el trono divino de la gracia, recibiendo humildad y la verdadera iluminación de la luz divina: Miradnos de los cielos, Él que ama a la humanidad, porque estamos acosados por la tormenta de males, y estamos afectado y dormimos en la oscuridad. Por lo tanto, venga a nuestra ayuda, arcángeles, y libéranos de las trampas del enemigo, el autor de Maldad; Porque todos huyamos a su protección, oh todo-alabados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Eres realmente más alto que el trono de los querubines, porque la Palabra Divina hizo su morada dentro de ti, oh Pura, deseando restaurar nuestra imagen; y emitiendo de ti como mortal, ya que está lleno de tierna compasión, soportó la cruz y el sufrimiento por nuestro bien, y como Dios nos ha dado la resurrección. Por lo tanto, dando gracias al Creador con fe, te suplicamos como el que transformó nuestra naturaleza condenada, para que podamos recibir perdonadas de transgresiones y gran misericordia por tus oraciones.

Proquimeno

Tono 8

He aquí ahora, bendecís al Señor, todos los siervos del Señor. (dos veces)

Stijo: Vosotros los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

He aquí ahora, bendecís al Señor, todos los siervos del Señor.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

Oh Señor, no dejo de pecar, ni percibo tu amor por la humanidad que me has otorgado. Venced mi falta de discernimiento, oh tú que solo eres bueno, y ten piedad de mí.

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Oh Señor, por el miedo reverente a ti tiemblo, pero no dejo de cometer pecados. Quien, cuando se llama a juicio, ¿No teme al juez? ¿O quién, deseando ser sanado, enoja al médico, como yo? Oh Señor que hace mucho tiempo, ten compasión sobre mi debilidad y ten piedad de mí.

Stijo: Ten piedad de nosotros, el Señor, ten piedad de nosotros, porque estamos llenos de abastecimiento. En gran medida, nuestra alma ha sido llena con ella; Deje que el reproche venga sobre ellos que prospere, y una rebaja sobre los orgullosos.

a los Mártires

No cuidando todas las cosas terrenales, y atravesando varonilmente las torturas, no estaban decepcionados con sus buenas esperanzas, sino que se convirtieron en herederos del reino, del cielo, todo-alabados mártires. Teniendo audacia ante Dios, el Amante de la Humanidad, pide paz al mundo y gran misericordia para nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh misterio extraño, increíble y grande! El incircunscripto se ha hecho su morada dentro de un útero, y una madre permanece virgen incluso después del parto, de ella dio a luz a Dios encarnado. Para Él, entonces, clamamos en voz alta, a Él, planteemos un himno, cantando con los Ángeles: Santo eres Tú, Oh Cristo Dios, ¡Quién fue encarnado por nuestro bien! ¡Gloria será para ti!

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Teotoquio

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: “Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo”.

COMPLETA

CANON

ODA 1

a la Teotokos

Cristo, que con un brazo elevado lleva guerras a nada, tiene caballos y jinete sacudidos en el Mar Rojo; Pero Israel ha salvado mientras cantaban una canción de victoria.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Se realizó un milagro verdaderamente asombroso dentro de ti, oh Virgen, porque lo llevaste en tu útero, el que está circunscrito ahora, y ha dado a luz de manera inefable a Él, siguiendo siendo virgen.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Que cae como lluvia la remisión de los pecados sobre mí, oh dama que contiene inefable la lluvia del cielo que cayó encima de ti.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Solo bendita y divinamente alegre que ha dado a luz una alegría inefable para toda la humanidad; quita el dolor de mi alma, te suplico, y me alegra a mi corazón.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Él que brilló de ti en su superación de bondad es todo el deseo y la dulzura de la vida, todo-inmaculada. A Él suplicas que me salva, que ahora te glorifica sin cesar.

ODA 3

a la Teotokos

Por tu orden estableciste la tierra en nada y la suspendiste sin apoyo; Establece tu iglesia en la roca inquebrantable de tus mandamientos, oh Cristo, que solo eres bueno y el Amante de la Humanidad.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Las obras de la ley han aprobado como si fueran una sombra; Porque tú, más pura, has dado a luz a Cristo, quien en lugar de la ley ha designado para nosotros la gracia de la purificación e iluminación, y ha levantado la maldición, de la Virgen Toda-Inmaculada.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Dios nació en la carne de ti, oh Pura; El que antes era invisible se hizo visible. Por lo tanto, te suplicamos sinceramente, oh Doncella, que me entregue, quien te glorifica con esplendor, de enemigos visibles e invisibles.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Las crueles olas de las pasiones me asaltan, el abismo de los espíritus malignos me acosta, y la tempestad del pecado nos preocupa mi corazón. Que la natalidad de Dios, hazme firme, porque te himno con esplendor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teniendo al divino Gabriel como nuestro comandante, con fe clamamos reverentemente a la Teotokos y la madre que no conocía a un hombre. Por ella nos han entregado de tribulaciones, penas y enfermedades.

ODA 4

a la Teotokos

Habacuc, proféticamente aprehendiendo tu divino autosuficiencia, oh Cristo, gritó a ti con temblor: has venido por la salvación de tu pueblo; Para guardar tus ungidos.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

O Virgen, que dentro de ti, tejió una túnica de incorrupción con tu sangre virginal para el que ropa del cielo con nubes, me visten que antes fue despojado por el engaño.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Tu útero, de Virgen, se convirtió en un palacio santo e inefable para Dios el rey, en el que hizo su morada; por el cual nos ha hecho templos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como eres compasiva, tienes compasión en mi alma más miserable, Dios de Dios, ya que ha sido cruelmente oscurecido y intensificado por las pasiones y el pecado.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Brillaron el cetro del reino de la incorrupción de la raíz de Jesé, oh Pura, y sin conocer a un hombre que has parido a un bebé, el Dios de David, el creador y el Señor .

ODA 5

a la Teotokos

Oh tú que te has vestido a la luz como con una prenda, me levanto temprano a ti y te grito: Ilumina mi alma oscura, oh Cristo,

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Incluso después de dar a luz, has seguido siendo una virgen incorrupta, la más inmaculada; Liderando todo lo corrupto hacia la vida e iluminándolos con incorrupción.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Al pre-eterno, que brilló atemporalmente del Padre, has dado a luz como una nena recién nacida, de la más Pura. A Él suplica en nombre del mundo, oh Novia de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Permítanme encontrarte, o Virgen, para ser mi ayudante, rescatándome de la sentencia del juez a la hora de juicio, cuando estaré ante el tribunal de aquel que nació de ti.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Novia de Dios, mi amada del Líbano, totalmente hermosa e inmaculada. Por el Espíritu Santo, la encarnación del Hijo de Dios se dio a conocer en ti.

ODA 6

de la Teotokos

Calma el furioso mar de las pasiones, Oh Maestro Cristo, con su tempestad destructiva del alma, y me lleva de la corrupción en que eres compasivo.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Sin conocer a un hombre, has dado a luz a Emmanuel, quien ha tenido piedad de nuestra humildad, o Teotokos; Por lo tanto, alguna vez te glorificamos como es digno.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh, la más santa, de una manera que trasciende la comprensión y la explicación, has dado a luz al atemporal, el Creador que entrega de toda corrupción a quienes te himnan, oh Teotokos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo dado a luz al benefactor y al Creador, de la mayoría de la dama santa y querida a la derecha, bendiga mi alma afligida.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh toda-Pura, te ofrecemos elogios tanto nuevos como antiguos; Porque no hemos podido nada mejor por tu alabanza que "¡Regocíjate!", Que te cantamos con Gabriel.

Señor, ten piedad, (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Me lamento por mí mismo antes del juicio, reflexionando sobre los hechos malvados y graves, y el abismo de las transgresiones que me han rodeado de mi juventud y que ahogaron a mi mente; Sin embargo, por tus oraciones, oh Pura, concédeme la remisión, y el respaldo para que pueda recibir la salvación.

ODA 7

a la Teotokos

El señor supremamente exaltado de nuestros padres apagó la llama, y se acostó a los jóvenes mientras cantaban en armonía: ¡Oh Dios, bendito eres Tú!

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Lléveme de la malvada abatimiento, de la oscuridad de las pasiones y la condena eterna, oh más pura, para que pueda glorificarte con fe.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Mortifique mis pasiones, quien has dado a luz a la Vida, y me levante que me encuentre en la tumba de la sensación oh Dios, para que yo pueda glorificarlo con amor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh más inmaculada, has dado a luz al Dios incorpóreo vestido con la carne, que nos entrega a quienes cantan con miedo: ¡Bendito eres Tú, oh Dios!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Encontrando que tu súplica pura es curación invaluable, oh Virgen, cantando, te pedimos una buena transformación del alma y la salud del cuerpo.

ODA 8

a la Teotokos

Para ti, el Modelador de todos, los jovenes en el horno cantaron un himno: Todas las obras del Señor, supremamente lo exaltan a lo largo de todos los siglos.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh portal de la Luz, abre a mí las puertas radiantes del arrepentimiento, mostrando cada camino recto de justicia que conduce a las entradas de la voluntad de Dios.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Virgen Madre, has dado a luz en la tierra a un niño recién nacido, el hijo que es co- sin- principio con el Padre, que en su inefable amabilidad se convirtió en nosotros que nos hemos corupto a través del pecado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De la más gloriosa siempre Virgen que Dios ha amado y elegido, has sido revelado que fuiste totalmente elegido, totalmente adornado; Por lo tanto, te himnamos a lo largo de los siglos, oh Pura.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

«¡Eres totalmente pura, lleno de gloria divina, querida!» Dijo el Espíritu de Dios, proclamando a ti, la más pura, a quien alabamos con los himnos, cantando: ¡debes alegrarte, habiendo dado a luz al Dios-hombre!

ODA 9

a la Teotokos

¡Oh Isaías, regocíjate contento! La Virgen ha concebido en su útero, y ha parido a un hijo, Emmanuel, que es Dios y hombre; Y Oriente es su nombre; A Él magnificamos, y la Virgen llamamos bendito.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

No se desaniman los suspiros de aquellos que ahora se apresuran a ti, oh toda Pura, sino que nos miran con penas, y transforman nuestra lamentación en alegría, y nuestra compunción en alegría, porque te alabamos con himnos.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Eres una base inamovible, oh Pura, después de haber dado a luz al Salvador que fundó la tierra sobre las aguas por sus mandamientos divinos. Ore para que él establezca espléndidamente a los que te llaman bendecidos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu giro de nacimiento trasciende la comprensión, oh Teotokos, para la concepción y un nacimiento virginal tuvo lugar dentro de ti sin la ayuda de un hombre; Porque fue Dios quien nació y lo magnificó, te bendecimos quien dio a luz a Él.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Increíble, eres Tú, Señor. ¿Quién puede resistir tu amenaza, oh Cristo, solo rey, cuando harás el juicio? Por lo tanto, ten una lástima y salvarme, oh Salvador, a través de las súplicas aceptables correctas de ella que dio a luz a Ti.

MATINES

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Teotoquio

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: “Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo”.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del arrepentimiento

Cuando el juez lleva su asiento y los Ángeles se paran ante él, cuando suena la trompeta y la llama se enciende, ¿qué harás, de mi alma, cuando eres juzgado? Porque entonces tus males te enfrentarán, y tus pecados secretos serán expuestos. Por lo tanto, antes del final, grita al juez: ¡Limpiéndome, o Dios, y sálvame!

Stijo: Oh Señor, no me reprende en tu ira, ni me castiga en tu ira.

Mantengamos a todos y saludemos a Cristo con una multitud de aceite y lámparas radiantes, para que se nos considere dignos para ingresar a la cámara nupcial; Porque el que se encuentra fuera de las puertas se adentra a Dios en vano: ¡ten piedad de mí!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotokos, en verdad te confesamos ser digna de todos los alabanzas; realmente más alto que los cielos y más santos que los querubines. ¡A través de ti, los pecadores ganan salvación y encontramos protección en las tentaciones! ¡Deje de no interceder en nuestro nombre, Porque eres un fuerte apoyo y refugio para nuestras almas!

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Oh mi alma, las cosas aquí en la tierra son transitorio, pero las cosas de la vida venidera son eternas. Imagino el tribunal y el trono del juez, y temblo ante la idea de dar respuesta. Por lo tanto, gira con prisa, porque el juicio es inexorable.

Stijo: Oh Señor, no me reprende en tu ira, ni me castiga en tu ira.

Me acuesto sobre la cama de las ofensas mías, robado de mi esperanza de salvación; por el sueño de mi perrosos Winneth Torment para mi alma. O Dios que nació de la Virgen, créeme a tu himnodia, para que yo pueda glorificarte.

a los Mártires

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

El recuerdo de los portadores de la pasión se extiende hoy, ya que posee el resplandor de los cielos. Los coros a los Ángeles mantienen el festival, y la raza de la humanidad celebra con ellos. Por lo tanto, suplican al Señor, que nuestras almas encuentran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotokos, tú que eres del cielo con los Ángeles y de la tierra con la humanidad, te clamamos con un llamado de alegría: ¡Regocíjate, puerta más ancha que los cielos! ¡Alégrate, tú que solo eres la salvación de los nacidos en la tierra! Alégrate, oh Pura, lleno de gracia, que ha dado a luz a Dios encarnado.

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Melodía: «La palabra sin co-principio...»

O Salvador, convócame como lo hiciste el pródigo, porque estoy agobiado con pasiones irracionales y he desperdiciado mi vida en prodigalidad; ¿Me aceptas y me extiendes tu abrazo paternal en la amabilidad de tus compasiones; y por las oraciones de los incorpóreos me otorgan la mía dignidad antigua.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

O Fervente e invencible Intercesor, Esperanza diligente y sin vergüenza, Baluarte, protección y refugio de aquellos que te han recurrido, oh siempre Pura, junto con los Ángeles, suplica a tu Hijo y Dios, que otorga paz, salvación y gran misericordia al mundo.

CANON

ODA 1

de José

del arrepentimiento

Cantemos un himno de victoria al Señor, que forjó milagros maravillosos en el Mar Rojo, porque ha sido glorificado.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

O Cristo, en que eres todopoderoso, girad hacia mí y ten compasión de mí, porque me han extraviado y engañado por las muchas falsedades alienígena.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

O Cristo que abrió los oídos del hombre sordo, abre los oídos sordos de mi alma, rezo, para que pueda escuchar tus palabras.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

a los Mártires

Como las estrellas recientemente reveladas de Cristo, el sol de la justicia, los mártires, disipan la oscuridad de nuestros corazones.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Se muestra que se están ardiendo flechas incendiadas por las brasas divinas del Espíritu Santo, los atletas espirituales han roto todas las flechas de la serpiente.

Stijo: Santísima Madfre de Dios, sálvanos.

Oh Portal de Gloria Divina, abierta para mí las puertas del arrepentimiento y rescata mi humilde alma de las puertas de Hades, rezo.

a los Ángeles

de Teófano

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Cristo, que con un brazo elevado trae guerras a nada, tiene caballos sacudidos y sacudidos de caballo y jinete en el Mar Rojo; Pero Israel ha salvado mientras cantaban una canción de victoria.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh Ángeles, iniciados del Dios Vivificador, que brilla con la luz de sus primeros rayos revelados, suplican al Maestro, que ilumina mi alma con luz.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh Ángeles, iniciados del Dios Vivificador, que brilla con la luz de sus primeros rayos revelados, suplican al Maestro, que ilumina mi alma con luz.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como tenéis audacia de pie ante el trono en los altos, comandantes supremos, capitanes de las filas del cielo, entregais de las desgracias a ellos que os himan piadosamente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La maldición ha sido anulada y el dolor ha terminado; Porque la bendita y amable ha brillado a Cristo, la alegría de los fieles, adjudicando la bendición como una flor para todos los confines de la tierra.

Katabasia

de la Temporada

ODA 3

del arrepentimiento

Dios es el rey sobre las naciones. Dios está sentado en su trono sagrado. Y con comprensión, cantamos a Él como rey y Dios.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

O Dios mío, que no hará que ni siquiera una persona perezca: con tu mano misericordiosa, tenga lástima y salvarme que perezco, oh Compasivo por tu orden.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

O Cristo nuestro Señor, que conoce todos los pecados que he cometido contra ti en el conocimiento y en la ignorancia, me acerco y me caigo ante ti: Acéptame como lo hiciste el pródigo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Para que puedas matar el pecado y mostrar al enemigo como muerto, oh benditos mártires, no prestaste atención a la muerte de tus cuerpos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Adornados con sufrimientos y vestidos con la vestimenta teñida con tu sangre, o mártires, estais de pie, coronado, ante el Rey de todos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre Virgen que le dio carne a Dios, acepta las voces de quienes alguna vez te gritan y nos entregan de las diversas circunstancias malvadas.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Por tu orden estableciste la tierra en nada y la suspendiste sin apoyo; Establece tu iglesia en la roca inquebrantable de tus mandamientos, oh Cristo, que solo eres bueno y el Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

O Tú, quienes, por tu Palabra, formaron más sabiamente los coros de los huestes en lo alto, y que muestran tu bondad incalculable: a través de sus intercesiones hace firme a tu solo Bueno y el Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

O Tú, quienes, por tu Palabra, formaron más sabiamente los coros de los huestes en lo alto, y que muestran tu bondad incalculable: a través de sus intercesiones hace firme a tu solo Bueno y el Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Adornando a los Ángeles con un resplandor inefable, y por ellos haga que tu iglesia sea firme, oh amado Cristo, iluminando así a mi alma miserable, te ruego, Maestro, no recordando mis innumerables pecados.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sin unirse con un hombre, te convertiste en la Madre de Dios que ilumina los coros incorpóreos, para que puedan himnar incesantemente al único Dios en tres Hípostases sagradas, oh Virgen más Pura e himnada.

Katabasia

de la Temporada

ODA 4

del arrepentimiento

Las obras de tu dispensación, oh Señor, llenaron al profeta Habacuc de asombro, porque has llegado a llevar la salvación a tu pueblo, y para salvar a todos tus ungidos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Las obras que he hecho en esta vida son malvadas y graves. Oh Cristo, Dios mío: Sé de ellos, otorgándome un arrepentimiento sincero.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Todo mandamiento honorable he rechazado; He rechazado el miedo a ti, oh Cristo, y temo a tu tribunal inexorable. No me condenas, Tú que está lleno de compasión.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Todas sus extremidades realmente se estiran y aseguraron con tangas de cuero, gravemente heridas de rayas y rastrilladas con garras de hierro, tus atletas espirituales se regocijaron con fe, o Palabra.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Usando todos los medios, el malvado aún no podía moverte de tu postura divina, a los atletas espirituales; Por lo tanto, o los valientes, se ha revelado como la confirmación divina de muchos que están sacudidos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Señor se encarnó de tu sangre pura, de su totalidad, y por tus buenas mediaciones Él les otorga arrepentimiento a quienes te honran, como es compasivo y solo el Amante de la Humanidad.

Canon a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Habacuc, proféticamente aprehendiendo tu divino auto-suficiencia, oh Cristo, gritó a ti con temblor: «Has venido por la salvación de tu pueblo; para guardar tus ungidos.»

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Formaste los luminarios angelicales y los iluminó generosamente con rayos deificantes, porque eres poderoso en el poder, oh Amante de la Humanidad, y mantienes tu palabra.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Formaste los luminarios angelicales y los iluminó generosamente con rayos deificantes, porque eres poderoso en el poder, oh Amante de la Humanidad, y mantienes tu palabra.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Dejemos a un lado la sabiduría mundana de nuestros cuerpos, de los fieles, emulando la vida de las filas incorpóreas; demos alas a la mente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sea un intercesor, refugio y asilo para mí, evitando la tormenta de las pasiones, oh más inmaculada, porque has superado incomparablemente los coros angelicales en bondad.

Katabasia

de la Temporada

ODA 5

del arrepentimiento

Oh Cristo Dios, Tú, verdadera luz, De la noche mi espíritu se levanta a Ti al amanecer.
Muestra tu rostro sobre mí.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Despierta, mi alma, despierta del fuerte sueño del pecado grave, e ilumíne a ti mismo con la luz del arrepentimiento.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Restauraremos diligentemente nuestras almas y bebemos duchas de compunción, para que podamos producir el grano del arrepentimiento.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Agudizados con las brasas del amor, de los portadores de la pasión, se demostró que eran espadas divinamente forjadas, talando las hordas del enemigo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

No ser esclavizado por el enemigo, en cambio lo esclavizaron, a los portadores de la pasión, y se mostraron a ser amigos cercanos de Cristo

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh Virgen quien eres bendita entre las mujeres, otorga tus misericordias a tu gente, porque has sido revelado que es la madre de la misericordiosa.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh tú que te has vestido a la luz como con una prenda, me levanto temprano a ti y te clamo: Ilumina mi alma oscura, oh Cristo

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Viajando por todos los confines de la tierra, traigas los beneficios del Maestro a los fieles, y los preservan, oh Arcángeles gloriosos.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Viajando por todos los confines de la tierra, traigas los beneficios del Maestro a los fieles, y los preservan, oh Arcángeles gloriosos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sometiéndose a tu palabra, de Dios de Dios, el Padre, las gloriosas órdenes de los rangos celestiales están iluminadas con la luz de tu refulgencia.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Todo mi deseo me pongo ante de ti, que, de una manera inexplicable, ha dado a luz a la Dulzura del deseo de aquellos que te reconocen como Teotokos, oh Pura.

Katabasia

de la Temporada

ODA 6

del arrepentimiento

Tú te entregaste al Profeta del monstruo marino, Tú, Señor, me llevas de las profundidades del pecado y me salvas.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

No hay pecado en esta vida que solo no he cometido, miserable que soy. O Solo sin pecado, tengo lástima sobre mí.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Propiado por la vela de celo, todos apresuremos al puerto de la salvación por el arrepentimiento, para que podamos ser salvados.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

La creación está iluminada por el sufrimiento de los predicadores, apóstoles y mártires. Iluminanos también por ellos, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Honremos a todos los mártires, los vasos que contienen la Radiancia Divina, las emanaciones honradas.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh Virgen, intercesor de los fieles, suplica al Señor, que tus siervos pueden ser liberados de cada pecado.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Calme el furioso mar de las pasiones, Oh Maestro Cristo, con su tempestad destructiva del alma, y me lleva de la corrupción en que Tú eres compasivo.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh Asambleas elegidas a los Ángeles, adornados con santidad, brilla con una refulgencia que da luz, perfeccionadas manifiestamente por la brillantez de la brillantez.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh Asambleas elegidas a los Ángeles, adornados con santidad, brilla con una refulgencia que da luz, perfeccionadas manifiestamente por la brillantez de la brillantez.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ricamente adornados con vigas de tres veces, Ángeles y arcángeles, de manera piadosa, ilumina mi alma miserable con tus oraciones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh La más Pura, concebiste al creador y a Dios de todos, sobre quienes los Ángeles, regocijándose, miran con miedo, parados reverentemente ante Él.

Katabasia

de la Temporada

ODA 7

del arrepentimiento

Bendito eres Tú, oh Dios, que tengas las profundidades de las profundidades y más bien sobre el trono de la gloria: Porque eres supremamente alabado y glorificado.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Bendito eres Tú, o Dios, y el arte más glorioso y muy glorioso que en tu tierna compasión aceptan a todos los que se arrepientan.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Sana mis muchas pasiones, oh Cristo supremamente himnizado y más glorioso, tiernamente compasivo, porque conoces mi debilidad.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El coro de los portadores de pasiones se fortalecieron con el poder divino y vencieron al enemigo, clamando en voz alta: ¡eres himnado y más glorioso para siempre!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

La Palabra que diste a los más sabios portadores de la pasión la fuerza para soportar torturas sutil, a través de sus oraciones ten piedad de nosotros.

Stijo: Santísima Madfre de Dios, sálvanos.

Bendito eres, oh Dios., morando en el útero de la Virgen, has salvado a la humanidad. Por lo tanto, eres todo himnado y más glorioso a lo largo de todos los siglos.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El Señor supremamente exaltado de nuestros padres apagó las llamas, y se acosó a los jóvenes mientras cantaban en armonía: ¡Oh Dios, bendito eres Tú!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Mostrando el poder inconmensurablemente poderoso, Cristo te designó comandantes supremos, y os enseñó a cantar: ¡Oh Dios, bendito eres Tú!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Mostrando el poder inconmensurablemente poderoso, Cristo te designó comandantes supremos, y os enseñó a cantar: ¡Oh Dios, bendito eres Tú!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Tú que con bondad adornó las innumerables multitudes de las filas incorpóreas, otorga que las compañías de mortales Te puedan himnar, clamando en voz alta: ¡Dios, bendito eres Tú!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Hazme ahora firme que las pasiones me sacuden, de la virgen porque has derramado desapasión sobre todos los fieles, que cantan con fe: o Dios, bendito eres ¡Tú!

Katabasia

de la Temporada

ODA 8

del arrepentimiento

El modelador de toda creación, a quien los Ángeles temen: ¡Alabemos, oh personas, y supremamente exaltán a lo largo de todos los siglos!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

O Señor, animame quien ha quedado amortiguado por mis transgresiones, para que pueda glorificarte a lo largo de todos los siglos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Iluminándome con el arrepentimiento, o Señor, libérame de la oscuridad del pecado, para que pueda glorificarte a lo largo de todos los siglos.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Mártires con pasión, pisotearon las llamas del engaño bajo los pies, más gloriosamente recibiendo rocío del cielo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Como el suelo fértil, oh santos, realmente produjeron grano cien veces para Cristo, el juez del concurso.

Stijo: Santísima Madfre de Dios, sálvanos.

De ti brillaron Dios, de la Virgen toda himnada, con un conocimiento divino que ilumina a los que han sido oscurecidos.

Canon a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Para ti, el Modelador de todos, Los niños en el horno cantaron un himno: Todas las obras del Señor, supremamente lo exaltan a lo largo de todos los siglos.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Los consejos a los Ángeles ahora me mueven a cantar con himnos y sinceros deseo; Y con ellos canto: ¡Himno el Señor, todos trabajan, y supremamente lo exaltan a lo largo de los siglos!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Los consejos a los Ángeles ahora me mueven a cantar con himnos y sinceros deseo; Y con ellos canto: ¡Himno el Señor, todos trabajan, y supremamente lo exaltan a lo largo de los siglos!

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Siervos del resplandor más santo y de tres sintonizados, rezan para que puedan ser salvo que canten con fe: himno, el Señor, trabaja y lo exaltan supremamente a lo largo de los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Madre y Doncella, Portal de la Luz: con tu luz ilumina a los que cantan con fe: ¡Himno al Señor, y las obras y supremamente lo exaltan a lo largo de los siglos!

Katabasia

de la Temporada

ODA 9

del arrepentimiento

Nosotros, la raza de la humanidad, magnificarte, quien eres bendita entre las mujeres y bendecido por Dios.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

O Señor, sé misericordioso a mí porque he cometido innumerables pecados, y me concede tu reino, oh Palabra.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Como en el antigüedad, salvaste a los Ninevitas que se arrepintieron, oh solo Salvador, por tu misericordia, sálvanos que Te himnamos.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Al entregar su carne a todo tipo de heridas, preservaste tus almas sin problemas, a los portadores de la pasión del Señor, y comparten la gloria divina.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Las estrellas radiantes de día que iluminan las almas de todos en la tierra, se les mostró ser apasionantes del Señor de todos.

Stijo: Santísima Madfre de Dios, sálvanos.

Como un trono ardiente, lo llevas que tiene todas las cosas en su mano, Virgen, y en tu pecho alimentó al que se alimenta a todos.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

¡Oh Isaias, regocíjate contento! La Virgen ha concebido en su útero, y ha nacido a un hijo, Emmanuel, que es Dios y hombre; Y Oriente es su nombre; Magnificamos a Él, y la Virgen que llamamos bendita.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Como comandante de las filas angelicales, Michael el más radiante, y de Gabriel, como el verdadero heraldo de la Encarnación Divina: preserva a todos los que te himnan, oh gloriosos.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Como comandante de las filas angelicales, el Michael más radiante, y tú, de Gabriel, como el verdadero heraldo de la Encarnación Divina: preserva a todos los que te himan, de los gloriosos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

O Tú que derraman tus tesoros con ricos regalos y que nombraron las filas angelicales: cuando te casas con ellos como juez y rey de todos, salvo que huye a tu misericordia, o maestro.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con fe los arcángeles, autoridades y tronos, los querubines, los poderes y los serafines, los Ángeles radiantes, principados y dominios, ministrando noéticamente a tu hijo con temblar, oh Teotokos pura y toda bendita.

Exapostilario

Como Dios adornaste los cielos con estrellas, y por medio de tus Ángeles conduces a la luz a toda la tierra, oh Creador de todas las cosas, salva a los que te alaban.

Dulzura a los Ángeles, alegría de los afligidos, protectora de los cristianos, Virgen Madre del Señor, ayúdame y líbrame de los tormentos eternos.

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

Alejándose de la multitud de mis transgresiones, oh Señor, que nació de la Virgen, y me limpia todos mis pecados. Te suplico que me conceda la idea de volver a ti, porque solo tú eres el amante de la humanidad, y ten piedad de mí.

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Ay de que soy yo, ¿a quién me gusta? Soy como la higuera estéril, y me temo que seré maldecida y cortada. Pero, Tú, esposo celestial, haz que mi alma estéril sea fructífera, oh Cristo Dios, y recibame como el Hijo pródigo, y ten piedad de mí.

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y las obras de nuestras manos nos guíen correctamente, sí, las obras de nuestras manos nos guíen correctamente.

Bendito es el ejército del rey de los cielos, porque aunque los portadores de la pasión eran mortales, pero se esforzaron por alcanzar la dignidad a los Ángeles; y al rechazar los dolores de sus cuerpos, por sus sufrimientos, se consideraron dignos del honor de los incorpóreos. Por lo tanto, por sus oraciones, Señor, envíenos una gran misericordia.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh tú que eres llena de gracia, intercede por tus súplicas, y suplica, te suplicamos, que Él se otorgue una multitud de compasiones a nuestras almas y la limpieza de nuestros muchos pecados.

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

Creando que es Dios, el ladrón en la cruz te confesó, oh Cristo, en pureza de las profundidades de su corazón, gritando: ¡Recuérdame, Señor, en tu reino!

Me he reunido con ladrones de alma en el camino de la vida, y me han herido. Pero ahora huyo a tu amabilidad, oh Cristo. Sina y sálvame, rezo.

Los coros del cielo te himnan, el Dios de todos. Por su mediación sagrada, pase por alto mis muchos males, Maestro, y rezo, sálvame.

a los Mártires

Haberse unido a los coros angelicales y haber estado lleno de luz interminable, los atletas espirituales de Cristo, disipan las pasiones fétidas de mi corazón.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh mortales, a Dios, que es himnado por los Ángeles en lo más alto, ¡cantemos el himno tres veces-santo: Santo eres Padre, Hijo, y Espíritu, sin inicio!

Ahora y para siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De una pura que recibió la alegría a los Ángeles en su útero, regocije mi alma que ha sido abatida por las hechos malvados, ella nos guía a la luz.

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Kontaquio

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh príncipes de los líderes de los ejércitos de Dios, servidores de la gloria divina, instructores de hombres y comandantes de Ángeles, pedid todo lo que sea bueno para nosotros y misericordia generosa, oh Príncipes de los líderes a los Ángeles.

El Proquimeno

Tono 4

Él hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego. (dos veces)

Stijo: Bendice al Señor, oh alma mía; Señor Dios mío, has sido engrandecido sobremanera.

El hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

La Epístola

Aleluya

Aleluya, aleluya, aleluya.

Tono 5

Stijo: Alabadle, todos sus Ángeles; alabadle todos sus ejércitos.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Stijo: Porque Él habló, y se hicieron; Él mandó, y fueron creados.

Aleluya, aleluya, aleluya.

El Evangelio

El Himno de comunión

El hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

Tono 6

Vísperas de Domingo

Los Stijos con las estrofas

del día

de José

Melodía: “Oh mártires alabados...”:

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Por el pensamiento de la contrición concédeme lágrimas de arrepentimiento, oh Salvador, para que pueda lavar de mi alma las inmundicias que tanto he manchado, cometiendo injusticias todo el tiempo, porque para esto tengo a la que te dio a luz. , y los coros angelicales, implorando tu amor por la humanidad.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Ven, alma mía, y arrepiéntete de los muchos pecados que has cometido en esta vida, y suplica a la multitud de los ejércitos celestiales con suspiros y lágrimas, que te dé tiempo para arrepentirte, no sea que seas enviado al fuego más maldito de la Gehena como la higuera estéril.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Ninguno de tus mandamientos he guardado en la tierra. Cuando te sientes en tu trono, ¿cómo responderé por mí mismo, recibiendo condenación por todo lo que he hecho con conocimiento o con ignorancia, oh Cristo mío? Por tanto, te clamo: ¡Por las súplicas de tus siervos, sálvame, el hijo pródigo!

del Menaio

si no hay Menaio, de los santos Ángeles

Melodía: «Al tercer día...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

De pie ante Tu trono, las huestes angelicales oran por la raza de la humanidad, oh Cristo; Por tanto, con sus súplicas conceded la paz a todos y sofocad la audacia de los paganos.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, todos los pueblos.

Oh todas las filas de los ángeles, que siempre danzan alrededor del trono del Rey de todo, preservad a los que os invocamos con fe, y libranos de los tormentos.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

El Padre, que es Dios sobre todo, el único Verbo y el Espíritu, produjo las huestes de inteligencias celestiales, informes e inmateriales, para cantar la gloria del triple Sol.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

O Teotokos, que al sonido de la voz del arcángel concebiste en tu seno al Verbo, que con el Padre y el Espíritu es igualmente sin principio, te has revelado más exaltada que los querubines, los serafines y los tronos.

Proquimeno

Tono 8

He aquí ahora, bendecís al Señor, todos los siervos del Señor. (dos veces)

Stijo: Vosotros los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

He aquí ahora, bendecís al Señor, todos los siervos del Señor.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

Ante tu temible venida, oh Cristo, no oigamos: «No os conozco». Porque en Ti hemos puesto nuestra esperanza, oh Salvador. Y aunque en nuestra negligencia no hayamos guardado tus preceptos, ten piedad de nuestras almas, te lo pedimos.

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Ni arrepentimiento ni lágrimas he adquirido; por lo que te suplico, oh Cristo Dios: Conviérteme antes del fin, y concédeme compunción, para que sea librado de las torturas.

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

a los Mártires

Tus mártires, oh Señor, no te negaron ni te abandonaron. Tus mandamientos; por sus intercesiones ten misericordia de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como el Arcángel, cantemos los fieles la cámara nupcial del cielo, el portal verdaderamente sellado: ¡Alegraos, por cuyo bien ha brotado para nosotros Cristo, el Salvador de todos, el Dador de vida y de Dios! Con tu brazo, oh Señora derriba a los tiranos, nuestros impíos enemigos, ¡oh Purísima, oh esperanza de los Cristianos!

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Teotoquio

Tono 4

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: “Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo”.

COMPLETA

CANON

ODA 1

a la Teotokos

Cuando Israel caminaba a pie en el mar como en tierra seca, al ver ahogado a su perseguidor Faraón, clamaron: «Cantemos a Dios un cántico de victoria.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aparta de mi mente la nube de las pasiones, oh Pura, y haz brillar tu luz sobre mí, oh purísimo que has dado a luz al Hijo, la Refulgencia del Padre, para que te cante.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Venid, pueblo, y como Gabriel clamemos a la Virgen con reverencia de alma:
¡Verdaderamente adornada estás, oh Pura que has dado a luz la Alegría! ¡Alégrate,
Purísima!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Al Hijo que fue engendrado desapasionadamente por el Padre antes de todos los siglos,
en los últimos días llevaste en tu seno, oh Purísima, al nacer como Dios y como hombre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sin corrupción diste a luz al único Dios, y permaneciste virgen después de dar a luz, como
lo eras antes de dar a luz, O Purísima; Por eso nosotros, los fieles, clamamos a ti:
¡Alégrate!

ODA 3

No hay nadie tan santo como Tú, Señor Dios mío, que exaltaste el cuerno del fiel, oh
bueno, y nos fortaleciste sobre la roca de tu confesión.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No hay nadie tan inmaculado como tú, oh pura Teotokos, que has dado a luz al Creador y
Maestro de todas las cosas; Por eso, todos nosotros, los fieles, clamamos a ti con acción
de gracias: ¡Alégrate!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las olas crueles de las pasiones me azotan, oh Pura, y verdaderamente soy arrojado al
abismo de los males por mis muchas y amargas caídas. Oh Pura, extiéndeme una mano
amiga y sálvame.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Atraviesa las tinieblas de mis transgresiones, O Virgen, y haz brillar sobre mí la luz del
desapasionamiento, O Pura que inefablemente has dado a luz al Sol intangible.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiéndome limpiado de las transgresiones y de la contaminación con el fuego del temor de Dios, O Doncella, vísteme con la vestidura radiante de las virtudes y ponme entre los coros de los santos.

ODA 4

Cristo es mi poder, mi Dios y mi Señor, la santa Iglesia canta divinamente, clamando con mente pura, celebrando fiesta en el Señor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con tu resplandor disipa la oscuridad de mis muchas transgresiones, oh Señora inmaculada que has dado a luz la Luz, que has brillado sobre los fieles el Sol de justicia.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En mi aflicción pongo ahora mi esperanza en ti, oh Purísima. No permitas que me aparte de ti sin ser tratado, sino más bien regocijándome por haber recibido la salvación.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Purísima, concédenos tus ricas compasiones a nosotros que con fe y amor recurrimos a tu templo, y líbranos de todas las tentaciones y dolores.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Verbo hizo su morada en ti, oh Purísima Señora, liberando al mundo del desatino de las pasiones, y concediendo el reino de los cielos a quienes te cantan.

ODA 5

Ilumina con tu luz divina, te ruego, oh Bueno, las almas de aquellos que con amor se levantan temprano para orarte, para que te conozcan, oh Palabra de Dios, como el Dios verdadero, que nos recuerda de las tinieblas del pecado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con el resplandor divino de Aquel que resplandeció desde tu vientre, ilumina mi alma que duerme en las tinieblas, oh Virgen, y aleja las tinieblas del pecado, iluminándome con tu luz.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sana tú, oh buena, mi alma que ha caído en manos de ladrones, derramando sobre mis llagas el aceite de la misericordia y el vino de tu ternura, concediéndome abundante entendimiento.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Sana las enfermedades de la carne y del alma de nosotros que recurrimos a ti, oh toda-himnada; porque tú eres la fuerza de aquellos que huyen bajo el refugio de tu súplica, oh Dador a Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Espíritu Santo de Dios, morando en tu vientre, oh Purísima, y cubriéndote con su sombra, te mostró como morada de la Trinidad, porque por voluntad del Padre concebiste al Hijo y diste nacimiento a Él.

ODA 6

Contemplando el mar de la vida surgiendo con la tempestad de las tentaciones, corro hacia Tu puerto tranquilo y clamo a Ti: Levanta mi vida de la corrupción, Oh Misericordioso.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Disipa la oscuridad de mi alma maldita, y haz brillar sobre mí la luz que brotó de tu vientre iluminando toda la naturaleza humana, ¡oh purísima!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Librame de los ataques de enemigos visibles e invisibles, O Pura, y concédeme el poderoso refugio de tu ayuda; porque a ti, oh Virgen, he huido ahora.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Aquel que creó todas las cosas se encarnó en tu santo vientre en los últimos días y, restableciendo la naturaleza humana, que había caído gravemente por medio de Adán, ha restaurado el mundo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La majestad de los ángeles te cantó, oh Inmaculada, y te suplico: Aparta de mí las fantasías indecorosas de los demonios, conservando en paz mi corazón.

Señor, ten piedad. **(tres veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

Los ataques del adversario asaltan tu herencia, oh Señora. Desechad sus intrigas y arrojad por tierra su orgullosa arrogancia; porque tú eres el aliado de los que te suplican con fe.

ODA 7

Un ángel hizo que el horno rociara elsantos niños. Pero el mandato de Dios consumió a los caldeos e hizo que el tirano clamara: Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Derramando luz inaccesible sobre mí que estoy en las tinieblas de la ignorancia, Oh purísima, guíame hacia la Luz, para que pueda clamar piadosamente a tu Hijo con fe: ¡Bendito el Dios de nuestros padres!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Aleja la nube de oscuridad de mi alma, oh Dadora de Dios, iluminándome con la luz del Creador de todo; porque tú eres el receptáculo de la Luz preeterna que brilló desapasionadamente desde el Padre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Inclínate a nuestras súplicas, oh pura Dador de Dios, y en tu misericordia conmuévete a suplicar a Dios, haciéndole misericordioso con nosotros que alguna vez ponemos nuestra esperanza en ti, oh bueno.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Concédeme limpieza, que estoy contaminado por las pasiones de las malas acciones, O puro, y envíame lágrimas para lavar la malvada vergüenza de mi pecado, el derramamiento de inmundicia.

ODA 8

Hiciste llamas para bañar a los santos jovenés, y quemaste el sacrificio del justo con agua. Porque sólo Tú, oh Cristo, haces todo lo que quieres, a Ti Te exaltamos supremamente a lo largo de todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Doncella que has dado a luz al Señor de todo en la carne, líbrame de la violencia de las pasiones, y Úneme al Creador de todo por el amor, para que pueda cantarle himnos en todos los siglos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por tu visita, oh Doncella, levántame a mí que yazco en el lecho del dolor, y concédeme la salud del cuerpo y del alma que canto a Cristo por todos los siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con el rocío de tus súplicas apaga la llama de mis pasiones, O Señora, y sálvame, como antes tu Hijo salvó a los hijos que lo exaltaron supremamente.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

No temo la traición del enemigo, poniendo mi esperanza y expectativa en ti, oh bueno; porque siempre ayudas, salvando de las desgracias a quienes te alaban.

ODA 9

Es imposible para la humanidad ver a Dios a Quien las órdenes de los Ángeles no se atreven a mirar; pero por ti, oh Purísima, el Verbo Encarnado se hizo hombre y con las Huestes Celestiales a Él lo magnificamos y a Ti te llamamos Bienaventurada.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

De toda clase de males líbrame a mí que recurro a ti con fe, oh Virgen purísima, y concédeme salud y liberación de los malvados a mí que acudo a tu protección, oh Doncella, para que pueda glorificarte siempre con gritos de acción de gracias.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Has abolido la maldición del dolor, O puro, y has derramado alegría sobre el mundo a través de tu nacimiento, habiendo dado a luz la Fuente de la bendición. Por lo tanto, alabandote a ti, el que todo canta, todos nosotros, los fieles, te bendecimos siempre con acción de gracias.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu vientre se convirtió en un receptáculo de la Luz que brilló desde el Padre antes de todos los siglos, O toda-himnada Dadora de Dios; por lo tanto, todos te glorificamos a ti, la Teotokos, y lo magnificamos como tu Hijo y Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando el Espíritu divino vino sobre ti, diste a luz en el tiempo al Hijo intemporal que resplandeció del Padre; Por eso, todos nosotros, los fieles, con la lengua y el corazón, te confesamos como la Teotokos que no conoció varón.

MAITINES

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Teotoquio

Tono 4

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: «Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo.»

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del arrepentimiento

Pienso en el día terrible y lloro por mis malas acciones. ¿Cómo responderé al Rey inmortal? ¿Con qué osadía yo, el pródigo, alzaré mis ojos al Juez? Oh Padre compasivo, Hijo unigénito y Espíritu Santo: ¡Ten piedad de mí!

Stijo: Oh Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu ira.

En el valle del llanto, en el lugar que has designado, no me reprendas, oh Misericordioso,

cuando vengas a dictar juicio justo, ni me avergüences delante de los ángeles; pero ten piedad de mí, oh Dios, y ten misericordia de mí.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con el corazón y la boca cantemos en voz alta a la gloriosísima Madre de Dios, que es más santa que los santos ángeles, confesándola como la Teotokos, porque verdaderamente dio a luz al Dios encarnado y ora sin cesar por nuestras almas.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

del arrepentimiento

Ten piedad de nosotros, oh Señor, ten piedad de nosotros, porque sin poder defendernos, Los pecadores te ofrecen a Ti, Maestro nuestro, esta súplica: ¡Ten piedad de nosotros!

Stijo: O Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu ira.

Ten piedad de nosotros, Señor, porque en Ti hemos puesto nuestra esperanza. No te enojés mucho con nosotros, ni te acuerdes de nuestras iniquidades; pero míranos ahora, que eres compasivo, y líbranos de nuestros enemigos. Porque tú eres nuestro Dios y nosotros tu pueblo. Todos somos obra de Tus manos e invocamos Tu nombre.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel

a los Mártires

Siempre iluminados por Ti y apagada la lámpara de los infieles, como lámparas los santos siempre iluminan a los justos. Por sus súplicas, oh Salvador nuestro, enciende mi lámpara y sálvame, oh Señor.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Estando en el templo de Tu gloria, pensamos que estamos en los cielos. ¡Oh Teotokos, puerta del cielo, ábrenos las puertas de tu misericordia! Después del tercer canto del Salterio, los himnos del período de sesiones, en el tono VI:

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Melodía: «La Esperanza...»

Estoy asombrado por el terrible día de tu venida, oh Cristo, temo el juicio inexorable y tiemblo, porque he cometido multitud de delitos. Pero convirtiéndome antes del fin, sálvame, porque eres Dios misericordioso, por las súplicas de tus ángeles, oh único Amante compasivo de la humanidad.

O alma que has pasado toda tu vida en pereza, sin pensar en el día del terrible juicio: vuelve en sí, y arrepíentete, y vuélvete y clama a Cristo: O Compasivo, en la hora de la condenación no te acuerdes de nuestra muchas ofensas!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh buena Dador de Dios, esperanza, protección y refugio de los que en ti confían, e intercesora por el mundo: con los incorpóreos ora fervientemente al Dios amoroso a quien has dado a luz, para que nuestras almas sean liberadas de toda amenaza. O sólo bendito.

CANON

ODA 1

del arrepentimiento

de José

El lascivo Faraón se ahogó con todos sus guerreros, e Israel, atravesando por en medio del mar, gritó a gran voz exclamando: ¡Cantemos al Señor Dios, porque ha sido glorificado!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Tratándome con el óleo de la misericordia, que he caído en manos de ladrones y medio muerto por heridas que corrompen el alma, oh Cristo, ten piedad de mí, para que pueda glorificarte.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

He pecado mucho y estoy convertido en cueva de ladrones. O Cristo que naciste en una cueva, concédeme un derramamiento de lágrimas y límpiame, para que pueda llegar a ser templo de tu Santo Espíritu.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Habiendo derribado al enemigo como jóvenes, O atletas espirituales, verdaderamente habéis sido adornados con coronas divinamente trenzadas y, llenos de gloria, estáis con los ángeles delante de Dios en las alturas.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

O honrados grandes mártires, que una vez ahogasteis al faraón noético en lo profundo de vuestra sangre, habéis pasado a la tierra prometida del cielo, glorificando a Cristo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con los mártires, los divinos profetas y todos los ángeles ruega al Creador de todo, oh puro, que salve a los que con fe te glorifican y magnifican.

de los Ángeles

de Teófano

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Cuando Israel caminaba a pie por el mar como por tierra seca, al ver ahogado a su perseguidor Faraón, clamaron: *Cantemos a Dios* un cántico de victoria.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Alabo la hermosa majestad de los coros celestiales y clamo en voz alta: Te ruego, oh Cristo, el único compasivo, que pueda ser iluminado por sus relámpagos radiantes.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Alabo la hermosa majestad de los coros celestiales y clamo en voz alta: Te ruego, oh Cristo, el único compasivo, que pueda ser iluminado por sus relámpagos radiantes.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tú, que con tu palabra y el Espíritu Santo adornaste todas las cosas y los coros angelicales que creaste, los has creado para cantarte como Causa de todo, porque eres todopoderoso.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo recibido a tu Creador inefablemente encarnado desde tu vientre sin semillas, como Él mismo deseaba, oh puro, verdaderamente has sido revelado como la Señora Soberana de la creación.

Katabasia

de la Temporada

ODA 3

del arrepentimiento

Habiendo establecido mis pensamientos sobre la firme roca de Tu Fe, fortalece mi alma, O Señor; porque a Ti tengo por refugio y confirmación, O Bueno.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Prometí a Cristo arrepentirme, pero de ninguna manera desecho las malas acciones. ¿Qué haré yo, que estoy acosado por una gran ceguera? ¡Oh Hijo de Dios, ten piedad de mí!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Habiendo desperdiciado mi vida en la pereza, miserable que soy, considero la paciencia de Dios; y temo que de repente me alcance el corte de la muerte.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Deseando persecuciones, dolores y tribulaciones como si fueran alimento, los mártires se regocijaban, mirando hacia el deleite eterno con sus ojos neóticos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Con toda sabiduría, firmes vuestras mentes sobre la firme roca de la piedad, O santos mártires, en vuestra fuerza no os dejasteis intimidar por múltiples heridas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Nos has revelado como un nuevo árbol del paraíso, O puro uno, que tiene en medio de ti el Árbol del cual Adán, habiéndolo comido, escapa de la mortalidad provocada por el maligno.

de los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

No hay nadie tan santo como Tú, Señor Dios mío, que exaltaste el cuerno del fiel, oh bueno, y nos fortaleciste sobre la roca de tu confesión.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Aquel que por Su voluntad creó de la nada a todo ser racional, es adorado en tres Hipóstases con himnos tres veces santos, y es eternamente glorificado.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Aquel que por Su voluntad creó de la nada a todo ser racional, es adorado en tres Hipóstases con himnos tres veces santos, y es eternamente glorificado.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Maestro de todas las cosas, que amas a la humanidad, que ahora derramas y exudas ricamente el bien sobre todas las cosas, has mostrado los coros de los Ángeles incorpóreos a través de su participación en la bienaventuranza.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Gracias a ti nos ha sido dada la liberación, oh Teotokos; porque el Maestro de la ley, encarnado por ti, soportó el sufrimiento por nosotros, liberando a toda la humanidad.

Katabasia

de la Temporada

ODA 4

del arrepentimiento

Tu virtud cubrió los cielos, oh Cristo, y todas las cosas fueron llenas de tu alabanza, oh Señor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

No nos condenes, que hemos pecado mucho contra ti; pero como eres misericordioso por naturaleza, ten piedad de nosotros, oh Maestro.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

O Salvador que eres el camino de la vida, concédeme que nunca siga los caminos mortales del pecado.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Con vuestras llagas ardientes apagasteis el fuego, oh mártires que sufristeis, y por el rocío del Espíritu divino permanecisteis inconsumidos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Habiéndolo heredado ricamente mediante el derramamiento de vuestra sangre, os deleitáis claramente en el torrente del sustento divino, O mártires.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo desperdiciado mi vida en la pereza, oh purísimo, huyo en tu ayuda. ¡Ten piedad y sálvame!

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Cristo es mi poder, mi Dios y mi Señor, la santa Iglesia canta divinamente, clamando con mente pura, celebrando fiesta en el Señor.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Poseído de una naturaleza inmune a la corrupción, Tus inteligencias más divinas y honorables permanecen alrededor de tu trono, habiéndote heredado como fuente de inmortalidad, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Poseído de una naturaleza inmune a la corrupción, Tus inteligencias más divinas y honorables permanecen alrededor de tu trono, habiéndote heredado como fuente de inmortalidad, oh Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Santificadas por el Espíritu Santo, las asambleas de los ángeles permanecen inmunes al mal, divinizadas para la ascensión primordial y buena.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La maldición de nuestra primera madre ha sido anulada gracias a ti, oh inmaculada; ya que por nosotros has dado a luz la fuente siempre fluente de bendición, oh purísima.

Katabasia

de la Temporada

ODA 5

del arrepentimiento

Oh Cristo, que hace brillar tu luz sobre el mundo, ilumina mi corazón porque a ti clamo en la noche y sálvame.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Cristo, que brotaste de la raíz de Isaí, marchitaste los levantamientos de mis pasiones y plantaste el temor de Ti dentro de mí.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Adquiramos suspiros como los del publicano, y dejemos de lado todas las malas acciones, para escapar del suspiro eterno.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Heridos por el deseo divino hacia Ti, oh Señor, Tus mártires se regocijaron cuando fueron heridos por las torturas.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Sufriendo en el cuerpo, oh mártires, clamasteis desde los confines de la tierra, y Cristo escuchó vuestra voz.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cantemos a la Teotokos, la puerta del cielo, por la que pasan todos los pecadores por el paso del arrepentimiento.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Ilumina con tu luz divina, te ruego, oh Bueno, las almas de aquellos que con amor se levantan temprano para orarte, para que te conozcan, oh Palabra de Dios, como el Dios verdadero, que nos recuerda de las tinieblas del pecado.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Contemplándote, Dios nuestro y Creador, sentado sobre el trono de los querubines, oh Tú que todo lo ves, por señales el profeta conoció Tu majestad y dominio.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Contemplándote, Dios nuestro y Creador, sentado sobre el trono de los querubines, oh Tú que todo lo ves, por señales el profeta conoció Tu majestad y dominio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Daniel te contempló, que te uniste a forma humana, rodeado por miríadas de miríadas y miles de miles de ángeles, O Maestro, y aprendió el misterio del dominio de tu gloria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tu Hijo se reveló hermoso en belleza más que los hijos de los mortales, oh Señora inmaculada; porque el Verbo es Dios sobre todo, aunque recibió de ti la naturaleza humana.

Katabasia

de la Temporada

ODA 6

del arrepentimiento

Muerto por el monstruo marino del pecado, a ti clamo, oh Cristo: Líbrame de la corrupción, como lo hiciste con el profeta.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Cristo, habiendo dado ojos a los ciegos, abre los ojos de mi alma, para que pueda contemplar tu luz y ser librado de las tinieblas de las pasiones.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Llena mi alma de las aguas vivificantes del arrepentimiento, oh Compasivo, concediéndome ríos de lágrimas.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Como lirios de los valles los mártires emiten curaciones y llenan de fragancia los corazones de todos los piadosos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Liberados de un cuerpo corruptible por las torturas, O santos, os unisteis al Maestro con amor y con vuestro corazón.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh santa Madre de Dios, con tus oraciones purifica mi corazón, que ha sido contaminado por actos inmundos.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Contemplando el mar de la vida surgiendo con la tempestad de las tentaciones, corro hacia Tu puerto tranquilo y clamo a Ti: Levanta mi vida de la corrupción, Oh Misericordioso.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Contemplando con pureza de mente a Tus ángeles descendiendo radiantemente por la escalera, O Maestro, desde lejos Jacob supo más claramente de Tu venida en la carne.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Contemplando con pureza de mente a Tus ángeles descendiendo radiantemente por la escalera, O Maestro, desde lejos Jacob supo más claramente de Tu venida en la carne.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Israel Tu favorecido, oh Maestro, se regocijó al percibir el espléndido y divino despliegue de los ángeles, que forman coro en hermosas filas y rodean tu inefable gloria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Se ha demostrado que la Doncella y la Señora son una montaña verdaderamente más alta que las montañas celestiales, las huestes angelicales; porque ella contenía el resplandor de tu divinidad.

Katabasia

de la Temporada

Kontaquio

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh príncipes de los líderes de los ejércitos de Dios, servidores de la gloria divina, instructores de hombres y comandantes de Ángeles, pedid todo lo que sea bueno para nosotros y misericordia generosa, oh Príncipes de los líderes a los Ángeles.

ODA 7

del arrepentimiento

Escuchando el himno de tus venerables hijos Tú rociaste el horno ardiente: O Señor Dios de nuestros padres, ¡bendito seas!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

He sido cegado mentalmente por un mal grave y no he mirado la luz del arrepentimiento. ¡Oh Cristo mi Salvador, sálvame!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Confiando en tu tierna compasión, me postro ante Ti, oh Compasivo, y te pido la remisión de mis males. ¡No me despreciéis, oh Maestro!

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Cristo mío, que revistes de gloria celestial a los que sufren por ti en el mundo: por sus súplicas sálvame.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Como guardianes divinos de la justa ley, escupisteis sobre edictos injustos, sufriendo legítimamente con fe.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Has dado a luz al Maestro que asumió la apariencia de un sirviente, O Doncella. A él suplicas, oh puro, que me libere de la esclavitud de las pasiones.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Un ángel hizo que el horno rociara a los santos Niños. Pero el mandato de Dios consumió a los caldeos e hizo que el tirano clamara: Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Acercándose a la inefable gloria de Cristo, todos los santos ángeles se vuelven luminosos por la belleza del Todopoderoso, y con amor siempre le cantan: ¡Bendito eres Tú, oh Dios, por los siglos!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Acercándose a la inefable gloria de Cristo, todos los santos ángeles se vuelven luminosos por la belleza del Todopoderoso, y con amor siempre le cantan: ¡Bendito eres Tú, oh Dios, por los siglos!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Girando noéticamente a tu alrededor, oh Maestro, los ángeles reciben eternamente Tu refulgencia que trasciende el entendimiento, cantando y diciendo siempre: ¡Bendito eres Tú, oh Dios, por los siglos!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Arcángel incorpóreo dijo: “¡Oh bendito, el Señor está contigo!” Porque, queriendo restaurar la naturaleza corrupta, hizo su morada en tu seno, oh bienaventurada que has engendrado a Dios en la carne.

Katabasia

de la Temporada

ODA 8

del arrepentimiento

Tus venerables Hijos en el horno comparados con los querubines cantaron el himno tres veces santo Bendecid, alabad y exaltad supremamente al Señor por todas los siglos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

En mi conducta he emulado la falta de misericordia del hombre rico. Pasando por alto mi mente empobrecida, Oh Cristo, no me envíes al fuego inextinguible, que estoy ante las puertas del arrepentimiento corrompido por el mal.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

No me envíes de esta vida, que no estoy preparado, al sábado invernal, a la ociosa falta de buenas obras, oh Compasivo que alivia el invierno del pecado; pero concédeme la conversión divina.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Pisoteando la falsedad engañosa por la fe, los mártires soportaron las tres oleadas de torturas en todos los sentidos, bendiciendo, cantando y exaltando a Cristo a través de los siglos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Apagando la llama ardiente de los tormentos con el rocío de la paciencia, consumisteis por completo la yesca de la impiedad, ardiendo con el celo del amor divino, oh santos y rectos mártires victoriosos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Más alta en honor que los ángeles y magníficamente santificada, O Virgen Teotokos, has dado a luz al Dios santísimo; Por tanto, santifica mi alma.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Hiciste llamas para bañar a los santos niños, y quemaste el sacrificio del justo con agua. Porque sólo Tú, oh Cristo, haces todo lo que quieres, a ti te exaltamos supremamente por todos los siglos.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Hiciste llamas para bañar a los santos niños, y quemaste el sacrificio del justo con agua. Porque sólo Tú, oh Cristo, haces todo lo que quieres, a ti te exaltamos supremamente por todos los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

Oh comandantes en jefe divinos, mientras estáis ante el temible trono, orad para que

aquellos que con amor glorifican y exaltan a Cristo a lo largo de todos los siglos sean librados de las transgresiones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

O divinamente gozoso, con el divino Gabriel clamamos “¡Alégrate!” a ti, Madre y Virgen; ya que por nosotros has engendrado en la carne el Verbo de Dios, a quien exaltamos por sobre todos los siglos.

Katabasia

de la Temporada

ODA 9

del arrepentimiento

Oh Virgen que recibiste el saludo del ángel y diste a luz a tu propio Creador, salva a los que te magnifican.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Habiendo mantenido su castidad, José fue nombrado distribuidor de grano; pero yo, que cometo fornicación, me acosa el hambre de obras virtuosas.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Arrepentido como Pedro, oh Cristo, ofrezco lágrimas; Suspiro como el publicano, y como el hijo pródigo clamo desde lo más profundo de mi corazón: ¡He pecado! ¡Perdóname!

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Con Cristo como vuestro aliado, derribasteis la maldad del enemigo, O sabios, y recibisteis de lo alto coronas de victoria.

Por el Espíritu Santo, el santo memorial de todos los mártires santifica a quienes lo santifican de manera ortodoxa.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

O tú que has dado a luz a la Luz del desapasionamiento, ilumíname a mí, que he sido oscurecido por los pecados, para que pueda cantarte un himno, O pura y siempre virgen.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Es imposible para la humanidad ver a Dios a Quien las órdenes de los Ángeles no se atreven a mirar; pero por ti, oh Purísima, el Verbo Encarnado se hizo hombre y con las Huestes Celestiales a Él lo magnificamos y a Ti te llamamos Bienaventurada.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

En que por amor de tu profeta David hiciste desistir a tu ángel que estaba cortando a tu pueblo, así también, por ser compasivo, oh Cristo, concede la paz a todas las Iglesias, aliviando las tentaciones que ahora las afligen. , en que eres muy misericordioso.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

En que por amor de tu profeta David hiciste desistir a tu ángel que estaba cortando a tu pueblo, así también, por ser compasivo, oh Cristo, concede la paz a todas las Iglesias, aliviando las tentaciones que ahora las afligen, en que eres muy misericordioso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Viendo las aflicciones de tu pueblo, oh Cristo Maestro, como Médico de las almas y de los cuerpos, sánalos mediante las súplicas de tus ministros, que ahora te rodean, Rey de todos, y con constantes clamores te glorifican como Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Honrando ahora tu glorioso nacimiento, oh Virgen Madre, los principados, arcángeles, dominios y serafines, las potestades, potestades, tronos y querubines te glorifican siempre con reverencia.

Katabasia

de la Temporada

Exapostilario

Como Dios adornaste los cielos con estrellas, y por medio de tus Ángeles conduces a la luz a toda la tierra, oh Creador de todas las cosas, salva a los que te alaban.

Dulzura a los Ángeles, alegría de los afligidos, protectora de los cristianos, Virgen Madre del Señor, ayúdame y líbrame de los tormentos eternos.

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

Al encontrarme desnudo y despojado de virtudes, el enemigo me ha herido con la flecha del pecado; pero haz como Médico del alma y del cuerpo, sana las heridas de mi alma, oh Dios, y ten piedad de mí.

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Las heridas de mi corazón, infligidas por mis muchos pecados, Tú sanas, oh Salvador, como Tú eres Médico del alma y del cuerpo, porque siempre concedes el perdón de los pecados a quienes te lo piden. Oh Señor, concédeme lágrimas de arrepentimiento y perdón de deudas, y ten piedad de mí.

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y tú guíes rectamente sobre nosotros las obras de nuestras manos, sí, tú guíes rectamente la obra de nuestras manos.

a los Mártires

En la conmemoración de tus santos, oh Señor, toda la creación celebra; Los cielos se alegran con los ángeles, y la tierra con toda la humanidad celebra fiesta. Por sus intercesiones ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Teotokos, recibiste las palabras del ángel, fuiste mostrado como el trono de los querubines, y llevaste en tus brazos la Esperanza de nuestras almas.

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: "¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!"

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

Acuérdate de mí, oh Dios mi Salvador, cuando vengas en tu reino y sálvame, porque sólo tú amas a la humanidad.

Pasa por alto lo que he hecho con conocimiento y con ignorancia, oh Jesús, que amas a la humanidad, y concédeme la porción de los salvos.

Oh Cristo que iluminaste los coros angelicales, con sus súplicas ilumina los ojos de mi corazón

a los Mártires

Oh portadores de la pasión que habéis pasado por todas las pruebas de las heridas, curad siempre las llagas y las llagas de los creyentes.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Adoremos a la Santísima Trinidad, que es cantada por los ejércitos de los ángeles, y clamemos: ¡Salva nuestras almas!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Dador de Dios, líbrame del fuego eterno y de los tormentos que me esperan, para que pueda llamarte bienaventurada.

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas

de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Kontaquio

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh príncipes de los líderes de los ejércitos de Dios, servidores de la gloria divina, instructores de hombres y comandantes de Ángeles, pedid todo lo que sea bueno para nosotros y misericordia generosa, oh Príncipes de los líderes a los Ángeles.

El Proquimeno

Tono 4

Él hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego. **(dos veces)**

Stijo: Bendice al Señor, oh alma mía; Señor Dios mío, has sido engrandecido sobremanera.

El hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

La Epístola

Aleluya

Aleluya, aleluya, aleluya.

Tono 5

Stijo: Alabadle, todos sus Ángeles; alabadle todos sus ejércitos.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Stijo: Porque Él habló, y se hicieron; Él mandó, y fueron creados.

Aleluya, aleluya, aleluya.

El Evangelio

El Himno de comunión

El hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

Tono 7

Vísperas de Domingo

Los Stijos con las estrofas

del día

Melodía: “Hoy Judas vela...”:

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Alza tus ojos, alma mía, y contempla la dispensación y la tierna compasión de Dios: cómo, habiendo inclinado los cielos, descendió a la tierra, para levantarte del miserable estado de tus pasiones y ponerte sobre la roca de la fe. ¡Oh, la maravilla de este asombroso milagro! ¡Gloria a tu humillación, oh Amante de la Humanidad!

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Mira, alma mía, tus obras sumamente inicuas, y maravíllate de que la tierra todavía te sostiene, que no ha sido dividida, que las fieras no te devoran, que el sol siempre brillante no ha dejado de brillar sobre ti. Levántate, arrepiéntete y clama al Señor: ¡He pecado contra ti, he pecado! ¡Ten piedad de mi!

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Confiado en ti, oh Señor omnipotente, te rogamos que seamos librados de todas las tribulaciones, sufrimientos y turbulencias; para que podamos pasar nuestra vida en paz; y, habiendo vivido en pureza, pueda encontrarte a Ti, nuestro Maestro, misericordioso en el día del juicio.

del Menaio, si lo hay; si no,

de los Ángeles

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Iluminados por los rayos de la Trinidad, O arcángeles, iluminad con fe a quienes os cantan.

Stijo: O alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, todos los pueblos.

Oh vosotros que sois luminarias secundarias a través de la comunión, que mostráis ser luces perfectas, os rogamos: Interceded por nosotros ante el Resplandor primordial.

Stijo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Al amparo de tus alas preserva a todos los fieles de los espíritus de maldad, disipando sus tinieblas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con los ángeles clamemos todos en himnos a la Teotokos, porque ella dio a luz al Salvador del mundo, y permaneció virgen incluso después de dar a luz, y con su parto libró al mundo del engaño. Ella que alimentó al Libertador de nuestras almas nos ha dado sustento inagotable.

Proquimeno

Tono 8

He aquí ahora, bendecís al Señor, todos los siervos del Señor. **(dos veces)**

Stijo: Vosotros los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

He aquí ahora, bendecís al Señor, todos los siervos del Señor.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

He venido, oh Compasivo, como el hijo pródigo. Como a uno de tus asalariados, acéptame, que me postro ante Ti, oh Dios, y ten piedad de mí, oh Tú que amas a los hombres.

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los

esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Como aquel que cayó en manos de ladrones y fue herido, así he caído yo por muchos pecados, y mi alma ha sido herida. ¿A quién huiré yo, el culpable? Sólo a Ti, Médico de las almas de los hombres. Oh Dios, derrama sobre mí tu gran misericordia.

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

Nuestra alma se ha llenado grandemente de ello; venga el oprobio a los que prosperan, y la humillación a los soberbios. A los mártires: Gloria a Ti, oh Cristo Dios, te jactas de los apóstoles y ¡Alegría de los mártires, que predicaron la Trinidad consustancial!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con el Ángel clamamos a ti: ¡Regocíjate! Oh Esposa de Dios, llamándote cámara nupcial y portal, trono de fuego y montaña inexpugnable, y zarza inconsumida.

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Teotoquio

Tono 4

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: “Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo”.

COMPLETA

CANON

ODA 1

a la Teotokos

A tu orden, oh Señor, la naturaleza de las aguas que antes corrían libremente se transformó y se volvió como la tierra; con lo cual Israel, tras atravesarlos a pie seco, te cantó un himno de victoria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En verdad, las filas de los ángeles te honran con razón, Madre del Dios de todos, oh Purísima. Acepta ahora también este himno de súplica de mis labios de barro.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

O Purísima que has dado a luz a la Vida verdadera, mata mi maldad carnal, que aún vive, y concede a tu siervo la liberación de las transgresiones y de las pasiones, O Purísima.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El Verbo intemporal, el Sol que brilló inaccesiblemente desde el Sol, ha brillado en el tiempo, ilumina nuestras almas con sus rayos, oh Virgen, y concédenos entendimiento.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Te debo palabras de alabanza siempre eficaces, oh Teotokos; sin embargo, te rogamos, oh puro: Salva de todos los dolores de la vida a aquellos que a ti recurren.

ODA 3

Oh Señor y Salvador, Quien en el principio estableciste los cielos por Tu Palabra todopoderosa, y por el Espíritu divino y todopoderoso les has concedido toda su fuerza, establece me sobre la roca inquebrantable de tu confesión.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como un siervo que paga sabiamente mis deudas por tu gracia, O Señora, te canto con celo, O purísima Madre del Verbo, Redentor de todos; Por tanto, incluso ahora líbrame de los asaltos de la vida.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

O Purísima Señora que has dado a luz al Verbo creador de vida, claramente has considerado digno de una vida superior a Adán, a quien la muerte le sobrevino por su desobediencia. Libérame ahora también del pecado mortal.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La ley de las pasiones que endurece la carne y ahora irrita el espíritu, hace que mi mente se apegue a la más dolorosa de las pasiones, ¡oh Purísima! sin embargo, por tus oraciones concédeme rápidamente la paz del desapasionamiento.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo concebido inefablemente en tu seno a Cristo, Sustentador de todo, O Purísima, has liberado a la naturaleza humana de las cadenas del Hades. Rompe ahora las ataduras enredadas que me mantienen en corrupción.

ODA 4

Sin haber abandonado nunca el seno del Padre, descendiste a la tierra, oh Cristo Dios, he oído hablar del misterio de tu dispensación, y te he glorificado, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mi mente está llena de tristeza, por la noche luché contra una mirada de espíritus malignos. Oh portal de la luz, con tus rayos ilumíname, y prontamente líbrame de la amargura y del dolor.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Rodeado de multitud de pecados y atado con cadenas de tentaciones, invoco ahora tu ayuda, oh Señora, para que pueda ser librado de todo tormento.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ahuyenta las hordas de demonios malvados y crueles y las asambleas de hombres envidiosos y malvados, O toda-himnada, y líbrame de todo el dolor y tribulación de la vida.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con la espada de tus oraciones, O Señora, corta las palabras y los hechos mentirosos que reverberan a mi alrededor, y rápidamente líbrame y líbrame de todo dolor.

ODA 5

La noche está privada de luz para los que no tienen fe, oh Cristo, pero para los fieles hay iluminación en la dulzura de tus palabras; por lo cual, me levanto temprano a Ti y canto a Tu Divinidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por cuanto eres baluarte inexpugnable de los fieles y protección de tu sierva, oh Virgen, de todo dolor y aflicción violenta líbrame.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Asaltado por todos lados, oh Purísima, estoy en gran angustia. Por tus oraciones restaura la fuerza del cuerpo y del alma que ha fallado dentro de mí.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Yo, tu siervo, huyo ahora al fondo de tu compasión, O Virgen, para ser librado de las opresiones y de las asambleas injustas que me asedian.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La gloria de tus súplicas es en todas partes supremamente exaltada, O Purísima Virgen Madre; líbrame así ahora de todo asalto de la vida.

ODA 6

Navegando en la tempestad de los cuidados de la vida, junto con el barco he sido sumergido por los pecados, y arrojado a la bestia que corrompe el alma, por eso, como Jonás, clamo a Ti, oh Cristo: Condúceme del abismo mortal.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las declaraciones y palabras de todos te alaban con fe, oh puro, porque con tu nacimiento la deuda de toda la humanidad ha sido claramente abolida; sin embargo, incluso ahora acepta las súplicas de aquellos que te cantan, y líbranos de las tentaciones y los dolores.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Enfermo estoy y traspasado por las espinas de las pasiones pecaminosas, oh purísimo, sin embargo, busco curación de ti. Quitá de mí todo dolor y tristeza, y líbrame de las tentaciones y las angustias.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Teotokos que te convertiste en el palacio del Rey de gloria, has exaltado manifiestamente la naturaleza humana al cielo; por tanto, sácame del abismo de mis muchas transgresiones, tentaciones y pasiones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen pura, de una manera que trasciende el entendimiento y todo lo dicho, has dado a luz al Verbo encarnado que nos ha librado de la irracionalidad; por tanto, incesantemente te cantamos con discurso divino y te glorificamos con fe.

Señor, ten piedad **(tres veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

O Señora, tu Hijo se ha enojado por tus siervos pecadores. Hemos vuelto a la ira a Aquel que está lleno de bondad amorosa, pero tú, oh puro, vuelve a convertirlo en misericordia. Ten piedad, oh Madre de Dios, y con tus propias súplicas suplica al Compasivo, y libera a los que están cautivos.

ODA 7

Echados en el horno de fuego, los venerables niños transformaron el fuego en rocío, clamando así en voz alta en himno: ¡Bendito eres Tú, oh Señor, Dios de nuestros padres!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

O Purísima Doncella que estás ataviada con vestiduras de pureza, transporta ahora mi alma de la vil maldad a la divina belleza, O bendita Señora, intercesora de nuestra raza.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Los demonios del mal ahora se enfurecen excesivamente, y el fuego de las pasiones arde dentro de mí; sin embargo, con los rayos de tu vida, y aún más con tus compasiones, los consumes por completo, oh intercesor de nuestra raza.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Implorando a tu Hijo en nuestro nombre, oh Purísima Madre de Dios, con tus súplicas nunca dejes de rescatar a tu siervo de las penas y desgracias de la humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Hijo trascendente inmutablemente tomó carne de ti, oh Virgen, y se hizo hombre, para salvar a los que cantan: Bendito el fruto de tu vientre, oh Purísima.

ODA 8

Empapados, los niños clamaron en voz alta en medio del horno: ¡Que la creación bendiga a Aquel que formó todas las cosas con su palabra, y exáltelo supremamente a lo largo de los siglos!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Extensiones de pasiones y muchos y variados ayes verdaderamente rodean tu sierva, oh Señora; pero líbrame de todas sus tentaciones.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Que tu mano poderosa venga ahora sobre nosotros, oh Señora, y nos libre de las tribulaciones humanas que esperamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Rompe las trampas de los impíos y de los malos consejos, oh pura Natora de Dios, y libra a tu siervo de toda necesidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como eres el único refugio divino de los fieles, O Virgen Purísima, te suplico que me liberes de la amarga tempestad del mar de la vida.

ODA 9

¡Alégrate, oh Virgen radiante, Madre del Dador de luz! ¡Alégrate, porque contenías al Infinito dentro de tu vientre! ¡Alégrate, tú que tienes mayor honor que los mismos querubines, porque has dado a luz al Salvador de nuestras almas!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo escapado de los mandamientos del Maestro como un pollino, déjame contener por el freno de tus oraciones, oh Purísima, para que pueda ser devuelto al camino de la pronta restauración.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

He sido abatido por la comisión de mis malvados pecados a través de tropiezos sin sentido. Líbrame de mi estado amargo, oh Teotokos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo demostrado ser la curación primordial de la naturaleza humana, curaste la caída de Adán y Eva. Sáname también con tus oraciones, oh Teotokos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Concédeme mente casta, corazón puro y entendimiento prudente, O Señora, para que guarde los purísimos mandamientos de mi Dios.

MAITINES

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Teotoquio

Tono 4

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: “Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo”.

Los himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del arrepentimiento

Poseyendo la terapia del arrepentimiento, oh alma mía, acércate, postrándote y con un

suspiro clama: O Médico de las almas y de los cuerpos, que amas a los hombres, líbrame de mis muchas ofensas, y contame con la ramera, el ladrón y el publicano. Concédeme, oh Dios, perdón de mis iniquidades y sálvame.

Stijo: O Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu ira,

Oh Señor que amas a los hombres, que lavaste con sus lágrimas la negación de Pedro y con sus suspiros perdonaste las ofensas del publicano: ¡Ten piedad de mí!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Has superado a las huestes del cielo, oh bendita Teotokos, porque has demostrado ser un templo divino, al dar a luz a Cristo, el Salvador de nuestras almas.

Los himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

de arrepentimiento

No he emulado el arrepentimiento del publicano ni he adquirido las lágrimas de la ramera; porque en mi ceguera no sé cómo hacer tal enmienda. Pero en tu tierna compasión, oh Cristo Dios, sálvame, porque amas a la humanidad.

Stijo: O Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu ira.

Soy arrastrado por la tempestad sobre el abismo de la vida, oh Señor, y las olas de mis iniquidades me ahogan. Pero extiende tu mano como lo hiciste con Pedro, y sálvame, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel

a los Mártires

Orad, oh santos, para que se nos conceda la remisión de nuestros pecados y seamos liberados de los males que esperamos y de la muerte amarga, os rogamos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Santísima, eres mayor en honor que los gloriosos querubines. Porque incapaces de soportar el esplendor divino, mientras desempeñan su ministerio, velan sus rostros con sus alas inateriales; pero con tus propios ojos has contemplado el Verbo Encarnado, ora sin cesar a Él por nuestras almas. Después del tercer canto del

Los himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Melodía: «El fruto de tu vientre...»

La tempestad de las diversas pasiones y de mis ofensas me hace hundirme en el fondo de la desesperación; pero por las súplicas de tus ángeles sálvame, como lo hiciste con el hijo pródigo, oh Jesús, muy misericordioso.

Prepárate, alma mía, en esta tu vida, y no dudes de la vida venidera; porque entonces no tendrás quien te ayude, ni riquezas, ni poder, ni amigos, ni príncipes. Sólo habrá la revelación de tus obras y del amor de Dios por la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen inmaculada Teotokos, con las huestes celestiales suplica a tu Hijo, que el perdón de las transgresiones sea concedido antes del fin a nosotros que fielmente te glorificamos.

CANON

ODA 1

del arrepentimiento

de José

Cantemos a Dios, Quien fue el único que ayudó a Moisés a sacar a Israel de Egipto, porque Él ha sido glorificado.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Habiendo caído en el abismo de los males, te clamo: Extiende tu mano hacia mí, oh Compasivo, y sálvame, como lo hiciste con Pedro, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Con un gesto de tu misericordia, oh Cristo, lava de mí las muchas ofensas que me arrepiento, como lo hiciste con la ramera, para que pueda glorificarte con fe.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Cristo, que hiciste luminosos a tus santos en el crisol de muchas y variadas llagas, por su oración líbrame de las tinieblas de las pasiones.

Purificados por la resistencia de las heridas, los santos mártires brillaron más que el sol y arrojaron el engaño en las tinieblas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

O Virgen cantada, que eres la intercesora de los fieles y la vuelta de los pecadores hacia Dios: ¡Sálvame por tus oraciones!

a los Ángeles

de Teófano

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Al Dios que derrocó a Faraón en el Mar Rojo cantemos un himno de victoria, porque Él ha sido glorificado.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Habiendo iluminado mi mente con tu luz, oh Cristo de poder infinito, inspírame a cantar a tus ángeles, porque eres omnipotente.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Habiendo iluminado mi mente con tu luz, oh Cristo de poder infinito, inspírame a cantar a tus ángeles, porque eres omnipotente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Poseídos del poderoso resplandor que se origina en la fuente de la Divinidad, los coros del cielo honran a Cristo con himnos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Nosotros, los fieles, sabemos que estás adornado con esplendores divinos, O Puro, y todos te clamamos claramente: ¡Alégrate!

Katabasia

de la Temporada

ODA 3

del arrepentimiento

Mi corazón ha sido establecido en el Señor; mi cuerno ha sido exaltado en mi Dios; mi boca se ha ensanchado sobre el enemigo; y me gozo en tu salvación.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Por las noches me han acosado pecados indecorosos. Ilumíname ahora con la luz del arrepentimiento, oh Dador de luz que amas a la humanidad, para que pueda glorificarte con amor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Todos los caminos que he seguido en esta vida me han hundido en la grieta de las pasiones. ¡Oh Jesús, muéstrame los caminos divinos del arrepentimiento!

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Habiendo terminado vuestras luchas con valor, O gloriosos mártires, habéis sido considerados dignos de coronas; y oréis por todos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Habiendo soportado innumerables dolores, oh portadores de pasión, habéis sido considerados dignos de innumerables cosas buenas, al uniros a las innumerables huestes incorpóreas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo dado a luz a Dios, Rey del cielo, O Virgen, derriba el pecado que reina dentro de mí, y teniendo piedad, sálvame.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

La Iglesia de Cristo ha sido confirmada por la fe; por lo que clama sin cesar en himnos, cantando: ¡Santo eres Tú, oh Señor! ¡Y mi espíritu te canta!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Como mediadores de la manifestación de la Divinidad, oh coros de ángeles, clamáis incesantemente inmaterialmente: “¡Santo eres Tú, oh Señor!”, salvando nuestras almas.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Emitiendo refulgencia divina unos sobre otros con amor a la ley, cantáis en hermosas filas a Cristo: ¡Santo eres Tú, oh Señor, el único que eres grandemente misericordioso!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Emulemos piadosamente la vida de las luminarias secundarias del Resplandor primordial, cantando a Cristo: “¡Santo eres Tú, oh Señor!”, salvando nuestras almas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Verbo y Amante de la humanidad, que por Su voluntad sacó todas las cosas de la inexistencia, en Su tierna compasión tomó carne de ti, O Virgen, convirtiéndose en hombre

Katabasia

de la Temporada

ODA 4

del arrepentimiento

Los cielos han sido cubiertos, oh Cristo Dios, mediante tu dispensación, en virtud de tu inefable sabiduría, oh Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Verbo compasivo, que deseas que todos sean salvos, sálvame a mí que he transgredido tus preceptos, y no me destruyas.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Me he sometido a las pasiones irracionales, oh Compasivo, y me he hecho como las bestias. O Palabra de Dios, teniendo piedad de mí, sálvame.

a los Mártires:

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Atados y quemados con fuego, consumisteis por completo el engaño, inflamados con el celo de la piedad, O mártires.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Fuisteis revelados como un paraíso noético, oh bienaventurados, teniendo en medio de vosotros el Árbol de la vida: Cristo, el Labrador de todo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen pura, llena de la gracia de Dios: Habiendo llenado de gracia mi mente oscurecida, libérala completamente de la ignorancia.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Escuché noticias acerca de ti y me llené de miedo; *Comprendí tus obras* y me llené de asombro, oh Señor.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh coros de ángeles que estáis ante Cristo como ministros elegidos: imploradle que sane las heridas de mi alma.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Los ejércitos de seres incorpóreos, de pie con reverencia alrededor de Tu trono, O Maestro, claramente siempre claman en voz alta: ¡Gloria a Tu poder, O Señor!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Las filas de los ángeles quedaron asombradas al contemplarte, oh Cristo, viviendo en la tierra en el cuerpo, con los hombres mortales.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, cantísima y purísima Madre de Dios, que inefablemente has dado a luz a Dios: Te suplicamos: Ora para que seamos salvos.

Katabasia

de la Temporada

ODA 5

del arrepentimiento

Levantándonos al amanecer, oh Verbo, para tu gloria y alabanza, cantamos incesantemente la imagen de tu cruz, que nos has otorgado como un arma de asistencia.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

He desperdiciado mi vida en la pereza y tiemblo ante Tu inevitable tribunal, ante el cual yo, presa de la pasión, debo ser juzgado. ¡Ten piedad de mí, O Señor!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

O Palabra que iluminaste los ojos de los ciegos, abre los ojos de mi alma, que han sido cruelmente oscurecidos, para que pueda contemplar la luz de tus preceptos.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Confesando a Cristo con gran pensamiento, soportasteis las heridas de todo tormento, oh valientes atletas espirituales; por tanto, fuisteis bienaventurados.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Navegando las tres olas de todos los tormentos, llegasteis al puerto del reino de lo alto, llenos de verdadera serenidad, O mártires.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Dios Verbo, que creó todas las cosas por su voluntad, se encarnó de ti de una manera que trasciende el entendimiento, oh Virgen; por lo tanto, suplicadle fervientemente en nombre de todos.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Me levanto hacia Ti al amanecer, y clamo a Ti, oh Señor compasivo: ¡ilumina mi alma, oscurecida por los pecados, con la luz de Tus mandamientos, y guíala!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Iluminados por las refulgencias inmatrimales, con bocas muy sagradas y elocuentes, los serafines cantan a la Divinidad sin principio y supremamente divina.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Sin atreverse a contemplar el Resplandor divino, los querubines, manifestaciones de la sabiduría de Dios, se cubren con sus sagradas y abundantemente luminosas alas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Deleitándose noéticamente en la refulgencia divina, extremadamente rica y hermosa, los gloriosos tronos se muestran sobrenaturalmente como contempladores de cosas inefables.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En tu vientre purísimo y santísimo, la Mente supremamente divina se unió a lo humano, oh uno puro, uniéndose hipostáticamente, sin mezcla ni cambio.

Katabasia

de la Temporada

ODA 6

del arrepentimiento

Jonás gritó desde el vientre del Hades: ¡Haz que mi vida se eleve de la corrupción! Y clamamos en voz alta a Ti: ¡Oh Salvador todopoderoso, ten piedad de nosotros!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El abismo de las transgresiones me ha rodeado, y he descendido a las profundidades de la destrucción. Guíame, oh Palabra, como una vez levantaste a Jonás de la corrupción a la vida.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Tres oleadas de malos pensamientos me azotan, pero guíame al puerto del verdadero arrepentimiento, O Compasivo, preservando mi corazón en tranquilidad.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Defendidos por vuestra fe, oh santos mártires, rechazasteis las falsas seducciones de los tiranos y no fuisteis heridos por los dardos del enemigo.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Elevados a Dios en el amor, odiasteis el amor mundano, oh mártires, y se revelaron como amigos del Creador de todo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te cantamos, oh Doncella cantada que has dado a luz al Verbo santísimo, a quien todas las huestes del cielo cantan con voces incesantes.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Jonás gritó desde el vientre del Hades: ¡Haz que mi vida se eleve de la corrupción! Y clamamos en voz alta a Ti: ¡Oh Salvador todopoderoso, ten piedad de nosotros!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Los Dominios siempre se muestran iluminados como los jóvenes con las refulgencias de la Divinidad, cantando Su inefable gloria.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Los Dominios siempre se muestran iluminados como los jóvenes con las refulgencias de la Divinidad, cantando Su inefable gloria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Mirando con amor a Aquel que es omnipotente en poder, las huestes divinas manifiestamente permanecen poderosas en fuerza.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Descendiente de la tribu real, Oh Virgen, has dado a luz de una manera que trasciende la naturaleza al Verbo, el Rey de todo, y fuiste verdaderamente perfeccionada como una virgen.

Katabasia

del la Temporada

Kontaquio

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh príncipes de los líderes de los ejércitos de Dios, servidores de la gloria divina, instructores de hombres y comandantes de Ángeles, pedid todo lo que sea bueno para nosotros y misericordia generosa, oh Príncipes de los líderes a los Ángeles.

ODA 7

del arrepentimiento

Tú rociaste el horno ardiente, oh Salvador, y salvaste a los niños que cantaban, proclamando: ¡Bendito eres Tú por todos los siglos, oh Señor Dios de nuestros padres!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Haz, alma mía, un sacrificio de alabanza a Dios. Apresúrate y arrepíentete mientras el comercio de la vida aún está en marcha, para que ahora pueda comprar buenos regalos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

La ruptura de la muerte está cerca, oh alma mía; Da frutos dignos, no sea que seas arrojado al fuego de la Gehena como el árbol estéril, y te lamentes desconsoladamente.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Habiendo apagado el horno del engaño con torrentes de sangre, los santos mártires clamaron en voz alta como los niños: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Habiéndose mezclado con la Luz que deseaban, O mártires, os convertisteis en hijos de la Luz. E ilumináis a todos los que están en la oscuridad, disipando la oscuridad del engaño.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La zarza que no se había consumido te prefiguró, oh Virgen pura, porque has dado a luz al Fuego radiante. Por tanto, te clamo: ¡Quema mis pasiones materiales!

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Arrojados al horno de fuego, los venerables niños transformaron el fuego en rocío, clamando en voz alta en himno: ¡Bendito eres Tú, oh Señor, Dios de nuestros padres!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Rodeando manifiestamente tu trono, oh Cristo, los coros del cielo claramente envían gloria noéticamente, clamando en voz alta: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Rodeando manifiestamente tu trono, oh Cristo, los coros del cielo claramente envían gloria noéticamente, clamando en voz alta: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Girando inmaterialmente en torno a Ti, la única Divinidad, con el celo que de allí se deriva, los principados claman con incesantes magnificaciones: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Dador de nacimiento de Dios, sin simiente has dado a luz al único Cristo, el Dios de nuestros padres: una sola Hipóstasis en dos naturalezas, que ejecuta Su imponente dispensación.

Katabasia

de la Temporada

ODA 8

del arrepentimiento

Inconsumida por el fuego, la zarza del Sinaí habló a Moisés, tardo en el habla y tartamudo, y le reveló a Dios; y el celo por Dios hizo que los tres jovenes que cantaban himnos no fueran vencidos por el fuego. Oh todas vuestras obras, alabad al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Recibí la Palabra como un candelero radiante, pero, desgraciado que soy, me he inclinado hacia las pasiones irracionales y camino siempre en las tinieblas del mal.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El Señor está cerca, como creemos. Cuídate, alma mía, y no te desanimes. Sé vigilante y clama con alerta: ¡Oh Compasivo Amante de la Humanidad, sálvame!

a los Mártires

Habiendo probado la dulzura divina, soportasteis la amargura del dolor y ahora disfrutáis de la divina comunión de la Palabra, oh mártires.

Habéis entrado en la paz divina y habéis recibido los bienes que esperabais, O alabados mártires; por lo tanto, os bendecimos como es debido.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La humanidad ha sido liberada de la maldición por tu nacimiento; porque has dado a luz al Dios bendito que adorna todas las cosas con bendiciones.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El Rey de gloria, que es el único sin principio, Ante Quien todos los poderes del cielo se asombran y las huestes de los ángeles tiemblan: Oh sacerdotes, alabadlo, y vosotros, pueblos exaltadlo supremamente a lo largo de los siglos.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Habiendo puesto todos vuestros deseos en Dios, oh arcángeles, que siempre os deleitáis en su resplandor, implorad a Cristo, Rey de todos, que aquellos que os cantan sean librados de los peligros.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Habiendo puesto todos vuestros deseos en Dios, oh arcángeles, que siempre os deleitáis en su resplandor, implorad a Cristo, Rey de todos, que aquellos que os cantan sean librados de los peligros.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como inteligencias muy honradas y libres de todo apego material apasionado, O ángeles, salvad a todos los que con vosotros exaltáis amorosamente a Cristo a lo largo de todos los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo recibido inefablemente la Luz inaccesible dentro de tu vientre, O Virgen Teotokos, has iluminado a aquellos en las tinieblas de la vida, para que puedan glorificar piadosamente a Cristo que inefablemente surgió de ti.

Katabasia

de la Temporada

ODA 9

del arrepentimiento

O fieles, con himnos magnifiquemos a la Teotokos, que de una manera que trasciende la naturaleza se convirtió en madre, y es Virgen por naturaleza, ¡solo ella es bendita entre las mujeres!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

¡Mira! El juicio se acerca, y poseído de la condenación por mis obras, estoy arrojado al abatimiento. ¡Oh Cristo Dios, Juez justo, no me condenes!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Como la fiel cananea, clamo a Ti: ¡Ten piedad de mí! Y enderezame como lo hiciste con el cojo de antaño, para que pueda caminar rectamente en Tus caminos, oh Amante de la Humanidad.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Os despojasteis de las vestiduras de todo mal, O atletas espirituales, y, revestidos de dolorosos tormentos, os conquistasteis la vestidura de la gloria.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

La tierra divina de los vivos, la ciudad de Sión en lo alto, os recibió a vosotros, los primogénitos que estáis iluminados por la belleza de vuestras luchas, oh atletas espirituales.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con los rayos iluminadores del Verbo que de ti brilló, O Virgen pura, ilumíname a mí que estoy cubierto por las tinieblas de los pecados y las pasiones.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

¡Oh, el que todo canta, que eres más alto en eminencia que los cielos: habiendo concebido sin semilla Has dado a luz el Verbo sin principio has dado a luz al Dios encarnado para toda la humanidad. Por tanto, todos te magnificamos.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Todos los coros de los ángeles, deleitándose en el resplandor de la refulgencia de la Divinidad, cantan incesantemente a nuestro gloriosísimo Dios, glorificándolo siempre.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Todos los coros de los ángeles, deleitándose en el resplandor de la refulgencia de la Divinidad, cantan incesantemente a nuestro gloriosísimo Dios, glorificándolo siempre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

O querubines y serafines, potestades, principados, ángeles, arcángeles, autoridades, tronos y dominios: imploran fervientemente a Cristo, que sea liberado de las pasiones que me acosan.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como una madre que ahora posee audacia ante tu Hijo, O toda santa Teotokos , libra a quienes te cantan con amor de graves transgresiones, dolencias y tribulaciones, para que todos podamos magnificarte siempre

Katabasia

de la Temporada

Exapostilario

Como Dios adornaste los cielos con estrellas, y por medio de tus Ángeles conduces a la luz a toda la tierra, oh Creador de todas las cosas, salva a los que te alaban.

Dulzura a los Ángeles, alegría de los afligidos, protectora de los cristianos, Virgen Madre del Señor, ayúdame y líbrame de los tormentos eternos.

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

No me cortes, pecador, como a la higuera estéril, oh Salvador, sino concédeme quedarme muchos años, regando mi alma con lágrimas de arrepentimiento, para que pueda traerte el fruto de la limosna.

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Como Tú eres el Sol de justicia, ilumina los corazones de quienes te cantan: Gloria a Ti, oh Señor.

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y tú guíes rectamente sobre nosotros las obras de nuestras manos, sí, tú guíes rectamente la obra de nuestras manos.

Celebrando la memoria de Tus santos atletas espirituales, te cantamos: ¡Gloria a Ti, oh Señor!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por las oraciones de la Teotokos, concede paz a la vida de nosotros que clamamos a Ti: ¡Oh Señor misericordioso, gloria a Ti!

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

Hermoso y de buen sabor fue el fruto que me trajo la muerte. Pero Cristo es el árbol de la vida, y al comer de él no muero, sino que clamo con el ladrón: ¡Acuérdate de mí en tu reino, oh Señor!

Como la fiel cananea, clamo en el dolor de mi corazón: Ten piedad de mí, oh Salvador, porque eres bueno; ¡Para siempre sacudida por la tempestad tengo un alma acosada por todas las artimañas del enemigo!

Los querubines y serafines, los tronos, los principados y las potestades, los arcángeles, los ejércitos de los ángeles, los dominios y las autoridades sabias, siempre te glorifican, oh Señor nuestro Benefactor.

Elevados hacia Dios, los atletas espirituales derriban por completo los malvados levantamientos del enemigo; y, revelados como vencedores, ahora viven en medio de alegría en los cielos, resplandecientes en gloria incorrupta.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Trinidad indivisible, Unidad en una sola naturaleza, Estando en tres Hipóstases: Con las huestes en lo alto Te adoramos, O Padre, Hijo y Espíritu Santo: la única Divinidad, el único Poder, diciendo: No hay más que ¡Un solo Dios, la Trinidad consustancial!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Me he contaminado con los placeres de la vida, pero he recurrido a ti, la inmaculada, oh Virgen. Libra mi alma más maldita de toda concupiscencia y ofensa, para que pueda bendecirte a ti, el siempre bendito.

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Kontaquio

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh príncipes de los líderes de los ejércitos de Dios, servidores de la gloria divina, instructores de hombres y comandantes de Ángeles, pedid todo lo que sea bueno para nosotros y misericordia generosa, oh Príncipes de los líderes a los Ángeles.

El Proquimeno

Tono 4

Él hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego. (dos veces)

Stijo: Bendice al Señor, oh alma mía; Señor Dios mío, has sido engrandecido sobremanera.

El hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

La Epístola

Aleluya

Aleluya, aleluya, aleluya.

Tono 5

Stijo: Alabadle, todos sus Ángeles; alabadle todos sus ejércitos.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Stijo: Porque Él habló, y se hicieron; Él mandó, y fueron creados.

Aleluya, aleluya, aleluya.

El Evangelio

El Himno de comunión

El hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

Tono 8

Vísperas de Domingo

Los Stijos con las estrofas

del día

Melodía: «Oh Señor, aunque te hayas presentado ante el tribunal...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Oh Señor, que viniste al mundo para llamar a ti a los pecadores, y que aceptaste al ladrón, al publicano y a la ramera: En tu amor por la humanidad, oh Cristo mío, llámame también a ti, aunque he pecado contra ti más que todos. otros, y nunca arrepentirse.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Oh Señor, que ordenaste a los publicanos pastores de tu Iglesia, e hiciste ayuda ahora del que antes era perseguidor: Por sus súplicas muéstrame como tu cordero, oh Salvador, y no permitas que yo, que soy inútil, caiga presa del extraño.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Llora antes del fin, oh alma mía desdichada y vil, y adhiérete a Dios, clamando a Él con gemidos desde lo más profundo de tu corazón: ¡He pecado contra ti, oh Cristo! No me insultes, te lo ruego, sino que, volviendome a Ti, concédeme perdón, porque eres misericordioso.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

O Señor, los consejos de los seres incorpóreos te glorifican incesantemente, deleitándose en tu hermosura y hermosura inefable, ricamente iluminadas por la luz del triple Sol. Por sus oraciones e intercesión, Oh Salvador, salva nuestras almas.

Stijo: O alabad al Señor, todas las naciones; alabadle, todos los pueblos.

Oh Señor, por tu omnipotente palabra y tu santísimo Espíritu ordenaste los armoniosos coros de los ángeles, impartiendo esplendor con rayos incesantes. Por sus oraciones e intercesión, Oh Salvador, salva nuestras almas.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh Señor, los serafines te cantan, y las potestades, ángeles y principados, los dominios, tronos y potestades, los arcángeles y los temibles querubines te alaban. Por sus oraciones e intercesión, Oh Salvador, salva nuestras almas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Yo, un ser creado, siempre ofendo al Creador y lo hago enojar. Concédeme corrección, oh Doncella, conciliándolo primero; y con tu ayuda levántame a obras agradables, para que pueda recibir salvación y remisión.

Proquimeno

Tono 8

He aquí ahora, bendecís al Señor, todos los siervos del Señor. **(dos veces)**

Stijo: Vosotros los que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

He aquí ahora, bendecís al Señor, todos los siervos del Señor.

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

Los ángeles te cantan incesantemente, Rey y Maestro; y me postro ante Ti, clamando como el publicano: ¡Purifícame, oh Dios, y ten misericordia de mí!

Stijo: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores, como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia.

Como eres inmortal, oh alma mía, no dejes que las olas de la vida te cubran, sino levántate clamando a tu Benefactor: ¡Límpieme, oh Dios, y sálvame!

Stijo: Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

a los Mártires

Oh mártires del Señor, santificáis todo lugar y sanáis toda enfermedad. Orad ahora, para que nuestras almas sean libradas de las trampas del enemigo, os suplicamos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Retomando el grito del Arcángel Gabriel, digamos: ¡Alégrate, oh Madre de Dios, que has dado a luz a Cristo, dador de vida al mundo!

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Teotoquio

Tono 4

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: “Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo”.

COMPLETA

CANON

ODA 1

a la Teotokos

La maravillosa vara de Moisés, golpeando y dividiendo el mar en forma de cruz, una vez ahogó a Faraón, el auriga que los perseguía, mientras salvaba al pueblo de Israel que huía mientras huían a pie, cantando un himno a Dios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cosas muy gloriosas se han dicho de ti, oh Purísima, que eres la única gloria de los fieles; Por tanto, con tus oraciones muéstrame a mí, que te glorifica, ser partícipe de la gloria venidera, oh Virgen santísima y cantada.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Bendito es el fruto de tu vientre, oh purísimo y bendito, por el cual todos los mortales hemos sido liberados de la maldición. ¡Oh maravilla inefable, informe indescriptible, salvación de todos los fieles!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Multitud de ángeles, la asamblea de los discípulos y profetas, la compañía de los mártires y tus venerables te suplican siempre, oh Señor. Por amor de la Teotokos concédenos el perdón de los pecados, porque amas a la humanidad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con fe te suplico, purísima, que recibiste en tu seno el Fuego insoportable, que sea librado y rescatado del fuego de la Gehena, y por tus justas oraciones aceptables pueda ser liberado de tormento eterno.

ODA 3

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en Tu amor, oh Cumbre del deseo, oh Apoyo de los fieles, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo abandonado una vida de pureza, ¡oh purísima!, me he vuelto como bestias mudas y estoy totalmente condenado. Oh tú que diste a luz al Juez, líbrame y sálvame de toda condenación.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

O Doncella pura, concédeme gemidos, lágrimas espirituales y compunción constante, para que pueda llorar las pasiones que me acosan por mi indiferencia, O tú que estás llena de la gracia de Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Las filas del cielo, los espíritus ministradores, la asamblea de profetas y apóstoles, y Tus mártires incesantemente te suplican, Oh Compasivo: Concede la remisión de los pecados a Tu pueblo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como tú eres. misericordioso, oh purísimo, suplica ahora a Aquel que está lleno de bondad amorosa, que nos conceda divina y tierna compasión; por haber adquirido sin piedad caminos despiadados, me he hecho digno del fuego eterno.

ODA 4

Tú, oh Señor, eres mi fuerza y eres mi poder, Tú eres mi Dios y Tú eres mi alegría, Tú que, sin abandonar nunca el seno de Tu Padre, has visitado nuestra pobreza. Por eso, junto con el Profeta Habbakuk, clamo a Ti: “¡Gloria a Tu poder, oh Amante de la Humanidad!”

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Rasga el registro de mis malvados pecados con la lanza divina que traspasó el costado divino de Aquel que deseaba hacerse hombre a través de ti, ¡oh Purísima!, y suplícale que me escriba en el Libro de los Salvados, aunque ya tengo tontamente me alejé de Él.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Déjame glorificarte con gritos de acción de gracias, déjame magnificarte con amor divino, oh Inmaculada. Oh tú que con tu gran nacimiento has exaltado a todos los que se han alejado, concédeme el perdón divino a mí, que me he alejado mucho y he caído gravemente.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

En ti fueron vencidas las leyes de la naturaleza; porque de una manera que trasciende la naturaleza has dado a luz a Dios el Verbo. Por tanto, te suplico con fe, oh Inmaculada: Por tus oraciones sálvame y conviérteme, que he pecado grandemente, sobrepasando la naturaleza humana, y me he alejado de Dios.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con las flechas del pecado el enemigo ha herido mi alma; y ha contaminado mi corazón con concupiscencias, y me ha apartado del camino recto. Por tanto, a ti clamo, oh Virgen: Conviérteme, sáname y sálvame.

ODA 5

Oh Luz que nunca mengua, ¿por qué has apartado Tu rostro de mí y por qué la extraña oscuridad me ha rodeado, por más miserable que sea? Pero guía mis pasos, te lo imploro y vuélveme de nuevo hacia la luz de tus mandamientos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Generaciones de generaciones te bendicen ahora, la siempre bendita, y las huestes del cielo te alaban como la que ha unido a los de abajo con los de arriba, la única bendita entre las mujeres, la restauración del Adán caído.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh bueno que has dado a luz el Verbo, suplica al Bueno que nos ha librado de la irracionalidad, para que pueda permanecer íntegro, alcanzar un carácter inquebrantable y caminar bien, haciendo aquellas cosas que agradan a Dios.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Verbo que derramaste tu propia sangre sobre la Cruz en las incomparables profundidades de tu misericordia, seca el abismo de mis pasiones, y por amor de la Teotokos concédeme poder agradarte, mi Dios, con humildad.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Madre y Doncella, que diste a luz al Infinito en la carne, la gloria de los ángeles y la herida de los demonios: Concede la curación divina a mi corazón que ha sido herido por el pecado, O Novia de Dios.

ODA 6

Límpiame, oh Salvador, porque mis iniquidades son muchas; Te ruego que me saques del abismo de los males, porque a ti he clamado, y tú me has escuchado, oh Dios de mi salvación.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En ti la naturaleza humana ha encontrado misericordia, oh Señora misericordiosa; porque tú has dado a luz al Misericordioso, oh Purísima. Por tanto, te suplico: ¡Ten piedad de mi alma!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las filas de los seres incorpóreos, de los mártires, de los profetas y de tus apóstoles, te suplican, oh Cristo: por amor a aquella que te dio a luz, salva a tu pueblo de toda circunstancia mala.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh tierra sin arar que hiciste nacer al Labrador y Creador de todo, por la comprensión divina muestra fértil mi alma que se ha vuelto dura y pedregosa por las pasiones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

He violado los mandamientos que me conducen a Dios, y sin desearlo, me he vuelto esclavo de pasiones malvadas; Por tanto, te suplico, oh Siempre Virgen: Rescátame de su dominio.

Señor, ten piedad, (tres veces).

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Himno de la sesión

O fieles, alabemos a la Virgen Madre y Doncella, objeto de la veneración de las huestes celestiales y de la alabada exaltación de nuestras almas: ¡Alégrate, O tú que concebiste al Creador de los ángeles en tu seno! ¡Alégrate, purificación de los que caen, que diste carne a Dios Verbo! ¡Alégrate, novia soltera!

ODA 7

Una vez en Babilonia el fuego quedó asombrado por la condescendencia de Dios; por lo cual los jóvenes en el horno, bailando con pasos alegres como en un prado, cantaban: ¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres Tú!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por tu inefable nacimiento nos has concedido cosas inefables, oh Teotokos; por tanto, líbrame del terrible tormento y lléname de inefable alegría, para que siempre pueda cantarte himnos a ti, que eres toda-himnada.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo desperdiciado mi vida en la pereza, me he vuelto estéril y temo el interrogatorio y el fuego inextinguible de la Gehena. Oh Teotokos que has dado a luz al Fuego insoportable, Con tus oraciones convéncelo para que me libere.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El milagro de tu nacimiento sobrepasa todas las maravillas, O Virgen pura; por lo que clamo a ti, oh Dador de Dios: Muéstrame las maravillas de tus misericordias; líbrame de la ira venidera y sálvame.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Cristo mi Salvador, por amor de aquella que te dio a luz, ten piedad de mí, que he vivido en la pereza y he despreciado tus santas leyes y tus honrados preceptos, porque eres un bienhechor y grandemente Dios misericordioso,

ODA 8

En su ira, el tirano caldeo hizo arder el horno, con calor siete veces avivado para los siervos de Dios; pero cuando percibió que habían sido salvados por un poder mayor clamó en voz alta al Creador y Redentor; “Jovenés, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos”.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Da vida a mi alma, que está muriendo; levántala, porque ha caído; sánala, porque ha sido herida. Concede paz a mi mente; calma las olas de las tentaciones, oh Virgen; y salvadme a mí que clamo en voz alta: “Jovenés, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos”

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Como el ladrón te clamo: ¡Ten piedad de mí, oh Amante de la Humanidad! Como la ramera, lloro y clamo en voz alta: ¡he pecado como el pródigo de antaño! Por amor de la Teotokos, aceptadme, miserable penitente, para que con celo pueda clamar a Ti: “Jovenés, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos”

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como corresponde a un siervo, te clamo, oh Teotokos, todo himno: Con las innumerables huestes noéticas, con los profetas y los venerables, los apóstoles y los mártires, haz súplica por todos los que cantan en un manera piadosa: “Jovenés, bendecid, sacerdotes, alabad, pueblos, exaltadlo supremamente por todos los siglos”

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh inmaculada Teotokos, eres más honorable que las filas angelicales del cielo, porque a través de tu vientre virginal, que no conoció matrimonio, has dado a luz a su Creador y Señor en dos naturalezas, sin mezcla ni cambio. , encarnado en una sola Hipóstasis, O Teotokos.

ODA 9

Todo oído queda estupefacto al oír la inefable condescendencia de Dios, pues el Altísimo descendió voluntariamente y asumió carne, haciéndose hombre en el vientre de la Virgen; por lo que nosotros, los fieles, magnificamos a la Purísima Teotokos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh divino lecho de Salomón, sobre el cual Dios ha reposado, y que ahora estás rodeado por sesenta poderosas declaraciones de las divinas Escrituras: Por tu poder, oh pura y siempre virgen, consérvame ileso, que siempre estoy rodeado por miríadas de demonios.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

O tú que derramas la dulzura divina, O tú que has dado a luz la dulzura de todos, endulza mi alma que se ha vuelto amarga por el veneno de la serpiente, por tu mediación quita siempre de mí el amargo daño, O sin vergüenza intercesora por el fiel.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Jesús, Sol de gloria, ilumina mi alma miserable a través de las oraciones de la pura y divina Doncella que te dio a luz, de los ministros incorpóreos, de tus honorables apóstoles, de los santos jerarcas y profetas, de tus mártires elegidos y el venerable.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Totalmente condenado y sin saber qué hacer, temo tu segunda venida, sólo Rey y Señor; por eso, antes del fin clamo a Ti: Por amor de aquella que te dio a luz, ten piedad de mí y sálvame, oh Misericordioso y Bueno que amas a la humanidad.

MAITINES

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: "¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!"

Teotoquio

Tono 4

Al que fue criado en el templo, cerca del Lugar Santísimo, y que estaba lleno de fe, sabiduría y perfecta virginidad, Gabriel, el capitán y líder, ofreció respetos y saludos desde el cielo, diciendo: "Salve, oh bendito ¡Uno! ¡Salve, oh Exaltado! El Señor está contigo".

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del arrepentimiento

Mira mi humildad con tu mirada compasiva, oh Señor, porque mi vida pronto llegará a su fin y no habrá salvación para mí a causa de mis obras. Por lo tanto, oro: Mira mi humildad con Tu ojo compasivo, ¡Oh Señor, y sálvame!

Stijo: O Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu ira.

¡Viene el juez! Cuídate, alma mía, y considera la hora de aquel día terrible; porque Él no tiene misericordia de aquellos que no han tenido misericordia. Por lo tanto, antes del fin, clama en voz alta: ¡Ten piedad de mí, oh Salvador, el único sin pecado!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Meditando secretamente en su mente lo que le era mandado, el incorpóreo se presentó sin demora en la casa de José, y dijo a la que no conoció matrimonio: "Aquel que inclinó los cielos con su descenso será inmutablemente contenido enteramente dentro de tu vientre! Y viéndolo asumir la apariencia de un siervo en tu vientre, temo clamarte: ¡Alégrate, Esposa soltera!

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Reflexionando sobre ese día terrible, sé vigilante, oh alma mía, encendiendo tu lámpara y alimentando con aceite; porque no sabes cuándo vendrá sobre ti el clamor que dice: "¡He aquí el Esposo!" Por tanto, vela, alma mía, no sea que te duermas y te quedes afuera llamando, como las cinco vírgenes; pero vela y espera, para que puedas encontrarte con Cristo con rico aceite, para que Él te conceda la divina cámara nupcial de Su gloria.

Stijo: O Señor, no me reprendas en tu ira, ni me castigues en tu ira.

Como la ramera me postro ante ti, para recibir perdón; y en lugar de mirra te ofrezco lágrimas desde lo más profundo de mi corazón, para que tengas piedad de mí como la tuviste con ella, oh Salvador, y me concedas la limpieza de mis pecados: Porque como ella te clamo: Líbrame de la fango de mis obras!

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

a los Mártires

Hoy esta iglesia está iluminada con la luz celestial; porque en ello se regocijan los ejércitos angelicales, y con ellos las almas de los justos se llenan de alegría en el memorial de los portadores de la pasión. A través de sus oraciones, oh Cristo, envía paz y gran misericordia sobre Tu mundo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Alégrate, portal del Rey de gloria, por el cual solo el Altísimo ha pasado, y que Él ha sellado, para salvación de nuestras almas!

Los Himnos de la sesión después de la Tercera Katisma

Melodía: «Reflexionando sobre lo que fue mandado místicamente...»

¿Hasta cuándo, alma mía, vivirás en negligencia? ¿Hasta cuándo languidecerás en la desesperación? Despiértate del sueño del abatimiento, oh desdichado, reflexionando sobre tus obras; Gime y tiembla ante la sentencia del Juez justo, a quien deberás dar respuesta en aquella hora. ¿Cómo serás librado del fuego ardiente que te aguarda si permaneces incorregible? Antes del fin, clama al Juez: ¡Concédeme perdón de pecados, oh Salvador, porque sólo tú eres paciente!

Antes del fin, trae, alma mía, el gemido del publicano y el lamento de la ramera a Aquel que conoce tus obras ocultas, y no dejes de confesarte con lamentación y llanto, con ayunos y vigiliias, clamando en oración: "¡He pecado! ¡Límpiame, oh Salvador, mediante las súplicas de tus ángeles, y sálvame, porque eres compasivo!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén.

Oh divinamente gozoso, puro y bendito, con los poderes de lo Alto, los arcángeles y todos los incorpóreos, suplica a Aquel que nació de ti por la bondad amorosa de Sus compasiones; que antes del fin nos conceda el perdón, la limpieza de nuestros pecados y la enmienda de vida, para que hallemos misericordia.

CANON

ODA 1

del arrepentimiento

de José

Habiendo atravesado el agua como sobre tierra seca, y habiendo escapado de la malicia de los egipcios, los israelitas clamaron en voz alta: A nuestro Dios y Redentor cantemos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Librame de la Gehena, que me he ganado con mis obras indecorosas, oh Redentor, y enciende en mi mente el fuego divino de tu amor.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Me he sometido a las pasiones. Me he oscurecido y me he mostrado irracional, aunque fui honrado con la capacidad de hablar. ¡Oh Señor, por los juicios que conoces concédeme que mi alma se levante y me salve!

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Afligidos por las heridas, vuestros cuerpos mostraron vuestro carácter recto e inquebrantable y vuestro amor al Creador, oh mártires alabados y coronados.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Los ríos de sangre que fluyeron de los cuerpos de Tus santos y gloriosos atletas espirituales ahogaron las espinas de la locura de la idolatría por Tu poder, oh Compasivo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

O Pura, cúrame de las pasiones del alma y del cuerpo, que estoy cruelmente afligido por el pecado mortal, para que con fe pueda siempre llamarte bienaventurado.

a los Ángeles

de Teófano

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Como líderes principales de los santos ángeles, deleitándose radiantemente en la visión de Dios, imploramos en nuestro nombre al Salvador, el Dador del bien, O arcángeles.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Como líderes principales de los santos ángeles, deleitándose radiantemente en la visión de Dios, imploramos en nuestro nombre al Salvador, el Dador del bien, O arcángeles.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Acosados por pasiones violentas, nosotros, los fieles, acudimos ahora a vosotros como nuestros intercesores, O divinos arcángeles. Ruega ahora fervientemente al Maestro en nuestro nombre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sé para mí refugio, refugio, baluarte e intercesora, oh Virgen Madre de Dios, que has dado a luz en la carne a Dios, el Redentor todo compasivo.

Katabasia

de la Temporada

ODA 3

del arrepentimiento

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en Tu amor, oh Cumbre del deseo, oh Apoyo de los fieles, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

¿Con qué ojos yo, que no he guardado ninguno de tus mandamientos, te miraré, oh Cristo mi Salvador? ¿Cómo estaré ante Tu trono insoportable para dar respuesta por mis innumerables males?

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Extendiendo las manos de Tus compasiones, acéptame como antaño aceptaste al pródigo que también se había esclavizado a las pasiones deshonrosas, porque yo también me he alejado lejos de Ti, oh Jesús supremamente bueno que amas a la humanidad.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Habiendo establecido Vosotros sobre la roca del entendimiento de Dios, O mártires y apasionados de Cristo, con la espada de la Fe cortasteis de raíz las espinas de la ignorancia y produjisteis los frutos del sufrimiento.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Alabados sean los mártires: pilares inquebrantables de la verdadera Fe, los más espléndidos ornamentos de la Iglesia, los sacratísimos corderos de Cristo, que voluntariamente fueron inmolados.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te he adquirido como mediador en medio de los peligros, oh Santísimo; y después de Dios te tengo por mi incansable intercesor. Que te encuentre librándome de toda condenación en el día del juicio, oh Purísima.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo y Constructor de la Iglesia, fortaléceme en Tu amor, oh Cumbre del deseo, oh Apoyo de los fieles, oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Adornados con los múltiples dones del rango angelical, oh comandantes supremos, en cuanto sois líderes de las huestes, por vuestras intercesiones mantened firmes a las Iglesias de Cristo.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Adornados con los múltiples dones del rango angelical, oh comandantes supremos, en cuanto sois líderes de las huestes, por vuestras intercesiones mantened firmes a las Iglesias de Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Coronados ahora con las bellezas de la Ortodoxia y empuñando la espada de la complacencia de Dios, O divinos arcángeles, librad de los peligros a la plenitud de los fieles, en cuanto sois justos y gloriosos intercesores divinos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú eras el tabernáculo divino de la Vida incorruptible, oh Madre pura que, desde todos los tiempos, fuiste revelada como virgen; Por tanto, por tus oraciones guíame a la vida, que estoy en sombra de muerte.

Katabasia

de la Temporada

ODA 4

del arrepentimiento

Desde la montaña eclipsada, de la única Teotokos, el Profeta en visión divina previó Tu venida en carne, oh Verbo, y con temor glorificó Tu poder.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Grande es la lucha cuando el alma se separa del cuerpo; ¡Y espantoso el temblor cuando el Juez toma asiento y los hombres pecadores son condenados! ¡Ay de mí! ¿Qué haré cuando sea condenado?

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Poseído de un corazón lleno de impurezas y de una carga de pecado casi insoportable, huyo a Tus compasiones, oh Maestro. ¡No me desprecies, pero ten piedad de mí, te lo ruego!

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Vuestra muerte ha resultado preciosa a los ojos de Dios, oh valientes portadores de pasión; porque aunque estabais afligidos por innumerables dolores y heridas, no le negasteis.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El enemigo fue herido por las heridas de los mártires, y su alardeado orgullo ha caído. Magnificado es Aquel que les confirió coronas, glorificado con himnos divinos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con fe te suplico, oh Dador de Dios, receptáculo puro del Maestro: Límpiame de toda contaminación y muéstrame como la morada del Espíritu divino que todo lo realiza.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Señor, he oído el misterio de Tu dispensación; He considerado Tus obras, y he glorificado Tu Divinidad.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

O ustedes dos que ahora dirigen la asamblea de los ángeles, de todas las desgracias salven a aquellos que han recurso a su protección.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

O ustedes dos que ahora dirigen la asamblea de los ángeles, de todas las desgracias salven a aquellos que han recurso a su protección.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh, contempladores de la refulgencia y los beneficios de la Divinidad y gloriosísimos comandantes supremos, iluminad ahora a vuestro rebaño.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Los ejércitos divinos de seres incorpóreos te glorifican de manera sagrada, oh inmaculada Madre de Dios; porque tú has dado a luz a su Creador.

Katabasia

de la Temporada

ODA 5

del arrepentimiento

Ilumínanos, oh Señor, con tus mandamientos, y con tu brazo en alto concédenos tu paz,
¡oh Amante de la Humanidad!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Con mis malos caminos te he amargado, oh Señor, cometiendo actos indecorosos; pero
ten piedad de mí, que me arrepiento, y sálvame.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Poseedor de una mente que no retrocede ante los males, no tengo sensación de mi
necedad. Resuelve mi perplejidad, oh Jesús, y sálvame.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El Dador de luz os colocó como piedras brillantes en el conocimiento de Dios y dispó la
oscuridad del engaño, O divinos mártires.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Habéis opuesto las leyes de Dios a las leyes malvadas, y predicando a Dios, quisisteis
fervientemente ser matados por su causa.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mortifica los movimientos de mi carne, oh pura doncella, que con tu nacimiento mataste el
pecado vivo de nuestro primer padre.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Ilumínanos, oh Señor, con tus mandamientos, y con tu brazo en alto concédenos tu paz,
¡oh Amante de la Humanidad!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Rodeando a Dios e iluminados con los rayos que Él emite, oh comandantes supremos,
preservad a vuestro rebaño.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Rodeando a Dios e iluminados con los rayos que Él emite, oh comandantes supremos, preservad a vuestro rebaño.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como mediadores de la liberación para todos, rogad a nuestro Maestro y Dios, que nos conceda la liberación.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, todo puro, te llamamos la mirra mística, que has dado a luz en la carne a Dios, que derrama dones de dulce fragancia.

Katabasia

de la Temporada

ODA 6

del Arrepentimiento

Tú, oh Señor, pusiste a Jonás solo dentro del monstruo marino. Sálvame tú, que estoy atrapado en las redes del enemigo, como lo salvaste de la corrupción.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Cristo, Dador de luz, haz brillar la luz solar del arrepentimiento sobre mí que estoy en la oscuridad de las transgresiones, para que pueda cantar tu bondad.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Siempre tiemblo ante Tu temible tribunal, pero, siempre esclavizado a malos hábitos, no abandono mis malas acciones. Enderezame, oh Cristo, para que pueda cantar tu bondad.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Los coros de los mártires de Cristo sufrieron, vencieron las hordas de demonios y se unieron con alegría a los coros angelicales. Por sus oraciones, oh Señor, salva nuestras almas.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Mostraste a tus mártires ser poderosos en tu poder, oh Señor, y derribaron todo el poder de aquel que en la antigüedad hizo caer al hombre. Por sus oraciones, oh Señor, salva nuestras almas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Para que siempre pueda glorificarte con gritos de acción de gracias, O inmaculado, aleja las tinieblas de mi alma y con la luz del arrepentimiento líbrame de las ofensas oscuras.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Derramaré mi oración al Señor, y a Él proclamaré mi dolor; porque mi alma está llena de males, y mi vida al Hades se ha acercado, y como Jonás te ruego: Levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh contempladores de Dios, a quienes se os ha concedido permanecer firmes ante el temible trono, ahora os deleitáis en la refulgencia de la Santísima Trinidad. Orad, oh arcángeles, para que aquellos que a vosotros recurren sean librados de peligros y sufrimientos.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Oh contempladores de Dios, a quienes se os ha concedido permanecer firmes ante el temible trono, ahora os deleitáis en la refulgencia de la Santísima Trinidad. Orad, oh arcángeles, para que aquellos que a vosotros recurren sean librados de peligros y sufrimientos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Arcángeles que contemplan a Dios, gloriosísimos Miguel y Gabriel, orad para que aquellos que os cantan cantos reciban la hospitalidad del Maestro, el gozo eterno y el esplendor divino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Que la divinamente hermosa Virgen Teotokos sea glorificada como la novia animada - cámara del Maestro, un lirio radiantemente resplandeciente con los brillantes rayos de la virginidad en medio de una plétora de espinas.

Katabasia

del la Temporada

Kontaquio

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh príncipes de los líderes de los ejércitos de Dios, servidores de la gloria divina, instructores de hombres y comandantes de Ángeles, pedid todo lo que sea bueno para nosotros y misericordia generosa, oh Príncipes de los líderes a los Ángeles.

ODA 7

del arrepentimiento

Los hijos de Judea, que en la antigüedad vinieron a habitar en Babilonia, pisotearon la llama del horno por su fe en la Trinidad, mientras cantaban: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú»

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Concédeme suspiros, oh Cristo, como lo hiciste una vez con el publicano, lavando las inmundicias de mis males como lo hiciste con la ramera; y ten piedad de mí, oh Compasivo. ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Con el aceite del arrepentimiento sincero sáname, que he caído entre ladrones destructores de almas y estoy gravemente herido, oh Salvador, y con piedad muéveme a cantarte: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres tú!

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Vosotros moristeis para el mundo, oh valientes portadores de pasión, y de ninguna manera negasteis al Cristo portador de vida, que sufrió la muerte, sino que mientras sufristeis, cantáis: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú!

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Confesando la naturaleza única de la Trinidad en tres hipóstasis, oh sabios portadores de pasión, desecháis la falsedad del politeísmo idólatra, cantando: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú!

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Dios, el Verbo de Dios, haciendo Su morada en tu vientre, O Virgen Madre pura, te reveló como ayuda de todos los oprimidos, que claman en voz alta: O Dios de nuestros padres, ¡bendito eres Tú!

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Los hijos de Judea, que en la antigüedad vinieron a habitar en Babilonia, pisotearon la llama del horno por su fe en la Trinidad, mientras cantaban: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú»

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

El Benefactor de todos os ha concedido su gracia multifacética, O divinos comandantes supremos. Salvad ahora a la Iglesia que le canta: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú!

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

El Benefactor de todos os ha concedido su gracia multifacética, O divinos comandantes supremos. Salvad ahora a la Iglesia que le canta: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Fortalecidos por el poder de Aquel que ve todas las cosas, velad manifiestamente por todos los confines de la tierra y salvad a todos los que cantan con fe: ¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres Tú!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teniéndote como refugio de salvación, oh Virgen Teotokos, huimos de las tribulaciones y tumultos de la vida, clamando a tu Hijo: Oh Dios de nuestros padres, ¡bendita eres Tú!

Katabasia

de la Temporada

ODA 8

del arrepentimiento

Glorificado en el monte santo, el Señor reveló a Moisés el misterio de la Siempre Virgen en las llamas de la zarza ardiente: alabadle y exaltadle supremamente por todos los siglos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Oh Salvador, no me desprecies, que me descarrío por el amor a los placeres carnales, que neciamente me he alejado de Ti, oh Verbo, y me he comparado a todas las bestias; y concediéndome la conversión antes del fin, sálvame.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

De ninguna manera dejo de pecar, ni me aparto jamás de mis caminos, sino que, desgraciado de mí, clamo: ¡He pecado contra ti, oh Señor! ¡Ten piedad de mi alma endurecida, oh Compasivo!

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Bautizados en los ríos de vuestra sangre, oh valientes portadores de la pasión del Señor, no fuisteis contaminados por más contaminaciones; y, coronados, os unís incesantemente al coro de los Ángeles.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Animados por la esperanza de lo venidero, los valientes mártires de la piedad soportaron la crueldad de las torturas; y habiendo muerto, permanecen incesantemente ante el trono del Maestro.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú eres la confirmación de los que están en pie y el restablecimiento de los que han caído, oh Virgen; Por tanto, levántame a mí, que he caído, para que pueda glorificarte, que eres bienaventurado y lleno de gozo.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

El Rey del cielo, que es glorificado por las huestes de los ángeles, alabemos y exaltemos supremamente por todos los siglos.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

A los ángeles que están delante de ti y cantan tu gloria inefable e indecible, y que ahora te oran, oh Cristo, los aceptas en todas las edades.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

A los ángeles que están delante de ti y cantan tu gloria inefable e indecible, y que ahora te oran, oh Cristo, los aceptas en todas las edades.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Cristo, que eres el único bueno, acepta los ejércitos angelicales que oran ahora por nosotros y te cantan por todos los siglos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Con tu resplandor más radiante iluminas a quienes te cantan con fe, oh Madre de Dios, y te alaban por todos los siglos.

Katabasia

de la Temporada

ODA 9

del arrepentimiento

Todo oído queda estupefacto al oír la inefable condescendencia de Dios, pues el Altísimo descendió voluntariamente y asumió carne, haciéndose hombre en el vientre de la Virgen; por lo que nosotros, los fieles, magnificamos a la Purísima Teotokos.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Como limpiaste a la ramera antigua, que cayó ante Ti llorando, O Salvador, y como justificaste al publicano que simplemente suspiraba, O Palabra y como aceptaste a Manasés y tuviste misericordia del arrepentido David, O Amante de la humanidad, así acéptame y sálvame.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Suspira y derrama lágrimas, oh alma mía; abandona tus ofensas anteriores y postrate ante Aquel que conoce claramente tus obras ocultas y clama con fervor: ¡He pecado contra Ti, Señor! Ten piedad de mí, oh muy Misericordioso, en Tu gran compasión.

a los Mártires

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Los portadores de la pasión divinamente iluminados, que sufrieron pacientemente en la tierra, han recibido ahora la herencia segura del reino y, regocijados, participan de las delicias del paraíso. Por sus oraciones, oh Cristo Dios, concédenos participar de tu gloria.

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Vosotros habéis demostrado ser faros que brillan con la luz del Oriente que nunca mengua, Oh los más sabios; y destruisteis la noche de la impiedad y el ingenio; con rayos sagrados han iluminado a todos los que magnifican vuestra espléndida fiesta, Oh portadores de pasión.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Señora, portal de la Luz, ilumina los ojos de mi corazón que la espesa oscuridad del pecado ha oscurecido; y envía sobre mí un rayo de arrepentimiento, oh puro, y por tu mediación líbrame del fuego eterno.

a los Ángeles

Stijo: ¡Gloria a Ti, oh Dios, gloria a Ti!

Salvada por ti, oh Virgen pura, te confesamos ser verdaderamente la Teotokos, y junto con los coros de las huestes incorpóreas te magnificamos.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Muestra ahora a Tu Iglesia para emular en virtud a los coros de los seres incorpóreos, guardando Tu rebaño con los ángeles, oh Cristo.

Stijo: ¡Oh santos Ángeles, interceded por nosotros!

Muestra ahora a Tu Iglesia para emular en virtud a los coros de los seres incorpóreos, guardando Tu rebaño con los ángeles, oh Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Orad, oh gloriosísimos ayudantes angelicales, para que Dios dé la salvación a las almas que huyen bajo vuestra protección.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Sosteniendo en tus brazos a Cristo, el Sol de justicia, O Virgen, brillaste como el amanecer sobre aquellos que se habían perdido en la oscuridad.

Katabsia

de la Temporada

Exapostilario

Como Dios adornaste los cielos con estrellas, y por medio de tus Ángeles conduces a la luz a toda la tierra, oh Creador de todas las cosas, salva a los que te alaban.

Dulzura a los Ángeles, alegría de los afligidos, protectora de los cristianos, Virgen Madre del Señor, ayúdame y líbrame de los tormentos eternos.

Pequeña Doxología

Los Stijos Posteriores con las estrofas

del arrepentimiento

Cuando recuerdo la multitud de males que he cometido, y vengo a considerar la terrible prueba, presa del temblor, huyo hacia Ti, el Dios que eres el Amante de la humanidad. Por tanto, no me desdeñes, te lo ruego, oh único Sin Pecado; concede la compunción a mi humilde alma antes del fin, y sálvame.

Stijo: Fuimos llenos por la mañana de tu misericordia, oh Señor, y nos regocijamos y nos alegramos. Alegrémonos todos nuestros días por los días en que nos humillaste, por los años en que vimos males. Y mira a tus siervos y a tus obras, y guía a sus hijos.

Concédeme lágrimas como una vez a la pecadora, oh Dios, y concédeme lavar los pies que me han librado del camino del engaño, y que una vida pura forjada para mí por el arrepentimiento pueda ofrecerte como mirra de dulce olor, para que incluso yo pueda oír tu anhelada voz que dice: Tu fe te ha salvado. ¡Ve en paz!

Stijo: Y que el resplandor del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y tú guíes rectamente sobre nosotros las obras de nuestras manos, sí, tú guíes rectamente la obra de nuestras manos.

a los Mártires

¿Cómo os llamaremos, oh santos? Querubines, porque sobre vosotros descansó Cristo. Serafines, porque sin cesar lo glorificasteis. Ángeles, porque rechazasteis vuestros

cuerpos. Poderes, porque hacéis milagros. Muchos son vuestros nombres, y grandes vuestros dones. Orad para que nuestras almas sean salvas.

Los que están en el cielo te cantan, oh gozosa y bendita Madre soltera, y glorificamos tu inescrutable nacimiento, oh Teotokos; ¡Ora para que nuestras almas sean salvas!

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

Acuérdate de nosotros, oh Cristo, Salvador del mundo, como te acordaste del ladrón en el madero; y concede a todos Tu reino celestial, O sólo el Compasivo.

Sana los sufrimientos de mi alma, oh Cristo, Tú único Médico de las almas y de los cuerpos; y lavándome con arroyos de compunción, límpiame por completo, porque eres compasivo.

Alrededor del trono de la Deidad adorada, cantan de manera sagrada los tronos, querubines, principados y autoridades, y el resto de las filas incorpóreas.

a los Mártires

Ardiendo con el ardor del amor de Cristo, los atletas espirituales permanecieron inconsumidos en medio de las llamas, quemando las espinas de la impiedad con la gracia divina.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh Santísima Trinidad, Unidad gobernante: Libra a tus siervos del fuego inextinguible ante las súplicas de tus divinas huestes incorpóreas, y concédenos tu reino.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh tú que estás lleno de la gracia de Dios, Isaías una vez te vio como un rollo en el que la Palabra fue escrita inefablemente por el dedo del Padre, Quien nos registra en los libros de la vida.

Tropario

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh Comandante de las huestes celestiales, nosotros, que somos indignos, te suplicamos incesantemente que nos rodees con el refugio de tus oraciones y nos cubras bajo las alas de tu gloria inmaterial. Caemos ante ti clamando: “¡Protégenos de todo mal, oh Príncipe de los poderes en lo alto!”

Kontaquio

San Miguel y Todos los Ángeles

Tono 4

Oh príncipes de los líderes de los ejércitos de Dios, servidores de la gloria divina, instructores de hombres y comandantes de Ángeles, pedid todo lo que sea bueno para nosotros y misericordia generosa, oh Príncipes de los líderes a los Ángeles.

El Proquimeno

Tono 4

Él hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego. **(dos veces)**

Stijo: Bendice al Señor, oh alma mía; Señor Dios mío, has sido engrandecido sobremanera.

El hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.

La Epístola

Aleluya

Aleluya, aleluya, aleluya.

Tono 5

Stijo: Alabadle, todos sus Ángeles; alabadle todos sus ejércitos.

Aleluya, aleluya, aleluya.

Stijo: Porque Él habló, y se hicieron; Él mandó, y fueron creados.

Aleluya, aleluya, aleluya.

El Evangelio

El Himno de comunión

El hace a sus Ángeles espíritus, y a sus ministros llamas de fuego.